

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO I. — VOL. I.

LONDRES, MARZO 1.º DE 1912.

NÚM. 3.

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	53
MANIFIESTO A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA	A. de Manos-Albas	54
EDITORIALES:		
El Parlamentarismo	B. Santin Cayo	59
El Barón de Rio-Branco	62
Una Base de Acción	Miguel de Unámuño	63
Chile y la Cultura Militar en la América Hispana	Enrique Pérez	64
CRÓNICA INTERNACIONAL:		
Arrestos Italianos	65
Amoldando el Dogma	66
De la Moral y de la Artillería	S. Restrepo	67

ARTES Y LETRAS:		
Fisonomías Británicas	S. 68	
Dieken	S. Pérez Triana	63
El Río de la Plata	R. B. Cunningham Graham	70
Versiones de Hispania	72
VERSOS:		
Rimor de Ramas	C. Zendejuy	72
Tres Sonetos	72
LIBROS CASTELLANOS:		
..	73
COBRESPONDENCIA:		
Chile y el Arbitraje	F. García Cordero	73
VALORES Y MERCADOS:		
El Capital Francés en 1911	74
El Puerto de Manchester, etc.	75
Suplemento de HISPANIA	79

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

mangé? no resulta simpática para los respectivos candidatos.

NOTAS EDITORIALES.

No requiere comentarios la siguiente carta; la recomendamos a los lectores, en relación con el manifiesto a los pueblos americanos que publicamos en este número; la carta es al Director de la *Saturday Review*, y corre en la edición del 10 de Febrero último:

LONDRES, Febrero 6 de 1912,

Señor Director de la "*Saturday Review*."

SEÑOR:

Antes de mucho tiempo, ya estará abierto el Canal de Panamá; así se introducirá un nuevo elemento en la política universal. El poder naval de los Estados Unidos, se doblará de hecho, por la supresión de la ruta del Cabo de Hornos; la influencia efectiva de la República norte-americana en todo el Continente americano, quedará de esta suerte, enormemente aumentada.

Yo pregunto si nos damos cuenta cabal de la presión que los Estados Unidos estarán en capacidad de ejercer sobre el Canadá, para inducir a ese país a que se adhiera a la familia feliz de las Repúblicas, (más o menos independientes) que se están desarrollando en el Nuevo Mundo. Me parece que no vemos las cosas con entera claridad. Hablando con franqueza, es preciso reconocer que la apertura del Canal de Panamá, significará la pérdida del Canadá para el Imperio británico, á menos que tomemos las medidas del caso para contrarrestar el enorme aumento de poder que los Estados Unidos están ya á punto de lograr. Sería el colmo de la locura confiar en el arbitraje ó en la inadmisibile contingencia de una guerra con nuestros países americanos, para proteger nuestros intereses en el Canadá; estos intereses están amenazados; debemos robustecer nuestra posición teniendo en cuenta el inminente peligro. Me permito sugerir, por tanto, que nos entendamos con Alemania, y que le manifestemos, sin ambages, nuestra simpatía, denunciando con toda firmeza la doctrina Monroe. Si Alemania tiene nuestra aqiescencia, podrá adquirir los territorios que tanto necesita, en las partes más templadas de la América del Sur. La potencia militar de Alemania (*strength*) en el sur, complementaría la nuestra en el norte, y serviría de freno á las ambiciones de los Estados Unidos, que sin duda se dirijen al predominio (*control*) sobre todo el continente americano, norte y sur.

No habrá necesidad de guerra. Alemania obtendrá un nuevo hogar en el Nuevo Mundo, y el Imperio británico permanecerá intacto.

Soy de Vd. atto. S.S.

IMMO S. ALLEN.

Para muestra, un botón; del viento una ráfaga; y el firmante de la carta es uno de muchos, que seguramente son legión incontable; por agradables que sean estas soluciones para los europeos, no lo son así para los americanos; cosa extraña; por justificada que pueda parecer la pregunta de: *A quelle sauce voulez-vous être*

Después de la edificante carta transcrita en el párrafo anterior, véase otro aspecto — casi diríamos síntoma — del desasosiego europeo con esto de los armamentos. *Die Post*, diario berlinés, imperialista *pur sang*, con motivo del quincuagésimo-tercio aniversario del natiicio del Kaiser, y, deplorando los recientes triunfos socialistas, prorrumpe en estos términos: "Solamente la preocupación de una gran guerra, puede despertar las mejores energías de la nación y subyugar las tendencias inferiores que han culminado en los triunfos socialistas en las urnas." *Die Post* pregunta si el Gobierno continuará ocultando al Kaiser la verdadera causa de todos los males, y agrega: "Esperamos confiados que el Kaiser reconocerá la necesidad de la hora actual. La nación alemana nunca ha rehusado seguir lealmente á sus reyes y emperadores, sobre todo por las sendas que conducen á las alturas; aunque cuatro millones de ciudadanos mal aconsejados, hayan votado por el triunfo de un partido que destronaría al Kaiser y destruiría la monarquía, el meollo de la nación permanece leal al Soberano. Nada tiene él que temer á ese respecto. Sepa él que las sombras desaparecerán, tan seguramente como la niebla ante el sol, en el momento en que él llame á su pueblo á realizar grandes hechos políticos. ¡Quiera el Cielo que eso suceda pronto! Tal es el voto que hacemos en el día del natiicio de nuestro Emperador."

A esto observa un semanario inglés: "No se menciona ningún nombre, y puede decirse que *Die Post* solo representa una minoría; pero el hecho de que un diario de reconocida posición, preconice la guerra como panacea de los quebrantos domésticos, tiene ominosa significación."

En el desarrollo de estas tendencias, es lo natural suponer que en definitiva se busque la línea de menor resistencia, y que los ímpetus bélicos vayan á estrellarse con los pueblos más débiles. Entre una guerra con Inglaterra y una con un país ibero-americano, los alemanes preferirían la última; ora porque impondría menos sacrificios, ora porque los resultados serían más pingües. Lo malo es esa funesta doctrina Monroe, que es preciso poner de lado á cualquier precio, en lo cual si se entenderán los imperialistas europeos de todo cuño.

Nunca falta un *roto para un descosido. Enjpos de los inalicables triunfos socialistas en las últimas elecciones alemanas que tienen que haber conturbado la mente imperial y las de todos los buenos ciudadanos, que se agrupan alrededor del trono, y que suspiran por las prácticas viejas llamadas reacción por los irreverentes, sale ahora á relucir una supuesta profecía que francamente, si pudieran ponerles la mano á los responsables, debería ser castigada como lesa majestad. Véase, si nó.

Dicese que en 1849, el príncipe Guillermo de Prusia, que después vino á ser el primer Hohenzollern coronado de Emperador, y que á la sazón comandaba las tropas encargadas de debelar la revolución en Baden, visitó á una adivina y le hizo tres preguntas. La primera fué: ¿Cuándo se constituirá el Imperio alemán? La adivina escribió el año 1849 y después las cifras así:

1849
1
8
4
9

Haciendo la suma, resultó 1871. En ese año se constituyó el Imperio alemán.

La segunda pregunta fué: ¿En qué año moriré yo? La adivina escribió las siguientes cifras:

1871
1
8
7
1

Hecha la suma resultó 1888. En ese año murió el Emperador Guillermo.

La tercera pregunta fué ésta: ¿Cuándo cesará de existir el Imperio alemán? La adivina escribió:

1888
1
8
8
8

Hecha la suma resultó 1913.

La historieta tiene que ser una pura ficción. Se concibe que un Hohenzollern hiciera las dos primeras preguntas, pero la tercera indicaría un trastorno mental, de que hasta ahora no ha dado señales esa eminentísima y aprovechadísima familia; más bien les ocurriría preguntar cuando se apagaría el sol, que cuando dejaría de existir el Imperio.

* * *

La república es ya un hecho declarado oficialmente en China. Por edicto imperial surge la nueva forma de gobierno, sin solución de continuidad, como una evolución de fuerzas naturales. No puede negarse que esta transición deja en pañales, en cuanto á forma y decoro, á las violencias, decapitaciones y terrores, rojos y azules, que estilamos en Occidente para acabar con un régimen, iniciar otro, ó restablecer el antiguo. Carlos I en Inglaterra, Luis XVI en Francia, el Terror de 1793, las represalias de Carlos II en Inglaterra, de los Borbones y de los Aliados en España, ó mejor dicho de Fernando VII al ser restablecido, bastan, sin ir más lejos, para indicar cómo hacemos esas cosas por acá. Tal vez en gran parte tengan razón los celestes, al considerarlos como bárbaros.

El acontecimiento es portentoso: es uno de los muchos de reciente fecha histórica, que desmienten la socorrida doctrina de Aristóteles de que los asiáticos están petrificados en sus costumbres, creencias é idiosincrasias. El viento de rebeldía ya sopla sobre aquellas incontables ondas humanas y se agita como las de otros océanos de humanidad. China encierra más población que toda Europa; á esa luz, cuanto la afecte, adquiere gravedad suprema en la historia de la raza, aunque á tudescos y á sajones rubios pueda parecerles que la tez amarilla es signo de irredimible inferioridad. La transformación en China, tiene que afectar el curso de la historia. Una cosa es la China anquilosada de ayer; otra la China ágil y enérgica que se anuncia.

* * *

Murió en Londres, en Febrero último, Lord Lister, descubridor de los sistemas sépticos y antisépticos en

cirujía. Sería difícil hallar un benefactor de la humanidad que tan de cerca nos tocara á todos: á los enfermos en el hecho y á los sanos en la potencialidad. Los números que ha publicado la prensa, tienen una elocuencia definitiva. Antes moría el 80 por ciento de los operados; hoy la cirujía es más segura que ninguna otra forma del arte de curar. Se calcula que el número de vidas salvadas, desde que los sistemas Lister se han comenzado á practicar, es mayor que el de todas las vidas destruidas en todas las guerras del siglo XIX. Además no es posible medir el bien que entraña para todos, la desaparición de la amenaza de la gangrena y del dolor insostenible; Lister eliminó de una vez y para siempre una pavorosa posibilidad para todo sér viviente.

Aleazó fama, distinción y prosperidad; su nombre es conocido entre las gentes de cierta cultura; la gran masa de la humanidad no lo conoce. Este desconocimiento de los verdaderos benefactores, y el persistente tributo del renombre y de la fama á los carniceros humanos, constituyen una de las más dolorosas demostraciones del embrionario estado de nuestro criterio.

En Inglaterra mismo, á los jefes militares Kitchener y Roberts, les ha dado la nación enormes fortunas en dinero, amén de los títulos. El pueblo tributa á los militares homenaje, su labor se considera gloriosa y las generaciones que crecen son educadas en la admiración de sus hechos. A la sombra de esta modalidad, que es universal, pues no hay nación que no esté sujeta á ella, florece el militarismo intolerable y brutal.

* * *

La prensa en Europa ha venido publicando noticias pavorosas de la República ecuatoriana. Hablan ellas de prisioneros torturados y asesinados por los muchedumbres. Todo hispano-americano se siente herido como por un látigo infamante con estas noticias. Plegue al cielo que no sean ciertas. Si lo fueren, incumbe como deber supremo al pueblo ecuatoriano, deslindar responsabilidades y probarle al mundo que si en su agrupación humana, como en toda agrupación humana, existen criminales, los hombres de bien saben ejercitar sanciones rescatadoras. Está en tela de juicio el honor de la República ecuatoriana, que, por solidaridad inquebrantable, está vinculado al de toda la América Ibero.

HISPANO.

HISPANIA solicita y agradecerá la opinión de los escritores, publicistas y hombres de Estado hispano-parlantes, sobre el Manifiesto que á continuación se publica.

MANIFIESTO Á LOS PUEBLOS DE AMÉRICA.

NECESIDAD DE LA UNIÓN PAN-AMERICANA.

I.

La Amenaza de la Expansión Territorial.

Las actuales condiciones del mundo no son de paz, ni de tranquilidad. Hasta los más optimistas tendrán que darse cuenta del desasosiego universal, tanto en lo social dentro de los estados, como internacionalmente entre unos estados y otros. Los conflictos de clase dentro de las ciudades, son tan intensos como las rivalidades de los imperios.

En nuestros días los acontecimientos se desarrollan con rapidez desconocida en épocas anteriores. Los métodos modernos de transporte y de comunicación, haciendo al mundo más pequeño, y acelerando la evolución de la causa al efecto, han condensado, por decirlo así, en años ó en décadas, lo que en siglos anteriores sólo alcanzaba madurez en la vida de varias generaciones. Los problemas sociales é internacionales hoy, exigen

tenaz vigilancia y solución pronta; la negligencia ó la pusilanimidad entrañan el desastre inevitable.

LA LEY INTERNACIONAL, EN TEORÍA.

Todas las naciones civilizadas han aceptado unos mismos principios de derecho internacional. Esta unanimidad es consoladora. Las diferencias que en algunos casos subsisten, se refieren á puntos especiales, que no afectan las doctrinas fundamentales; además, no desmaya el esfuerzo para llegar á una armonía completa, el que es tan general que pudiera llamársele universal.

El objetivo de la ley internacional, en un mundo surgido de la violencia, la crueldad y la codicia inmemoriales, es noble, hasta el punto de ser sublime: establecer la justicia entre las naciones, altísimo ideal que encierra á la libertad y á la caridad, porque donde la opresión ó la crueldad comienzan, allí termina la justicia.

Esa es la ley escrita que las naciones han ratificado en incontables ocasiones; todas ellas se amparan bajo su sombra protectora, que es el escudo de su existencia y de sus libertades, como pueblos soberanos é independientes, en una época regenerada, en la que — á los ojos de la ley de gentes — la injusticia y la violencia no son sino el recuerdo de un mal sueño. Con justa razón puede la humanidad de nuestros días ufanarse de tan trascendentales resultados.

LA LEY INTERNACIONAL, EN LA PRÁCTICA.

Por otra parte, basta contemplar los hechos que se cumplen todos los días y que forman los eslabones de la historia, basta analizar las tendencias que los modelan, tan serenas y tan hondas como la corriente del Golfo, para que se desvanezca toda la esperanza y todo el regocijo inspirados por la letra de la ley escrita. El derramamiento de sangre, la violencia y la rapacidad, continúan siendo la suprema ley; las incidentales atenuaciones que suelen presentarse apenas alcanzan á constituir una excepción. La mendacidad y la hipocresía se han centuplicado; la honradez es debilidad; la justicia y el respeto por los derechos ajenos pesan lo que una paja en el viento; la fuerza es hoy, como siempre lo ha sido, la suprema ley.

La enumeración de estos hechos simplemente por vía de lamentación, sería tarea ingrata y pueril; se impone sin embargo, si se trata de estudiar las condiciones de la vida moderna.

LA PAZ ARMADA EN EUROPA.

Se sigue creyendo que la fuerza militar es la base de la grandeza de las naciones. Las Potencias de Europa se han constituido en dos grupos distintos, cuyo objetivo expreso es mantener el equilibrio de fuerzas, y, de esa suerte, asegurar la paz de Europa. Es un hecho histórico que en los últimos cuarenta años la guerra no ha enrojado el territorio de la Europa Central. Será cierto que las naciones continentales han venido á ser inmensos cuarteles; que la libertad individual está cercenada por el largo servicio militar; que la masa de la población, con salarios reducidos á su mínima expresión, vegeta al borde del hambre; que los impuestos indispensables para los enormes armamentos, han creado un proletariado omnipotente, estrujado por la miseria, vecino á la desesperación y á las ciegas rebeldías; todo eso puede ser, pero queda en pié el hecho de que Europa se ha visto libre del azote de la guerra por un periodo de cuarenta años, maravilla casi sin ejemplo en la historia.

EXPANSIÓN TERRITORIAL FUERA DE EUROPA, POR MEDIO DE LA GUERRA.

Esta paz europea no ha significado paz en el resto del mundo, ni siquiera que las naciones europeas, hayan estado en paz con otros pueblos. Hace más de cuarenta años ya se había iniciado la expansión territorial europea, que durante ese tiempo, se ha desarrollado con intensidad y furia excepcionales. Esa expansión siempre ha sido causa de guerras. Es deplorable para las grandes Potencias, que los pueblos y las naciones débiles, por endeables que sean sus fuerzas, por temeraria que sea to-

da esperanza de resistencia, no hayan aprendido todavía á renunciar á sus libertades, á entregar su riqueza y su suelo al invasor extranjero sin lucha tenaz. Las Potencias tendrán plena razón si hacen constar que en este perverso espíritu de obstinación radica la verdadera causa de las guerras que han resultado ser inevitables.

La marea de expansión europea, cuyas ondas son siempre de violencia, ha sumergido en los continentes y en las islas del antiguo mundo, cuantos territorios se prestaban á los fines expansionistas. En primer lugar vinieron los países del extremo Oriente y las regiones más inaccesibles del África central. En breve, las operaciones se extendieron á regiones más conocidas y cercanas.

Lo esencial para que una región dada fuera utilizable, es decir, para conquistarla y retenerla, era que se hallara en manos débiles; las Potencias se han adueñado de cuantos territorios se hallaban en esas condiciones en el Viejo Mundo.

LA ÉTICA DE LA EXPANSIÓN.

No se necesita más justificación que el éxito en la empresa misma. Los países débiles no pueden vengarse, y las Potencias han establecido entre ellas el principio de "no intervención" en sus respectivas operaciones predatorias, basado en lo que se llama "compensación," es decir, participación en el despojo, como pudieran convenir dos salteadores en no obstruirse en sus empresas á trueque de compartir el pillaje.

A cada nueva agresión se alegan pretextos fútiles, tan sinceros y tan sostenibles como la raída acusación que del cordero hacia el lobo porque aquél, bebiendo aguas abajo, le enturbiaba la corriente; estas son concesiones de aparato á un resto de pudor en la opinión, que parece pedir razones ó sombra de razones, cuando se saca á relucir la espada.

Por lo demás, y en la mente del público, la expansión se justifica por sí sola, y no requiere defensa adicional.

De la frecuente repetición de estos hechos, hoy por esta Potencia, mañana por aquella, ha resultado una indiferencia, una familiarización con ellos, que á su vez ha creado, en pueblos y en gobiernos, un estado de conciencia impenetrable á toda consideración moral, de suerte que se acepta y se acoge con beneplácito para la nación, y en grande escala, lo que, al ser ejecutado por el individuo, sería rechazado como criminal y como infame.

LA OPINIÓN DE M. HANOTAUX.

En este empeño de expansión, la violencia á los débiles, la traición y la deslealtad para con los fuertes, si las circunstancias son propicias, son preconizadas como medios legítimos de acción.

Los siguientes párrafos de un artículo de M. Gabriel Hanotaux, antiguo Ministro de Negocios Extranjeros en Francia, historiador sagaz y escritor desprevenido y sincero, hablan con toda claridad. (*La Revue Hebdomadaire*, París, 25 de Noviembre de 1911).

"... En mi calidad de partidario convencido de la política del "equilibrio," pido que la Francia se dedique, en lo posible, á mantener el equilibrio entre las grandes Potencias.

Para aclarar mi pensamiento, invocaré el ejemplo de Italia: ella ha sabido apropiarse esa táctica, y ya recoge el beneficio de su proceder. En el propio momento en que acomete una empresa en extremo difícil, que amenaza en realidad los intereses de entrambos grupos, y que, en todo caso, pone en peligro uno de los principales axiomas de la política general — la integridad del Imperio Otomano — su situación diplomática es tan fuerte que ninguno de esos dos grupos, cualesquiera que sean sus sentimientos, se atreve á salirle al paso, ni siquiera á hacerle la menor observación, por el temor que tienen de echarla en brazos de la combinación rival; de esta suerte, Italia realiza su juego en absoluta seguridad (*sur le velour*), siendo ese juego en extremo peligroso. . . .

... Pero ¿qué necesidad tenemos de mirar afuera? Nuestra propia historia, nuestra historia más reciente, muestra hasta qué punto esa política es conforme con nuestros intereses y nuestras tradiciones. Sobre todo después de la guerra se ha impuesto á nuestros gobiernos por la necesidad en que ellos se hallaban de distribuir con acierto nuestros medios de acción y de aprovecharse de las querrelas de las otras Potencias para mejorar nuestra situación, que había venido tan á menos. Esa política se nos hizo más indispensable cuando se trató de desarrollar nuestro imperio colonial. Como había urgencia de obrar, nuestra diplomacia no podía descuidar ninguna de las oportunidades que se le ofrecían: á esa pensamiento, que llevó á M. Waddington al Congreso de Berlín, debemos á Túnez, que él nos trajo de ese Congreso; es pensamiento condujo

á M. Jules Ferry á la Conferencia Colonial, que también se reunió en Berlín, en donde se consagró nuestro dominio en el Africa Central, y nuestros derechos sobre el Congo belga; fué ese pensamiento, prolongado hasta los actos de 1898, que nos permitió obtener sin dar un golpe, y sin otorgar la menor "compensación" á nadie, la liberación de Túnez, la extensión del Indo-China hasta Mekong, la toma de posesión de Madagascar, el ensanche considerable de nuestros establecimientos de la costa occidental y de la costa de Guinea, en fin, la unión de todas nuestras colonias del Africa al través de las inmensas extensiones que rennen las tres hoyas hidrográficas del Níger, del Congo y del Nilo.

Apoyada en la alianza franco-rusa, la Francia está en una magnífica posición defensiva en Europa; la Francia no provoca á nadie y espera."

CONTRASTE ENTRE LA MORAL PÚBLICA Y LA MORAL PRIVADA.

"Sin dar un golpe." "La Francia no provoca á nadie." Hay un candor edificante en estas aseveraciones; las guerras de Indo-China y las carnicerías en Madagascar, sin ir más adelante, como que fueron contra pueblos débiles, y en el caso de Madagascar, prácticamente indefensos, no son "ni golpes," ni "provocaciones."

Huelgan los comentarios. Es seguro que el ilustre escritor citado es, en todo sentido, un ciudadano modelo; es seguro que odia la traición y la chicana; que sería incapaz de valerse de violencias, ni de adquirir bienes raíces ó muebles, de otra suerte que pagando su valor á satisfacción de su dueño. Además, no pertenece al montón amorpho, no es de los que reciben las ideas rotuladas, como las píldoras del boticario. Pertenace á la élite; es un pensador, un investigador y, debemos suponerlo, un vidente.

Teniendo en cuenta que la cantidad no cambia la esencia de las cosas, que un átomo de oxígeno, por ejemplo, tiene idénticamente las mismas propiedades esenciales que el huracán de ese gas en el soplete de un horno de acero, y que esta regla es invariable cuando se trata de las condiciones morales, lo mismo que si fuera de la materia tangible; recordando que, como decía Jouffroy: "un punto del espacio" contiene la eternidad del tiempo; y un instante del tiempo contiene la infinitud del espacio; y recordando estas cosas, sería interesante y hasta provechoso conocer el procedimiento psicológico que le permite á un analizador de tan opulentas facultades, llegar á su actitud de conciencia, respetando la honradez de su criterio.

¿EN DÓNDE SE CONVIERTE LA INIQUIDAD EN JUSTICIA?

Si la cantidad cambia la esencia de las cosas, ¿en dónde principia el cambio? ¿En qué punto preciso se convierte la iniquidad en justicia? La sostenida tradición en el mal obrar, á través de los siglos, no constituye justificación. La infamia inveterada es argumento aceptable para los demagogos, los reaccionarios ciegos y los tiranos de todo género, ya individual, ya colectivamente; cuando se trata de hombres especialmente dotados, diríase, sin embargo, que les incumben más altos deberes para con sus semejantes.

El asalto al territorio ajeno, llamado expansión, convertido en práctica diaria, y la inevitable disminución de territorios asaltables, es decir, de territorios en manos débiles, han estimulado la actividad de los expansionistas y su espíritu de acometividad; hoy se preconizan y se realizan empresas, que poco años hace, hubieran sido desechadas por temerarias y por imposibles.

LA LECCIÓN OBJETIVA DE LA GUERRA DE TRÍPOLI.

Los últimos acontecimientos en la costa Norte de Africa, en Persia y en Manchuria, demasiado recientes y notorios para que sea preciso recapitularlos, han llenado de pavor á la humanidad, endurecida ya por la historia de los últimos años. Nada que venga de Rusia puede sorprender á las gentes; la conducta del gobierno italiano, sin embargo, ha causado sorpresa dolorosa. Nunca, en la historia de esa gloriosa tierra, cuyo pueblo dominó al mundo por siglos y siglos, legándole la semilla alada de la libertad, nunca, en los largos días de luchas incesantes, del batallar de la conquista y de la dominación, nunca viérase iniquidad más negra, en la concepción y en el hecho, que la expedición tripolitana. Ese acontecimiento marca el grado á que puede llegarse en

la vía de los horrores y define las tendencias que amenazan surgir en el futuro inmediato.

En la constitución de entrambos grupos, de grandes Potencias, en que hoy está dividida Europa, entran naciones adelantadas ó liberales, y naciones que pudieran llamarse reaccionarias. La experiencia ha demostrado que los pueblos débiles no deben esperar que las Potencias liberales modelen, ó siquiera logren atenuar los procederes de sus aliados. El vínculo de alianza estrangula toda simpatía en favor de la justicia y de la equidad; es más bien un vínculo de complicidad. Sucede lo mismo que cuando hay en circulación dos distintas clases de moneda, una de buena ley y otra de aleación baja—según la ley de Gresham—que esta última ahuyenta á la primera y domina el mercado; así también en estas alianzas prevalece y triunfa la política de la barbarie y de la reacción; ni las prácticas gloriosas del pasado, ni la defensa tradicional de la libertad y de la humanidad acometida espontáneamente y noblemente realizada durante generaciones, cuentan para nada.

LOS ARMAMENTOS GENERAN LA REVOLUCIÓN.

Las complejas causas que han culminado en esta recrudescencia del instinto predatorio, armado hoy con todos los elementos incalculables que la ciencia ha creado, más bien tienden á aumentar que á disminuir; vivimos en una época de transición; los sistemas y las instituciones ya juzgados venderán cara la vida y habrán de agotar todos los medios de defensa. Los armamentos ilimitados, á la par que han venido á ser una necesidad, son un cáncer en el organismo; el gasto que imponen, que va siempre en aumento, mueve periódicamente á los gobiernos aterrados en busca desesperada de algún medio de limitarlos, ya que suprimirlos es cosa inconcebible. Hasta ahora, todo ha sido en vano; el remedio eficaz entraña la reconstrucción fundamental de la estructura internacional, que arranque, por decirlo así, de las mismas entrañas de lo que hoy existe. Allí no es probable que se llegue por la evolución, sino por la revolución.

Cuando millones de soldados disciplinados, que han vuelto á la vida civil, resumen la disciplina militar el día de las elecciones con el objeto de arrojar un voto, que, ante todo es una protesta contra el orden existente, seguro es que la hora de los cambios radicales y violentos, está á distancia comensurable.

LA EXPANSIÓN, COMO VÁLVULA DE SEGURIDAD.

Se cree que la expansión territorial contrarresta estas amenazas; además se sabe que le hace el juego al omnipotente financiero cosmopolita; así la expansión continuará con un aumento correlativo en la intensidad y audacia de sus métodos, acorde con la mayor dificultad de los obstáculos y la mayor presión de las causas determinantes. Además cuadra muy bien con el clamor del "patriotismo"—mejor dicho "patriotería"—que es no solo, como decía el Dr. Johnson, "el último refugio de los bribones fracasados," sino también el supremo recurso de las instituciones desacreditadas y de los sistemas fallidos.

Por lo demás, no hay lugar á hondas cavilaciones; consta la declaración de principios hecha con característica franqueza. El 30 de Marzo último, Herr Von Bethman-Hollweg, Canciller del Imperio alemán, hizo, entre otras, esta declaración al mundo civilizado, en presencia del Reichstag imperial:

"La condición esencial del estado pacífico es la fuerza. Continúa siendo cierta todavía la vida verdad de que los débiles serán la presa de los fuertes. Cuando un pueblo, ó no quiere, ó no puede, gastar lo necesario en sus armamentos para abrirse camino (*sich durchzusetzen*), entonces cae de hecho á una categoría inferior y ocupa puesto de comparsa en el escenario del mundo. Siempre habrá otro pueblo más fuerte, pronto á tomar en el mundo el puesto abandonado por el débil. Nosotros los alemanes, en la posición que ocupamos, expuesta á tantas amenazas, tenemos el deber primordial de mirar á esta áspera realidad, cara á cara. Solamente así podremos mantener la paz y nuestra existencia como nación."

El mundo, y en especial las naciones débiles, quedan advertidos; se trata de algo muy distinto del sereno reconocimiento de un hecho; se trata de una declaración de política, y esa política es la política de expansion-

sión, considerada como indispensable para el mantenimiento de la paz y para la existencia del Imperio Alemán.

EL "STATUS QUO" ACTUAL.

Resumiendo, pues, la situación es esta:

Las dos combinaciones de grandes Potencias han logrado mantener la paz, de Europa;

Esa paz, en realidad entraña un estado de guerra latente, que aumenta diariamente el gravamen de los impuestos y amenaza la existencia de las instituciones sociales establecidas, por igual en los países constitucionales, y en los Imperios autocráticos;

En tanto que la paz ha prevalecido en Europa, las Potencias europeas han estado empeñadas en guerras de conquista y se han hecho, fuera de Europa, á la posesión y al dominio de vastos territorios;

Los métodos de asimilación, es decir, de conquista, han sido más violentos y despiadados en cada nueva empresa; ninguna Potencia interviene en favor de las víctimas, en las operaciones de otra Potencia. Las diferencias que suelen suscitarse atañen solo al reparto del botín, sea, del territorio mismo ó de lo que de él se desprenda;

La tersa euanimidad de la mente oficial jamás se conturba; contempla con ejemplo compositura la destrucción innecesaria de la propiedad, la crueldad perversa y los crímenes más negros contra la humanidad. La lealtad entre aliados adquiere así una ominosa significación y horribles potencialidades. Nada tienen que esperar los débiles de la mediación de las Potencias liberales, las que, después de todo, son partícipes en las ganancias de la aventura;

LO QUE EL FUTURO ENTRAÑA.

Tanto hombres de estado eminentes como pensadores acatados, preconizan la excelencia del sistema y la necesidad de mantenerlo incólume.

En vista de todo esto, se impone reconocer que la expansión continuará, que la fuerza de las circunstancias hará que se busquen los territorios que todavía estén en manos débiles, aún en las regiones que hasta ahora hayan sido consideradas como fuera del alcance de las fuerzas disponibles. En esta lucha, la justicia y la libertad humana no entran para nada; es la política de la selva: el tigre que desgarrar y que devora á su presa.

Europa, gobernada como lo está hoy, no es el guardián, sino el enemigo de la democracia y de la libertad humana, cuando no estén abroqueladas tras de grandes ejércitos y poderosas marinas.

"Los débiles serán la presa de los fuertes." Tal es el evangelio oficial de Europa en el siglo XX. Cúmpleles á los débiles mirar los hechos de frente. ¿Es posible precaverse de algún modo contra la suerte inminente y ya anunciada?

LA GARRA SANGRIENTA DE EUROPA.

Las condiciones que quedan descritas, que justificarían la simbolización de Europa en una enorme garra sangrienta, ávida de nuevas víctimas, no son fortuitas, ni esporádicas; son normales y endémicas. A los hombres de estado, que gobiernan, les cabe muy escasa responsabilidad directa. Como al leño flotante, los arrastra la corriente; y los sistemas á que sirven, los obligan á violentar sus propias convicciones.

El espíritu predatorio surge, pues, de causas que van en constante aumento. Cuando Genghis ó Atila ó Napoleón desaparecieron, el mundo se sintió aliviado; ellos encarnaban la guerra y el estrago. La expansión europea, en su actual aspecto violento y sanguinario, tiene la inmortalidad de las tendencias humanas colectivas, profundamente arraigadas en las entrañas de los pasados siglos.

II.

Cómo debe Protegerse el Nuevo Mundo.

El drama de la reciente expansión europea ha permeado exclusivamente circunscrito al Viejo Mundo: África y Asia, y las islas del Pacífico, grandes y pequeñas. Desde la guerra franco-prusiana no ha ocu-

rrido ninguna redistribución importante de territorio en Europa. Los pequeños Estados aún subsisten, como cuñas en el andamiaje, indispensables para sostener las piezas mayores.

El Nuevo Mundo ha gozado de absoluta inmunidad. La frustrada tentativa de establecer un Imperio en Méjico y la no menos afortunada guerra de España, para recobrar ciertas islas del Perú, no han dejado huella histórica permanente, y, en realidad, ocurrieron antes de que se iniciara la recrudescencia del actual período expansionista.

La emancipación política del Continente americano, de Europa, comenzó en 1776, y terminó en 1824. Las antiguas colonias se convirtieron en naciones soberanas con territorios, que en la mayor parte de los casos son los mismos que hoy poseen. Los cambios ocurridos desde entonces en esos territorios, no han obedecido nunca á intervención europea.

INDEPENDENCIA DEL CONTINENTE AMERICANO.

La independencia política del Continente americano, respecto de Europa, es prácticamente completa. Inglaterra, Francia y Holanda, aún tienen algunas posesiones de escasa extensión é importancia. El Canadá y las demás colonias autonómicas del Imperio británico, son en realidad naciones independientes y soberanas. Le rinden un homenaje de lealtad activo y consciente, si se quiere hurrajo, al Imperio británico, fundado, en primer término, en el amor á unos mismos ideales de libertad y de democracia, limitado celosamente por la conveniencia de las colonias mismas. Si por ejemplo, dígase por vía de suposición, llegara á suceder que la acción de la Metrópoli británica, hiriera ó pusiera en peligro la libertad y la democracia, según las entienden las colonias, ó que, intencional ó accidentalmente, vinieran á chocar los intereses de la Metrópoli con los de las colonias, en la opinión de estas últimas, el vínculo político que las ata al Imperio estallarí, reventándose como una cuerda demasiado tesa.

BENEFICIOS DE LA INMIGRACIÓN EUROPEA.

La emancipación ha sido propicia á la creación de nuevos vínculos entre Europa y América. La sangre y el oro han llegado en corriente no interrumpida durante el siglo XIX, de Europa á América, especialmente en la segunda mitad, contribuyendo más que ningún otro factor á la creación, en la América del Norte, de la más portentosa democracia que registra la historia; y hoy, de idéntica manera, se está repitiendo el prodigio hacia el sur del Continente austral.

Seguramente que tales cosas no contribuyen á fomentar sentimientos de satisfacción en los viejos imperios de Europa; allá, sin duda, se creará que á los peregrinos nacionales que emigran á lejanas tierras, les incumbe constituir en ellas algo como una prolongación de la madre patria, nuevo germen de su prestigio y poderío político, en vez de diluirse en la población de otra nación, acaso rival de la patria nativa, en no lejano día.

Cabe en lo posible que un día lleguen los Estados Unidos á ser el baluarte de las libertades del Continente americano ante agresiones expansionistas alemanas, y sin embargo, los Estados Unidos vendrían muy á menos de lo que son, entre los imperios del mundo, si fuera dado eliminar el elemento alemán de su vida nacional.

La atracción del Nuevo Mundo para las masas europeas es tan irresistible como el empuje de la marea; limitarla tan sólo el desconocimiento de los hechos y las posibilidades materiales de emigrar. En primer lugar vinieron los Estados Unidos y Canadá; luego el Río de la Plata, las secciones templadas del Brasil, y Chile en cierto modo. A medida que la presión de los impuestos aumante, y que la ciencia enseñe á hacer el trópico habitable, la corriente de emigración se dirigirá á las regiones tórridas del Continente.

CARGA QUE GRAVITA SOBRE TODOS LOS EUROPEOS.

Todo europeo, tanto los nacidos en el Reino Unido, como en el Continente, nace vinculado á una carga de impuestos que representan las vicisitudes de varias generaciones anteriores. El costo de las guerras

napoleónicas y de cuantas guerras ha tenido Europa de entonces para acá, dentro y fuera de su territorio, arrojada á todo infante europeo en la cuna, y lo acompaña toda su vida, cercenándole su independencia económica y el resultado de sus energías. Sin duda podrá argüirse que tal es el estipendio de la grandeza y del imperio, y de los bienes de la civilización que, en varia medida, informan la vida de las distintas naciones europeas; aún así, queda en pié el hecho de que esa carga no existe en ninguna de las naciones americanas; en ellas la deuda pública representa labor remunerativa; las excepciones ocasionales no alteran la regla.

La pompa y esplendor de la monarquía, el poderío militar por mar y por tierra, la resonancia de nombres aristocráticos y las gloriosas tradiciones de guerras y de victorias, sin duda deben compensarle á los millones de la muchedumbre anónima, el precio fatigoso que gravita sobre ellos durante toda su vida y que tienen que pagar irremisiblemente por tales bendiciones, debiéndoles hacer olvidar todo cálculo interesado de sórdidas compensaciones; empero, no parece que sepan apreciar las cosas de esta manera; emigran, siempre que pueden hacerlo, á tierras en donde el resplandor de la tradición puede contemplarse desde lejos sin pesar como un yugo sobre el cuello.

Así pues, el robustecimiento de las naciones de América con riqueza y humanidad europeas, continuará necesariamente desarrollándose en la misma forma que hasta ahora, á menos que sobrevengan transformaciones fundamentales en las condiciones actuales, transformaciones que no es difícil concebir y que las circunstancias pueden convertir en posibilidades palpitantes y activas.

NUEVO CAMPO PARA LA EXPANSIÓN EUROPEA.

Las responsabilidades territoriales de las naciones latino-americanas, son en gran manera superiores á su respectiva población. Las diecisiete repúblicas, desde Méjico hasta el Cabo de Hornos, con un área varias veces la de Europa Central, contienen á la sumo setenta millones de habitantes, que cabrían cómodamente en cualquiera de las repúblicas más grandes, en Méjico, ó Colombia, ó Brasil, ó la Argentina, dejando todo el resto del inmenso territorio libre á la expansión europea. ¿Puede acaso compararse á Trípoli con las amplias y fértiles llanuras del Norte de Venezuela, á orillas del Caribe? ¿O Marruecos, con la costa atlántica de Colombia, bañada por el Magdalena, que atraviesa un valle comparable al del Nilo y no inferior á éste en su situación geográfica? ¿Puede el Congo compararse favorablemente con el Amazonas, ó Madagascar ó el África occidental con las tierras interiores de Perú, de Bolivia, ó del Ecuador?

POSIBILIDADES DE CONQUISTA.

Si un ejército de 100,000 hombres desembarcara de repente, á la callada y sin provocación, según el novísimo método italiano, en la costa de una de estas repúblicas, con una población de tres ó cuatro millones, dispersa en un territorio dos veces mayor que Alemania ó que Francia, y desapercibida para la guerra, toda resistencia sería vana: las comunidades civilizadas de la América latina sucumbirían fatalmente como las naciones del hemisferio oriental.

La consideración de estas posibilidades no implica un espíritu de alarmismo innecesario. Si se ha creído que Trípoli vale la pena del actual esfuerzo de Italia, y que Marruecos justificaba las recientes aventuras francesas, ¿por qué no valdrían otro tanto las regiones, infinitamente más apetecibles y ricas, de la costa norte del Continente sur-americano? Nadie, en su cabal sentido, les hará á las Potencias la ofensa de suponer que su abstención ha procedido de causas morales; su reputación está demasiado bien sentada. Su respeto de los derechos territoriales de la América Latina es tan meritorio como la honradez del que encontró el arca con el cerrojo echado.

Esta disparidad entre el territorio y la población hace que la condición de las naciones americanas sea una condición de debilidad. La salvaguardia que las ha protegido de la expansión europea, subsiste todavía. Por otra parte, el peligro de agresiones que pueden llegar á

ser el último supremo recurso de sistemas moribundos, va en constante aumento; es preciso fortalecer la defensa que hasta ahora ha sido tan eficaz y decisiva.

LA DECLARACIÓN MONROE.

La declaración del Presidente Monroe en 1823 encerraba un elemento de inspiración profética. Resonó en el mundo con estallido de trueno; paralizó á la Santa Alianza, y definió, de una vez y para siempre, en cuanto á Europa, el *status* internacional de las repúblicas americanas, recién constituidas.

La parte más importante de esa declaración dice:

“En las guerras de las Potencias europeas, en asuntos que á ellas atañen, nunca hemos tomado parte, ni se complace con nuestra política el que la tomemos. Es solamente cuando nuestros derechos son invadidos ó seriamos amenazados, que vengamos las injurias ó nos preparamos para la defensa. Con los movimientos que ocurren en este hemisferio, por fuerza estamos más inmediatamente relacionados, y esto por causas que deben ser óbvias para todo espíritu culto é imparcial. El sistema político de las Potencias aliadas, difiere esencialmente del nuestro á este respecto. Esta diferencia procede de aquello mismo que existe en sus respectivos gobiernos. Y para la defensa de lo nuestro, que ha sido alcanzado con la pérdida de tanta sangre y de tanto tesoro y madurado con la sabiduría de sus más ilustres ciudadanos, que nos ha procurado la felicidad sin paralelo de que hemos gozado, toda esta nación está dispuesta á sacrificarse. Es, pues, un deber de franqueza que es preciso cumplir, para mantener las relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y aquellas Potencias, declarar que consideráramos toda tentativa de parte de ellas de extender su sistema á cualquiera región de este hemisferio, como peligrosa para nuestra paz y para nuestra seguridad. Con las colonias ó dependencias de las Potencias europeas, no hemos intervenido, ni habremos de intervenir. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia y que la han sostenido, y cuya independencia hemos reconocido por grandes consideraciones y justos principios, no podríamos ver intervención alguna que tuviera por objeto oprimirlos ó de otra manera dirigir sus destinos, á otra luz que como la manifestación de una disposición poco amigable (*unfriendly*) á los Estados Unidos.”

EL BALUARTE DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

La inmunidad de agresión europea de que han gozado las repúblicas latino-americanas desde su emancipación hasta el presente, se debe exclusivamente á la declaración del Presidente Monroe, que, habiendo sido hecha un año antes del vencimiento definitivo de España en 1824, fué como un dón que las nacientes nacionalidades encontraron en la cuna de sus libertades recién conquistadas. La conquista europea quedó proscrita para siempre del Continente americano.

La soberanía para una nación es como la vida para el individuo: la conquista parcial de territorio es mutilación. Estas verdades deben iluminar la apreciación del alcance y significado de la declaración Monroe, que ha resistido victoriosamente casi todo un siglo de expansión, sin precedente en su intensidad y vigor.

La inmunidad de conquista no ha sido absoluta. Los Estados Unidos mismos, en algunas ocasiones, se han vuelto conquistadores. No es del caso ahondar la materia aquí. Basta echar una mirada al mapa para comprobar el aserto fuera de toda duda. Así, á pesar de los beneficios supremos é innegables que las naciones latino-americanas deben á la declaración Monroe, beneficios que en muchos casos pueden considerarse que equivalen á la vida nacional misma, se ha creado en toda la América latina un espíritu de desconfianza, que varía en intensidad según las condiciones locales, y los peligros reales ó imaginarios que alcancen á entretenerse. Si no se le desvanece, ese espíritu, puede llegar á modificar esencialmente las condiciones que hasta ahora han hecho el Continente americano inaccesible á la expansión política europea.

Ante tan graves posibilidades, les incumbe á los hombres públicos y á los pueblos de todas las naciones americanas, eliminar toda causa de recelo y de ansiedad, dejando que el pasado muerto entierre á sus muertos, puestos los ojos únicamente en el mañana, y recordando que toda recriminación es estéril para remediar males, y suele ser origen de nuevos quebrantos.

AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS.

Se supone generalmente que la esencia de la declaración se encierra en esta frase: “América para los americanos.” Esa doctrina, ampliamente interpretada, corresponde á un noble ideal. No puede decirse que implique limitaciones arbitrarias del lugar geográfico

del nacimiento, ó de carácter étnico, como resulta de que muchos millones de hombres de todas partes del mundo han encontrado hogar y refugio en suelo americano. Sin embargo, si esos hombres hubieran llegado á parte alguna del Continente, como heraldos adelantados de la expansión política europea, en representación de sistemas de gobierno europeos y de tradiciones de casta y de privilegio, el Continente los habría rechazado.

La América está consagrada á los ideales de la libertad y de la democracia; ellos constituyen la meta suprema de sus destinos. Así pues, el lema "América para los americanos" no excluye á ningún hombre libre, decidido á permanecer libre y que odie la conquista y la opresión, como odiaría el robo ó el asesinato.

DESCONFIANZA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.

El medio de llevar á cabo la unión del Continente y de disipar toda desconfianza hacia los Estados Unidos en las repúblicas latino-americanas, no es difícil de hallar. Basta ampliar la declaración Monroe á toda la extensión de su desarrollo lógico. Ese es no sólo el camino de la honradez, sino el de la paz y la seguridad.

En nuestro día y en nuestro Continente la conquista de territorios es inadmisibles, como conquista, en su calidad de tal, por razón de su propia intrínseca monstruosidad y por el mérito que entraña á los principios fundamentales y á las leyes y á las Constituciones en que descansa la vida nacional y política de los pueblos de América, sin tener para nada en cuenta el origen de la conquista misma.

Lo que es criminal en una nación europea, no puede ser justicia y rectitud en los Estados Unidos.

MODO DE DESVANECER LA DESCONFIANZA.

Si estas conclusiones de lógica honrada son acogidas por los Estados Unidos, y ellos obran de acuerdo con ellas; si ellos declaran que la era de conquistas en el territorio americano ha terminado para todos y para siempre, comenzando por ellos mismos, la sorda tempestad de desconfianza se disipará de la mente latino-americana; de ahí resultará una cordialidad internacional de incalculables posibilidades, no sólo para los pueblos del Continente americano, sino para la causa de la libertad y de la democracia en todo el orbe.

Estos principios deberían ser oficialmente reconocidos, lo que podría ser objetivo de un Congreso pan-americano, convocado especialmente. No se trata de antagonismo hacia Europa, sino de defensa contra los métodos europeos de expansión política y contra las complicaciones políticas europeas que amenazan conducir á la humanidad á un régimen en que la fuerza bruta sea la suprema ley, destruyendo la civilización surgida de incontables siglos de penoso esfuerzo. Se trata de la unión de todas las naciones americanas para un noble propósito, para el establecimiento de la vida internacional sobre las mismas bases que la vida civil entre los ciudadanos de una nación: de justicia y no de violencia.

UNA GRANDE OPORTUNIDAD PARA EL PRESIDENTE TAFT.

Este evangelio ha sido predicado al mundo desde la misma eminencia que la doctrina Monroe. El 13 de Marzo de 1911, el Presidente Taft se expresó en estos términos:

"Personalmente, no veo yo razón alguna que justifique el que asuntos de honor nacional no sean sometidos á un tribunal de arbitramento, como son los que se refieren á asuntos de propiedad ú otros derechos nacionales. Sé que al hablar así voy más lejos que la generalidad de las gentes; pero no veo por qué las cuestiones de honor no hayan de ser sometidas á tribunales formados por hombres de honor, expertos en las cuestiones de honor nacional, para aceptar su decisión como definitiva, lo mismo que cualesquiera otras cuestiones de diferencia ó litigio que pueda suscitarse entre las naciones."

A los Estados Unidos les cumple hoy escudriñar el horizonte de los siglos futuros, como en su día el Presidente Monroe. La tarea del mañana, debe simplificarse por la labor de hoy; esa es la ley de la grandeza. La cooperación cordial de la América latina, que hoy ya es importante, puede ser indispensable mañana. En el campo de la desconfianza pronto germinan los antagonismos; los intereses latino-americanos, hoy, son idénticos. Una astuta diplomacia puede fomentar rivali-

dades y crear ambiciones irreconciliables. Hemos llegado al lugar en donde se bifurcan los senderos. La exclusión de la conquista de territorios establecida como principio de la vida internacional en el Continente americano, debería ser solemnemente proclamada por todas las naciones americanas; comprometiéndose todas á mantener ese principio. La arena corre deprisa en el horario de las edades; mañana puede ser ya tarde.

SE NECESITA UNA NUEVA DECLARACIÓN DE PAN-AMERICANISMO.

En estos días tripolitanos, la propuesta declaración de política continental, hecha por todas las naciones americanas, sería saludable y oportuna. No alteraría las condiciones existentes; las robustecería, y al precaver de futuros peligros á las naciones débiles del Continente, facilitaría la tarea de los Estados Unidos.

La declaración no entraña antagonismo, ni hostilidad á los pueblos de Europa; es solamente una defensa contra el imperialismo europeo. En nada afecta los movimientos económicos, ni la "puerta abierta" ó libertad del comercio; no es panacea utópica, ni atajo milagroso hacia el milenio, pero sí mantendría el Continente americano, libre de la política de expansión europea, realizada para salvar sistemas sentenciados ya á desaparecer, abrumados bajo el problema insoluble de los armamentos; de esta suerte, se servirían los verdaderos intereses de los pueblos europeos y se aplastaría á la reacción.

La declaración también consultaría los verdaderos intereses de los Estados Unidos. Llevaría los principios del Presidente Monroe al extremo límite lógico de su desarrollo honrado; disiparía recelos y desconfianzas en todo el Continente, y facilitaría la evolución armónica y fecunda de la vida internacional.

La declaración de que en lo porvenir la conquista de territorios no habrá de ser ni practicada ni tolerada en América, está esencialmente de acuerdo con la política preconizada, en ocasiones recientes, por los Estados Unidos; á esta declaración solo podrían oponerse las naciones que abrigaran proyectos de engrandecimiento á expensas de sus vecinos, lo que sería traición á la libertad y á la democracia; aún así, á quienes amen á la libertad y á la democracia, sin distinciones nacionales ó continentales, les importa saber en dónde se emboscan el peligro y la insinceridad.

A. DE MANOS-ALBAS.

Editoriales.

EL PARLAMENTARISMO.

DECÍA el Artículo 3.º de la Declaración de los Derechos humanos: "El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación: ningún cuerpo, ningún individuo puede ejercer autoridad que no emane de la Nación directamente," y el Artículo 4.º: "La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe á otro." En estas dos bellas falacias, incluidas ya en el número de las pocas que han perdido el respeto de las gentes serias, se han basado los sistemas de Gobierno ensayados durante un largo siglo en ambos lados del Atlántico. Es tan prolífico el error y tan resistente al insuoco la mente humana, que después de los ensayos frustráneos hechos en Occidente, durante siglo y medio, Turquía primero, Persia en seguida y á última hora los Chinos, como para acentuar el descrédito, han resuelto constituirse conforme al sistema democrático, con base alcalina de parlamentarismo.

Un siglo y medio de ensayos pueriles, cincuenta años de fracasos gigantescos, todavía no han llevado á la mente desprevenida del pueblo la convicción de que los engañan lastimosamente. La habilidad de los titiriteros nacionalistas ha sido mediana; pero el instinto fundamental de las multitudes, según el cual solicitan que las engañen y ofrecen coronas de laurel y de papel de estraza á los escameoteadores, ha sido más durable que la inhabilidad de los

políticos. La revolución Francesa, madre de estas teorías, nació de un estado intolerable de miseria. Los que, favorecidos por el descontento y por el estado irritable que produce la inanición, explotaron aquella favorable situación, invocaron, recordando los textos famosos de los enciclopedistas, la igualdad de los hombres, la fraternidad de los pueblos, la libertad absoluta del individuo. La revolución francesa era, según sus predicadores y más brillantes secuaces, el principio de la hermandad universal de los hombres, de las sociedades, de las razas. Los patibulos habían de sellar con sangre este anhelo de fraternidad entre los pueblos del globo. Todos los hombres eran iguales y hermanos necesariamente. Por una fatalidad de los sucesos históricos, los anhelos de internacionalismo expresados en todos los tonos por los oradores de la revolución en su primera época y por los expositores de la generación anterior, vinieron á convertirse, con motivo de la conducta de los emigrantes, en un nacionalismo feroz é intransigente, en un odio tenacísimo á todo lo que se expandía del otro lado de las fronteras gálicas. Nunca fué el sentimiento nacional más vivo que durante las guerras de la República. El siglo XIX ha visto crecer y desarrollarse este sentimiento con vigores de convulsión epiléptica en toda la extensión de los territorios á donde ha llegado con las armas, con los libros, con la predicación lírica el influjo de la revolución francesa, aquella revolución que había señalado como único objeto de la *fuerza pública* el garantizar los derechos del *hombre* y del *ciudadano*. Los que hacían la declaración unían las palabras hombre y ciudadano como para dar á entender que no había fronteras.

Del artículo tercero de la declaración de derechos nació el sistema democrático, y para traerlo á la práctica se inventó el moderno parlamentarismo. Es necesario, puesto que la soberanía reside en la Nación, que ella disponga de sus propios destinos; y como la Nación se compone de unidades, para hacer presente la voluntad de ellas, es menester decidirlo todo por el principio de las mayorías, dejándoles á los menos el derecho inalienable de dejarse oprimir por los que representan la mitad más uno del cuerpo social. Es una flaqueza detestable de los espíritus no poderse poner de acuerdo sobre puntos de importancia ó sin importancia; y para hacer práctico el sistema democrático no había más solución discreta que la de aceptar el dominio incontestable del mayor número. No he podido nunca hallar la lógica de este desenlace, ni comprender por qué la mitad más uno ha de ser más inteligente, más culta, más generosa, más hábil que la mitad menos uno. La constitución de las sociedades enseña diariamente que la virtud, la inteligencia, la habilidad se refugian *siempre*, en todo género de agrupaciones, en una minoría numérica reducidísima. Ni es explicable tampoco por qué sería más repugnante ó doloroso, en una agrupación de cien personas iguales, ser gobernado por 49 más bien que por 51. Pero si se añade á esta imposibilidad de explicar el fenómeno, la circunstancia universalmente reconocida de que las ideas prácticas y los nobles sentimientos se concentran en un número escaso de espíritus, no alcanza uno á comprender por qué se llama tiranía el predominio de estos espíritus, para denominar con el título de república democrática el gobierno de los innumerables que carecen de estas cualidades. Ya se sabe cuál es el argumento en favor de la democracia: "es de rigor que en una agrupación de doscientos ha de haber más hombres inteligentes y hábiles que en una de cincuenta." Pero esta es una falacia poco invernal, porque dá la casualidad de que estas divisiones sociales no se hacen á ciegas como en una recolección de frutos, pues en las aglomeraciones humanas entra el factor personal, entran el raciocinio y el sentimiento sobre los cuales no reina la estadística con el mismo imperio que sobre los objetos inanimados. Sucede además, fatalmente, que los nobles espíritus, las inteligencias proceras se apartan, sin poder remediarlo, de la sensibilidad y comprensión de las multitudes, y en eso precisamente se diferencia del rebaño.

El sistema democrático acepta que la razón y el sentimiento del mayor número encarnan la verdad y la justicia. Es muy fácil aceptar aquello que nos conviene. Es más agria empresa el probar que la conveniencia de muchos es la felicidad de todos. Las cuestiones de Gobierno son precisamente las más complicadas. El resolverlas supone talento, imparcialidad, modestia, discreción, vastos conocimientos, dotes de mando, tolerancia, cualidades y virtudes de muy

vara ocurrencia en el género humano. En otro género de problemas el procedimiento es en un todo opuesto á las maniobras de la democracia. Si se trata de designar cuál es la mejor ruta para trazar una vía férrea á lo largo ó al través de un territorio, ello no se decide nunca por mayoría de votos. Un profesional, un hombre experto en tales obras, hace el estudio de la región, cuenta sus recursos y habitantes, hace el cálculo del costo, designa la vía más factible y barata de acuerdo con la renta probable de la administración de la obra, y á su dictamen se acogen los intonsos que van á poner dinero en ella.

Cuando se trata de resolver un problema de matemáticas, á nadie le ha ocurrido distribuir los datos entre una mayoría de ignaros para comparar las soluciones y sacar un promedio aritmético con los diferentes resultados. Hay más aún: si haciendo la suma de dos y dos, un millón de personas afirman contra un solo voto que el total es cinco, la persona cuerda sonríe, y, dándole la razón á la minoría, continúa creyendo que son cuatro. Las cuestiones científicas no se resuelven por mayoría de votos. Cuando se resuelven de tal manera dejan de ser científicas. Cuando en un Congreso de leprólogos una mayoría dijo que la lepra era contagiosa pero no hereditaria, y la minoría pensó enteramente lo contrario, el mundo sonrió modestamente para concluir, que, desde el momento en que esa votación era posible, el problema dejaba de ser científico.

Las cuestiones más arduas de Gobierno son puramente científicas. Están complicadas con infinita variedad de detalles, se ramifican inopinadamente, se enlazan con datos cuya apreciación ó eliminación requieren conocimientos profundos, extensísimos y ciertos. La representación popular formada por unas pocas mentes sanas, por hombres intonsos, por intrigantes de parroquia, por favoritos de gremios ignaros, por la incapacidad rumiante, ¿podrá decidir estos problemas acudiendo al sistema de las votaciones?

Veamos el Parlamento inglés y el problema con cuya sola enunciación se agita hasta hacerles perder á sus miembros la tradicional y un poco legendaria corrección británica. La cuestión del proteccionismo es una cuestión científica: más claramente, es un simple problema de matemáticas. Se trata de una suma y de una resta. Solamente que, para plantear la operación y colocar los sumandos, para hacer el cómputo y determinar el minuendo, ha de tener el matemático á su disposición las estadísticas más complicadas, determinar los radios de producción y de consumo, marcar sobre el mapa la dirección de las olas del comercio, excavar en las listas de precios de las diversas comarcas, tantear el monto de los jornales, averiguar si el fabricante percibe la mayor parte del beneficio que á la postre paga el consumidor, ó si el volumen máximo de este beneficio está en manos de los vendedores intermediarios, y escudriñar otros detalles que á mí, profano en estas materias, naturalmente se me escapan. ¿Cómo puede esperarse que la gran mayoría de un Parlamento pueda poseer los datos ó sea siquiera capaz de buscarlos y ordenarlos? Un perito en estas disciplinas á quien le hubieran dado años, subalternos capaces, dinero, facilidades para consultar estadísticas y revolver archivos en su país y en los otros con que éste hace comercio, al cabo de algún tiempo, resolvería el problema ó lo declararía insoluble.

¿Qué hace la democracia? Somete esta cuestión á un parlamento en donde hay intereses agrarios, intereses pecuarios, intereses de fabricantes, codicias de banqueros, avaricias de comerciantes, recelos de provincias, en donde interviene toda la mala fé de los buenos oradores, y el sentimiento irreductible del partido, según el cual un principio es falso porque lo sostiene el partido contrario. Este es el momento en que la Gran Bretaña no sabe si la prosperidad de las islas y la ventaja de su comunicación con las colonias está del lado del proteccionismo ó del libre cambio.

Falta todavía un bello atributo con que la democracia ha ornado la figura moral de sus representantes. Hablo de la irresponsabilidad: El ingeniero, por ser un individuo, tiene vivísimo sentimiento de la responsabilidad, y mientras mayor sea su inteligencia y más extenso su saber, es más alta en él la noción y más delicada su sensibilidad en cuanto á la exactitud y eficacia de sus afirmaciones. Si ahondamos el análisis de la responsabilidad moral, venimos á parar en las conclusiones negativas del determinismo. Uno es responsable, porque siente que lo es; pero, bien examinadas las cosas, toda responsabilidad viene á quedar reducida á una pura sutileza de causa y efecto. Sin embargo, las cuestiones

de sensibilidad no pueden ser eliminadas de la vida social, porque ellas son el fundamento de nuestras relaciones de individuo á individuo. Tenga ó no base racional, la responsabilidad es un factor de que no podemos desprendernos en la vida corriente. Pues el parlamentarismo se basa sobre la irresponsabilidad. Estos legisladores, que á un mismo tiempo son jueces, ni tienen legalmente responsabilidad alguna, ni pueden tenerla, psicológicamente hablando. No voy á extenderme sobre la psicología de las multitudes. Ahí están Sighele, Tarde, Le Bon, cuyas obras dan todas las variantes de este problema y ofrecen soluciones más ó menos elegantes. Uno de los primeros resultados que ofrece el obrar en conjunto es embotar la responsabilidad moral. Desde que se divide esta responsabilidad entre varias personas, se hace irremediablemente nugatoria. Es muy fácil atribuirle al voto de los colegas la culpa de una solución gravada ulteriormente con resultados incómodos ó deshonrables. Ni debe olvidarse que en toda aglomeración deliberante hay una tendencia á nivelar las voluntades y las inteligencias en detrimento de las mejores. Las academias, los cenáculos, los parlamentos rebajan á los más altos, si acaso levantan un poco el nivel de los tipos más bajos. Tres hombres leales, probos, ilustrados, generosos, puestos á deliberar en compañía de un intelecto romo y oblicuo, se contagian lastimosamente de esta oblicuidad y pobreza de miras. El hombre fuerte, dice Ibsen, es el hombre solo. La forma de soledad que aconseja este rudo y luminoso aforismo es la del individuo que vive entre la multitud sin hacer parte de ella. En esta soledad se acendra el sentimiento de la responsabilidad.

Los parlamentos se ocupan de ordinario, con grande extensión y de preferencia, en el estudio de responsabilidades ajenas. Para esta labor de aniquilamiento los equipó irónicamente la democracia, quitándoles, ante la ley, la obligación de responder por sus votos, y la naturaleza, por si la ley no interviene, los priva necesariamente de esa forma preciosa de nuestra sensibilidad.

Para todo asunto, complicado ó elemental, en cuyo estudio ha de ocuparse la representación nacional de un país, se nombra una comisión. Este recurso fué tan favorecido por la democracia durante el siglo diez y nueve, que podrá servir para calificar la historia política, la historia industrial de esa época de grandes necedades y de grandes descubrimientos. El sistema pasó de los parlamentos á todas las manifestaciones de la vida colectiva. Y llegó á adquirir tal fuerza que los hombres colocados en posición de inequívoca responsabilidad se creían satisfechos y aliviados, cuando al frente de una ruda contingencia podían decir: "Se ha nombrado una comisión." El nombramiento vino á ser el fin solicitado por el administrador, no el medio para llegar á la solución de una intrincada serie de complicaciones. Después de un terremoto se nombra una comisión; en expectativa de que el río amenazante se salga de madre y barra de sus habitaciones á todos los pobladores de una comarca, se nombra una comisión, y las personas en cuyas manos puso la suerte, ó la voluntad popular (forma nueva en que se ha presentado el hado antiguo) la resolución de estas dificultades, juzgan cumplido su deber, una vez que los de la comisión se han puesto á deliberar.

Pero volvamos al Parlamento. Allí, para decidir sobre cuestiones graves de finanzas, para dictar la paz ó desencadenar la guerra, se nombra una comisión, la cual, formada en lo general de incapaces, escoge de su seno al menos irremediablemente extraño á la cuestión encomendada y le exige que presente un informe. Es menester advertir que, designado uno para informar, los demás de la comisión dan por llenado su deber en la forma mejor indicada por las circunstancias. Este pobre señor á quien le ha tocado presentar el informe, ó es un bendito como la mayoría de los que componen el género humano, y es de creerlo, porque él se ufana ordinariamente de pertenecer á la gran mayoría del país en cuyo nombre legisla; ó es un hombre capaz de darse cuenta, allá entre las cuatro paredes de su estudio, de la enormidad del encargo puesto sobre sus hombros. Si lo primero, escribe cualquier necedad y no da opinión alguna; si lo segundo, averigua cuál es la mejor autoridad en el asunto de que se trata, vá á pedirle opinión, y de acuerdo con ella redacta el informe. De ordinario este dictamen prevalece y lo votan las Cámaras, convencidas, desde luego, de que es su bella obra.

Resulta, pues, que la Nación enterada se conmueve en una gestación ruda y muy costosa, denominada elecciones en pu-

lares, para elegir 300 representantes. Estos representantes, para decidir los puntos graves del programa legislativo, nombran una comisión de diez ó doce. La comisión elige á uno de sus miembros para que informe y presente un proyecto de solución. Informe y proyecto serán la obra de un perito en la materia cuya ilustración, cultura, serenidad de ánimo, honradez y talento son enteramente desconocidas de las turbas que eligen, de las turbas elegidas y de la tripulación que se embarca en la empresa de la comisión. ¿No será mejor que esta persona á cuyo saber é inteligencia se ha recurrido en último análisis, á esta persona escogida por una minoría insignificante, se le hubiera asignado la tarea de resolver el asunto sin la complicada maquinaria de las elecciones, sin la protesta de la comisión y sin el aflictivo encargo dado á un sujeto, absolutamente incapaz de meditar sobre el asunto? Ya se ve, pues, que el parlamento mismo, con las prácticas parlamentarias más usuales, niega en un todo el principio democrático y se echa en manos de las minorías, en manos de la unidad representativa. Estos hombres representativos deberían ser los llamados á resolver las cuestiones de gobierno, que son las más graves de cuantas pueden encomendarse á la mente humana.

Es preciso no pasar adelante sin hacer presente que el caso de poner el informe en manos de un hombre honrado y capaz es la mejor de las soluciones, allí donde la corrupción de los tiempos hace posibles desenlaces funestos. El individuo á quien en definitiva le toca presentar el proyecto de resolución, suele ser instrumento de mayorías voraces, suele ser él mismo una codicia fagedónica, y entonces convierte á sus numerosos aliados en instrumento sordo de sus concupiscencias. Este mismo informante de apetitos inmoderados suele ver á las últimas que su opinión no prevalecerá en el Parlamento, y se decide á no informar. Hay Parlamentos en donde la maquinaria del servicio es tan rudimentaria, que en presencia de una rebeldía como ésta no hay recurso ninguno aplicable, aunque, por otra parte, los intereses de la mayoría, sean, excepcionalmente, los mismos de la Nación.

Los privilegios contra los cuales protestaron los hombres de 1789 eran principalmente de casta. La nobleza y el clero debían ceder los suyos para que nadie pretendiese revivirlos. Después de las confiscaciones, parecía que el Estado, dueño de las propiedades con cuya renta vivieron en la ociosidad nobles y abates, no consentiría que volvieran á establecerse privilegios en favor de gremio algunos. La ironía de la historia universal nos enseña que, después de todo, no hubo más que una dislocación de las clases sociales. Los favores que el Estado dispensaba profusamente al clero y á la nobleza pasaron en Francia, sin el título de privilegios, á ser prerrogativa de la burguesía. El gran desarrollo de la riqueza pública vino á concentrar el poder de que antes gozaban los nobles en los burgueses económicos y atrevidos. El pueblo les dió su apoyo y acrecentó con su trabajo y su actitud el incontrastable y mágico poder del oro. Cesó el poder de la sangre y empezó á crecer con graves apariencias de trastorno el dominio del capital. Las combinaciones políticas, la formación de mayorías parlamentarias, las crisis ministeriales, se hacen y deshacen á merced de la alta finanza. El parlamentarismo, que había debido ponerles coto á las exigencias immoderadas del capital, ha venido á ser uno de los innumerables instrumentos de que la riqueza se vale para desenvolver con premura y seguramente sus grandes combinaciones. En el curso de los últimos cincuenta años el poder del oro sobre los parlamentos ha venido á ser indiscutible y bochornoso. Hasta ahora solo un partido político está exento de esa coyunda. Es el socialismo, acaso porque no le ha tocado aún regir como señor absoluto los destinos de ninguna potencia mundial. Con una cadena de oro rigen los financieristas el destino de los pueblos: las decisiones en puntos graves de gobierno no salen de los parlamentos, sino de las lonjas. Acabamos de tener un indecoroso ejemplo de estas maniobras. A mediados de 1911 la Europa estuvo á punto de verse comprometida en una guerra sin ideales. Francia, Inglaterra, Alemania y sus aliados tuvieron aguzadas las armas y listos sus ejércitos y flotas para caer sobre el enemigo en el curso de veinticuatro horas. No hubieran empezado á bajar los valores de bolsa en Berlín, en París, en San Petersburgo, hasta inquietar el espíritu asustadizo de las grandes combinaciones financieras, y hoy estaría reformada la carta de Europa, diezmada su población, converti-

das en humo de pólvora y en sangre de inocentes las cuantiosas rentas de los gobiernos europeos.

¿Qué papel desempeñaron los parlamentos en esas horas ominosas? Callaron como peces. Ligados á la suerte del capital, no vinieron á pedir cuentas sino cuando las listas de precios en la Bolsa indicaron que algo crujía siniestramente en la armadura internacional de Europa. Si por desgracia los valores hubieran subido, los parlamentos habrían aplaudido al saber, tarde, que sin declaración de guerra, como ahora se acostumbra, las hostilidades habían comenzado en la frontera vecina. De modo que estos cuerpos, incapaces para crear el bien, tienen una elasticidad diabólica para ofrecer su consentimiento al frío monstruo del capital en solicitud de intereses.

Las pavorosas revelaciones tardías de una prensa que está, como los parlamentos, al servicio de las finanzas, han venido á originar una penosa crisis ministerial en Francia. La prensa, la prensa moderada é incorruptible de que es modelo *Le Temps* de París, resulta, como los parlamentos, sofisticada por las exigencias del capital. *Le Temps* estaba en los secretos de la posible ruptura de hostilidades, y juzgó digno callarse. Los diarios alemanes, que pecaron de indiscreción obedecían á rencillas de negociantes. Cuando el *Post* fué llamado por el Gobierno alemán al banco de los acusados para que respondiese de los cargos resultantes contra el *Auswartiges Amt* adoptó la actitud agresiva de quien ha dicho solamente una parte de los secretos cuya divulgación envuelve un peligro social. Ante esa actitud el Ministro tuvo por más prudente callarse. El parlamento alemán, por su parte, desempeñó el papel poco lisonjero de personaje principal supeditado por los grandes intereses del personaje secundario.

Por sobre todas estas flaquezas del régimen parlamentario, para dar con las cuales no es preciso apurar el razonamiento, pues ellas resultan del orden natural del discurso, está la flaqueza máxima de la organización democrática. El espectáculo de la Europa contemporánea constriñe el ánimo de los débiles y apacienta la codicia de los audeaces. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, naciones que representan, cada una á su manera, formas de cultura en cuya conservación está ó debía estar interesado el género humano, pierden visiblemente parte de su prestigio, á tiempo que Rusia vá desenvolviendo sus ambiciones en Europa y en Asia, con una seguridad y sangre fría desconcertantes. La cultura científica representada por Alemania ó Inglaterra, las tradiciones de la civilización greco-romana conservadas y purificadas durante siglos por Francia y por Italia, están amenazadas por un país cuya existencia data apenas de dos siglos y ha sido, desde su apareamiento como potencia europea, un enemigo de las ideas y sentimientos cultivados y defendidos por los pueblos de Occidente. El poder de Rusia está basado en su resistencia á admitir el régimen democrático. La semblanza cómica de parlamento, otorgada en un momento de angustia, ha sido mermada cuidadosamente de prerrogativas hasta convertirla en útil agregado de tramoyistas subalternos. Purgado de ese humor ruinoso, el Gobierno Ruso ha unido á su carro primero á Francia y después á Inglaterra. Los tratados secretos y los empréstitos cuantiosos hacen de Rusia el gran poder de Europa. Con una serenidad de malhechor poderoso ha dictado al mundo sus condiciones de adelante, que son la fuerza bruta, la conquista, el exterminio del débil. Negando la virtud de todos los ideales cristianos y filosóficos, negando la eficacia del bien, de la ciencia, indiferente á las creaciones del arte, sólo reconoce por límite de sus ambiciones el alcance de sus fuerzas materiales. No quiero decir que Rusia no haya producido grandes artistas, hombres de ciencia, pensadores y filósofos. Hay constancia de que todos ellos proceden directamente de la cultura europea, y hay constancia igualmente de que todos ellos son considerados como enemigos del imperio de los Zares. Allí no hay campo ni para el bien, ni para la ciencia, ni para la belleza. Las conquistas que el Occidente ha llevado á cabo en el dominio de la materia, Rusia las adapta á sus necesidades de predominio por medio de la fuerza bruta. Ella no necesita cultivar la ciencia ni las artes mecánicas. Sus clases dirigentes reciben allí complacientemente el resultado de este cultivo, á tiempo que, de cada cien súbditos del Zar, noventa ignoran lo que es el libro y desconocen los embolismos de la escritura.

Estamos, tal vez, en el último período favorable en que

la cultura greco-romana, representada por Alemania, Inglaterra, Francia ó Italia, pudiera, haciendo uso de la fuerza bruta, señalarle límites á este monstruo hiperbólico, que solo en la fuerza bruta y en el mal cifra la satisfacción de sus immoderados apetitos. Y el momento pasa fatigosamente *Ruit hora!*

Tal es la virtud del régimen parlamentario. Toda una tradición de siglos vá á desaparecer con su desprestigio. Y lo más ponderable y doloroso es que ni los pensadores, ni políticos imperialistas hallan defensa para el sistema. La miseria de sus principios es innegable, la infinidad de sus labores salta á la vista. Ya no tiene defensores. Pero las almas timoratas exclaman: "¿Está muy bien! El parlamentarismo ha sido un fiasco; los principios en que se basa no soportan la crítica. Pero ¿con qué vamos á reemplazarlo?" Este razonamiento, aplicado á la curación de una enfermedad reconocida del organismo social, tiene el mérito que tendría en boca de un médico este peregrino razonamiento: "En efecto el paciente tiene una caquexia acusa que le mina y destruye el organismo, hay un modo de curar este mal; pero una vez que lo hayamos destruído, ¿con qué vamos á reemplazarlo?"

En frente del autoritarismo ignorante de la fuerza bruta puesta al servicio de los instintos inferiores de la especie, debe colocarse el autoritarismo de las grandes ideas y de las nobles aspiraciones del género humano.

Y, por último, detengámonos en la lógica premiosa del Art. 4.º: "La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe á otro." No se puede exponer con mayor desembarazo una proposición absolutamente contraria á la experiencia de siglos y á las condiciones fundamentales de la existencia. Vivir es dañar. El solo hecho de existir constituye un ataque á los derechos de los individuos coexistentes. El prójimo es una unidad que aumenta el divisor para las munificencias de la naturaleza. El prójimo es un competidor necesario en las oportunidades que ofrece la vida social. Es cierto que ese mismo prójimo puede, ejercitando libremente su actividad, aumentar esas oportunidades en favor del mayor número; pero eso no destruye la inaniad evidente del Art. 4.º, puesto en las tablas de la ley revolucionaria. Hay el derecho de hacer el bien, conjuntamente con el derecho de dañar. Solamente que á causa de tendencias, ó innatas, ó desarrolladas por lo que se llama cultura social, es más virulento y activo el impulso que nos lleva á dañar que el otro, del cual suele resultar en ocasiones provecho para terceros. Es más: puede decirse que el daño se hace por lo general conscientemente, al paso que el beneficio no es sino el resultado de circunstancias reflejas. Aquí vendríamos á discutir el tema fatigado y desagradable de si el hombre es naturalmente bueno ó irremediablemente perverso. Me falta la serenidad de ánimo requerida para dilucidar cuestiones como ésta.

Los legisladores de la democracia ¿qué han hecho hasta ahora para cercenar el mal creciente y agudo del capitalismo? ¿Hay estrago comparable al que ejercen con frialdad é indiferencia las grandes combinaciones financieras para eliminar los obstáculos que se oponen á la realización de sus empeños? ¿Despueblan las comarcas, procuran el hambre colectivo, rebajan el nivel intelectual de los pueblos convirtiendo en máquinas las unidades hábiles, todo sin salirse del ámbito de leyes, hechas á propósito para limitar la libertad del individuo á los hechos que no envuelven daño para terceros.

B. SANIN CANO.

EL BARÓN DE RIO-BRANCO.

DURANTE el pasado mes de Febrero, murió en Río-Janeiro el Barón de Río-Branco, que desde hace algunos años desempeñaba la cartera de Relaciones Exteriores. Su personalidad había alcanzado talla continental y hasta pudiera decirse mundial; su hoja de servicios está generosamente colmada de obra fecunda para su país y para la paz del Continente americano.

En primer término se distinguió como colaborador

en la emancipación de los esclavos, que se consumó en el Brasil sin los cruentos sacrificios que para realizarla hicieron los Estados Unidos de Norte-América.

Cuando sobrevino la República y desapareció el Imperio, al cual, tanto el Barón que acaba de morir, como su padre, que también fué un distinguido diplomático, habían servido con patriotismo y con lealtad, el nuevo régimen procedió á aprovecharse de los servicios del Barón de Rio-Branco, y lo envió á Washington á defender los intereses del Brasil en el litigio con la Argentina ante el Presidente de los Estados Unidos, respecto del territorio de Misiones. Su labor fué provechosa para su país, pues el laudo Cleveland, dictado en 1895, adjudicó las Misiones al Brasil, lo que implicó un aumento de 30,622 kilómetros cuadrados del territorio nacional.

Luego obtuvo el triunfo de Berna en la disputa con la Guayana francesa: el litigio se refería á 260,000 kilómetros cuadrados, que el tribunal suizo adjudicó al Brasil. De Berna pasó á la Legación de Berlín, y en 1902 el Presidente Rodrigues Alves lo llamó al Ministerio de Relaciones Exteriores, en el cual permaneció hasta su muerte.

En 1903 celebró con Bolivia un tratado, en el cual, mediante el pago de 10 millones de pesos, el Brasil adquirió 191,000 kilómetros cuadrados de territorio. Este hecho histórico, en que las dos naciones, Brasil y Bolivia, arreglaron por vía amistosa y sobre bases de mútua conveniencia, acordes con la lógica de hechos cumplidos, reconocida como más obligatoria que la tradición de cartas geográficas, cédulas reales, ú otros documentos para el efecto teóricos, refleja el más alto crédito sobre los dos Gobiernos; es una demostración objetiva de las prácticas civilizadas que deben regir la vida internacional.

Más adelante, obtuvo la solución de las dificultades con la Guayana británica, por razón de límites, según el arbitraje del Rey de Italia; después celebró los tratados de límites con Ecuador, en 1904; Venezuela, 1905; Guayana holandesa, 1906; Colombia, 1907, y más tarde con el Uruguay y con el Perú. La definición de los límites históricos y definitivos del Brasil con sus nueve vecinos, es obra grandiosa y duradera que en gran parte se debe al Barón de Rio-Branco; fué realizada sin violencias, ni amenazas de ninguna especie, y es un alto timbre de gloria para el estadista y para la Nación que las llevaron á cabo.

Dan testimonio de su amor á la paz los treinta y cinco tratados de arbitraje que en los últimos años ha celebrado el Brasil con países extranjeros. . . . Todo esto constituye una página de legítimo orgullo para el prestigioso estadista, para su país y también para la América latina que vé en el Barón de Rio-Branco uno de sus hijos más ilustres.

UNA BASE DE ACCIÓN.

HAY en francés un libro eterno y terrible para los que no sepan encarar frente á frente su destino, y es el *Obermann* de Sénancour. Publicado por primera vez en 1804, hace ya más de un siglo, encierra lo más íntimo y lo más fuerte del rousseauianismo. Matthew Arnold, aquel crítico poeta de tal intensa sinceridad — de esa sinceridad que duele al mundo que, según la sentencia, quiere ser engañado — le dedicó dos poesías, á intervalo de algunos años la una de la otra. En la primera de ellas le llamaba *sadder sage*, el sabio más triste. La obra inmensa — no por la extensión material — de Sénancour ha llegado á ser brevariado de algunos espíritus escogidos, y tendrá siempre sus fieles lectores, mientras se hundan en el olvido otras obras con que sus autores trataron de engañarse engañándose.

Constituye el *Obermann* una serie de cartas, y en la XC, la primera del suplemento, no publicada hasta después de la segunda edición, hay una frase henchida de sentido y de consecuencias. Después de decirnos Obermann que no es serio sino lo duradero, añade estas palabras: "Gracias á nuestras fuertes resoluciones, subsistirá acaso algún efecto. El hombre es perecedero. Puede ser; más perzeamos re.

sistiendo, y si nos está reservada la nada, no hagamos que ello sea una justicia." Cambiad en positivo este precepto negativo Obermanniano, diciendo: "Si nos está reservada la nada, hagamos que sea ello una injusticia," y tendreis uno de los más robustos fundamentos de la ética, el más robusto acaso, una base de acción.

Hagamos que sea una injusticia nuestro aniquilamiento, es decir, merezcamos la inmortalidad, aunque no la alcancemos. He aquí un robusto cimiento de actividad. Merezcamos no morir.

¿Cómo mereceremos no morir? ¿Cómo haremos que sea una injusticia nuestro anonadamiento, si es que tal es la suerte que nos está reservada? Pues obrando de modo que lleguemos á hacernos insustituibles, que no haya otro que pueda llenar el hueco que hayamos dejado.

Cada hombre es, en lo íntimo y profundo suyo, único é insustituible; es él, y no hay otro que sea él. Cada espíritu humano, cada individuo personal, vale por todo el mundo. Digo el espíritu, no la vida. Porque este valor ridículamente excesivo que conceden á la vida humana los que, no creyendo en el espíritu, peroran contra la guerra y contra la pena de muerte, es un valor que se lo conceden precisamente por no creer de veras en el espíritu, á cuyo servicio está la vida. Porque solo sirve la vida en cuanto sirve á su dueño y señor, el espíritu, y si el dueño perece con la tierra, ni uno ni otro valen gran cosa.

Mas nuestro deber es obrar de modo que sea una injusticia nuestro anonadamiento personal, obrar de modo que todos nuestros hermanos y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hermanos, y los hijos de los hijos reconozcan que no debimos haber muerto.

Y esto está al alcance de todos. Todos, es decir, cada uno puede y debe proponerse dar de sí todo cuanto puede dar, más aún de lo que puede dar, excederse, superarse á sí mismo, hacerse insustituible. Y cada cual en su oficio, en su vocación civil. *Officium* significa obligación, deber, pero en concreto, y debe significar siempre eso en la práctica. Y no se trata tanto de buscar aquella vocación que más á uno le acomoda, sino de hacer vocación de aquel menester en que la suerte ó nuestra voluntad nos la puesto.

Y esto no son vaguedades, no, y menos en nuestra tierra. Porque mientras andan algunos por acá buscando yo no sé qué deberes y responsabilidades ideales, esto es, ficticios, ellos mismos no ponen su alma toda en aquel menester inmediato y concreto de que viven, y los demás, la inmensa mayoría, no cumplen con su oficio sino para eso que se llama cumplir — "para cumplir" es frase terriblemente inmoral — para salir del paso, para hacer que se hace, para dar pretexto y no justicia al emolumento.

Aquí tenéis un zapatero que de hacer zapatos vive. Los hace con el esmero preciso para conservar su clientela y que no se le vaya. Este otro zapatero vive en un plano espiritual algo más elevado; tiene amor propio del oficio, y por pique ó pundonor se esfuerza en pasar por el mejor zapatero de la ciudad, aunque eso no le dé ni más clientela ni más ganancia. Pero hay otro grado aún mayor de perfeccionamiento moral en el oficio de la zapatería, y es tender á su hacerse el zapatero único é insustituible, á lo menos para su parroquia, el que de tal modo les hace el calzado que lo necesitan y echen de menos cuando falte, y que al morirse piensen todos sus parroquianos que aquel su zapatero no debió haberse muerto, no merecía morirse.

No sé si el ejemplo os parecerá pedestre, mas es por parecerlo á primera vista por lo que lo he escogido. Y es que el sentimiento del deber social, el sentimiento lo ya ético, sino religioso de nuestro propio oficio, de la zapatería de cada cual, anda muy bajo.

Los obreros se asocian, forman sociedades cooperativas y de resistencia, pelean por el mejoramiento de su clase — lo que está muy bien, — pero esas asociaciones no se ve que influyan aquí nada en la moral del oficio. Han llegado á imponer á los patronos el que éstos tengan que recibir á trabajo á aquellos que la sociedad obrera respectiva designe en cada caso y no á otros, pero de la selección técnica de los designados se cuidan muy poco. Hay ocasiones en que al patrono apenas si le cabe rechazar al inepto por su ineptitud, pues defienden ésta sus compañeros asociados. Y cuando trabajan lo hacen, aquí por lo menos, por cumplir, para pretexar el salario, cuando no tiran de hecho á hacerlo mal para perjudicar al amo, de lo que se dan casos. Bien sé cuanto en aparente justificación de esto puede alegarse, y que cabe decir que los patronos por su parte

maldito si se cuidan ni de pagar mejor al que mejor trabaja ni de fomentar la educación general y técnica del obrero, ni mucho menos de la bondad intrínseca del producto. De esto, que debía ser lo capital, de la mejora del producto en bien de los consumidores, de hacerlo lo mejor posible, ni obreros ni patronos se cuidan, y es que ni unos ni otros sienten con religiosidad su respectivo deber social. Y si las asociaciones patronales y las asociaciones obreras no sirven, por encima de los intereses de su lucha mutua, para hacer que se mejore el producto por anhelo de hacer siempre lo mejor posible, sea cual fuere su rendimiento, ni la acción de las unas ni la de las otras será fecunda para los fines que persiguen. Y agrava el mal esa desdichada forma de sociedades y empresas industriales anónimas, en que con la personalidad concreta individual del empresario desaparece el más firme sostén de una base ética de acción eficaz. Solo tienen deberes los individuos; y lo del deber colectivo no pasa de ser una ficción ó una metáfora.

Y lo que de obreros y patronos digo puede decir con más razón aún de todos, de los funcionarios públicos, de los llamados servidores del Estado, muy en especial. Apenas si sienten la religiosidad de su menester oficial y público. Nada más turbio, más confuso, y más endeble entre nosotros que el sentimiento de los deberes para con el Estado, sentimiento que ha obliterado aún más la Iglesia Católica, que por lo que al Estado respecta es, en rigor de verdad, anarquista. Entre los individuos de aquélla es corriente sostener la licitud moral del matute y el contrabando, y olvidar que en el mandamiento cuarto de la Ley de Dios, el de honrar padre y madre, entra obedecer á toda autoridad legalmente constituida.

Conozco un hombre desdichado que, bajo el peso de la perspectiva pavorosa de ultratumba, pelea con todas sus fuerzas por hacer que si le está destinado el anonadarse la conciencia sea este anonadamiento una injusticia, por merecer la inmortalidad, por hacerse en cada cosa en que se empeña ó le empeñan insustituible y único, por superarse.

Su menester es para él siempre pasión. Jamás ha transigido en hacer cosa alguna por cumplir, por salir del paso, por justificar legalmente el emolumento. Pone en cada caso toda la carne en el asador, según el dicho vulgar, el mismo empeño y ahínco en una conversación privada que en un discurso público y la misma alma en una carta que en un escrito destinado á la publicidad. Y como pone pasión en todo cuanto hace logra á menudo provocar el aplauso ó la censura, la atracción ó la repulsión de aquellos á quienes se dirige.

¡Poner pasión! Poner pasión es poner padecimiento; es dar nuestra sangre, corporal ó espiritual, á los demás; es morir, de una vez ó poco á poco, en servirlos. Y es morir así por no morirse, por apasionada ansia de no morirse, por no merecer la muerte, por hacer que sea nuestro anonadamiento, si es que nos está reservado, una injusticia.

Sin esta trágica base trascendente, todo eso de aportar nuestro grano de arena á la obra del progreso, todo eso de servir al designio social, todo lo de elevar el nivel común de cultura no es sino retórica fría — retórica, no poesía, no creación moral — al servicio de los apagados de sentimiento, que pueden ser, por lo demás, personas de altísimo entendimiento y de rectas intenciones. Por mi parte no siento el deber, el de mi oficio sobre todo, sino sobre esa base de pasión. El sencillo creyente con la fé tradicional cristiana obra para merecer la gloria, y conforme á ciertos mandamientos ya prescritos y hasta en sus más menudos pormenores reglamentados — porque junto á la Ley divina, al Decálogo, hay reglamentos y divinas órdenes y divinos decretos que en nombre del Señor promulgan los que se dicen sus ministros — yo, por mi parte, con una fé á base de incertidumbre y desesperanza, obro para no merecer la muerte completa é irrevocable, para que todos mis hermanos piensen cuando yo muera que no debía haber muerto, que me hice insustituible.

Y así quisiera que obrasen todos, cada uno en su oficio; éste en el gobernar, aquél en el de hacer comedias, el otro en pintar, el de más allá en cultivar un huerto, estotro en barrer la oficina, quien en hacer zapatos ó juguetes para niños, ó fusiles para los grandes, ó pan sustancioso y bueno para los que comen.

Empecé estas ligeras notas sobre una base de acción con una referencia á aquel trágico y apasionado Obermann de Sénancour, aquel maestro de altísima moral; quiero acabarlas con otra referencia, y es á aquel trágico y apasiona-

do Brand de Ibsen, cuyo modelo viviente y sufriente en el tiempo hay que ir, sin duda, á buscarlo en Kierkegaard. ¿Recordáis á Brand, á aquel inmenso Brand, que logró transformar el alma de un pueblo hundido entre los fiordos de Noruega sin hacerles ningún tranvía eléctrico, y que tuvo al fin enfrente suyo á los progresistas del pueblo? Aquel enorme Brand, como no tenía soluciones concretas, como no tenía un Dios cualquiera hecho y derecho que evitase al pueblo el trabajo de tener que buscarlo, como no tenía un programa político ó social, ó eso que se llama, yo no sé por qué, orientación, acabó por quedarse solo, enteramente solo, para su mayor gloria y mayor bien de su obra. Y solo murió. Y era, sin embargo, Brand el que de todos ellos menos merecía la muerte.

Es fácil que hoy aquel pequeño pueblo, hundido entre los fiordos de Noruega, donde Brand sacrificó á su madre, á su mujer y á su hijo, y se sacrificó, tenga tranvía eléctrico, y sala de lectura, y un pequeño museo, y una filarmónica, y es muy fácil aún que sea el alcalde progresista quien se atribuya el mérito de haber hecho posibles esos adelantos, oponiéndose al loco Brand. Pero solo Dios sabe la verdad. Dios que dejó morir á Brand, que le buscaba ansiosa, apasionada, trágicamente, despedido en un abismo de hielo de las alturas, y solo, enteramente solo. Tuvo el trágico pastor de almas noruego el consuelo en aquella hora del supremo silencio de no oír ni los silbidos ni los aplausos de los progresistas de su pueblo. Porque vale más morirse solo que vivir mal acompañado.

Como saber, aquí la gente sabe más y mejor de lo que los presumidos puedan figurarse, más y mejor que los que se dedican á descubrir un Mediterráneo cada día; ahora lo que falta es pasión, pasión reconcentrada y fogosa, rabia de excederse, de superarse en el menester y oficio en que su voluntad ó la de los demás le han puesto á cada cual; lo que falta es intenso y trágico anhelo de hacer cada uno por merecer la inmortalidad, porque sea su anonadamiento, si le está reservado, y el del género humano todo, si al cabo llega, una injusticia.

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Enero de 1912.

CHILE Y LA CULTURA MILITAR EN LA AMÉRICA HISPANA.

LA última década ha dejado huella profunda en la organización militar de la América hispánica, y han sido la co-operación y las influencias de un país, acreedor á grandes simpatías en el Continente del Sur, las modeladoras, por así decirlo, de la fisonomía militar moderna de varios de los pueblos que lo componen.

Previsor y prudente en esto, como en muchas otras cosas, Chile inició la transición de la heterogénea é indisciplinada montonera, á la culta y homogénea organización de sus ejércitos de línea. Tomó, para la realización de su empeño, á Alemania por modelo; y, con la colaboración de oficiales del Imperio germano, extirpó corruptelas, desarraigó vicios, efectuó una revolución que ha traspasado sus fronteras, ejercido poderoso influjo en otros pueblos, y en la actualidad constituye algo tangible de que puede enorgullecerse gran parte de la América hispánica.

Porque las milicias chilenas son hoy motivo de orgullo para ese noble pueblo; orgullo del bueno, compartido por muchos americanos del sur á quienes no ha de ser indiferente el progreso del Continente todo, como que ven en él la patria grande dentro de la cual la patria chica habrá de ennoblecerse, habrá de hacerse fuerte. Y fuerte habrá de ser: cada día que amanece, el imperialismo busca espacio, se apodera de nuevos campos de acción, y los tecnicismos del Derecho Internacional — los hechos lo tienen demostrado — no son precisamente el más eficaz amparo de los débiles en frente á la codicia de los fuertes.

¡Espacio! . . . Hoy, como en lejanos tiempos, desvela la expansión á quienes tiemblan ante la ola asfixiante que se alza de los grandes conglomerados humanos. Parece pertinente rememorar el sueño

referido por el autor de *Motivos de Proteo*. Soñó, dice, que al volver el gran Trajano de alguna de sus gloriosas conquistas, le hicieron en Etruria una brillante recepción, en la cual las más hermosas doncellas ofrecieronle presentes en representación de los diversos pueblos del mundo conocido. Mas ocurrió que, á última hora, una bellísima jóven, Leuconoe, habíase quedado sin papel que representar en la magnífica fiesta alegórica. El patrio organizador de los festejos decidió, á fin de no desairar á la doncella, que ésta representase lo desconocido. Llegado el momento de presentarse ante Trajano, preguntóla éste: ¿Qué me ofraces de allí? ¿De lo desconocido, qué me traes? Y ella, con encantadora simplicidad, repuso: ¡Espacio . . . !

Trajano, entusiasmado, premió á Leuconoe, símbolo del espacio en la fiesta, con un broche de esmeraldas de las más puras y hermosas que el Egipto produjo, porque "tu respuesta — la dijo — encierra una hermosa consigna para nuestra voluntad, un brioso estímulo á nuestro denuedo. No hay límite en donde acabe para el fuerte el incentivo de la acción. Donde hay espacio hay cabida para nuestra gloria. Donde hay espacio, hay posibilidad de que Roma triunfe y se dilate."

Así habló Trajano. Así habla el imperialismo moderno.

¡Espacio . . . ! El que sobra en la América hispánica, hará falta mañana á los imperialistas, á los Trajanos de la época actual; reside en él, precisamente, el peligro de que Roma se dilate. Mas ya que por ahora no podemos gobernar poblando, y gobernar es poblar — dijo Sarmiento — gobernemos fortaleciéndonos, haciéndonos respetables por dignos, como se gobierna el pueblo chileno. De esta suerte, todos los países del Continente no solamente mirarán con más previsión y seriedad hacia el robustecimiento de su propia vida interior, sino darán de sí, como ha dado Chile, cuanto pueda tender al adelante, á la cultura de todos; que sin cultura no hay, no puede haber progreso.

A Chile corresponde, es de justicia así reconocerlo, la iniciativa en la cultura y organización de los ejércitos verdaderamente nacionales en América. No ha sido obra de un día; encontró ella, en sus comienzos, grandes tropiezos, dificultades sin cuento. Hubo de vencer la tenaz resistencia, la oposición por cálculo de los intereses creados; la animadversión de aquellos cuyos galones y grados simbolizaban exclusivamente luchas fratricidas, hecatombes selváticas, de las cuales, sin estudios, indisciplinados é incultos, surgieron á porrillo los caudillos ocasionales.

A Chile corresponde toda la gloria en este movimiento cultural de las milicias, no sólo en su propio suelo, sino en otros pueblos de la América hispánica, en donde su ejemplo ha tenido imitadores y hacia donde han ido las misiones militares chilenas á inculcar en el espíritu de los milicianos, y en general en el público, el que debía animarles. Esa labor ha hecho cristalizar en las mentes el verdadero concepto de la defensa patria, de lo que la preparación para tal defensa representa; el valor del fingiente que un pueblo tiene derecho á exigir y á esperar de sus hijos. Que el patriotismo no consiste hoy en hacerse matar, sino en saberse defender con inteligencia y con pericia.

Una década de la labor de las misiones militares chilenas ha traído como consecuencia un cambio radical en los puntos de vista predominantes en las Repúblicas de Centro América y en las de la parte norte del Continente. En Colombia, por ejemplo, á despecho de una oposición sorda y maquiavélica—encabezada por elementos similares á los que en Chile hicieron cruda guerra á la nacionalización y cultura del ejército—se ha dado definitivamente la batalla cívica, y las milicias colombianas son hoy, merced á las transformaciones efectuadas, un triunfo del esfuerzo cultural chileno, promesa de tiempos todavía mejores; y habrán de ser, dentro de poco, motivo de orgullo muy legítimo para las misiones del pueblo hermano que fueron á llevarles los modernos conocimientos; á inculcarles, á la vez que el respeto á los gobiernos legítimos, el concepto de que el ejército no es, no ha de ser una amenaza, sino garantía de paz interna y defensor consciente de la Patria.

Venezuela ha enviado algunos de los oficiales más distinguidos de su Estado Mayor á la Escuela Superior de

Guerra de Colombia. El Ecuador, en donde actúa también una misión chilena, ha hecho lo propio y llevado á Quito oficiales colombianos. La Escuela Militar de Colombia visitó á Carácas en los días en que la tierra de Miranda celebraba el primer centenario de su emancipación. Bello certamen, honroso para el país representado, y merecido triunfo para los oficiales instructores chilenos. También por los días del centenario argentino fueron á la República de El Plata los cadetes chilenos, y con ellos los cadetes colombianos, incorporados actualmente, con honor, en el ejército regular de Chile.

Colombia acaba de decretar el servicio militar obligatorio. Debemos congratularnos por ello. Los hombres en cuyas manos están los destinos de ese país se han curado de espantos, y no han aplazado por más tiempo una medida tan necesaria como civilizada. Es un buen síntoma: no se teme ya que los ciudadanos pertenecientes á parcialidades políticas, distintas de la poseedora de la hegemonía en el Gobierno, presten á la patria un servicio que no solamente tienen la obligación, sino el derecho de prestar. Más, si á ello se ha llegado, se debe exclusivamente á la honda y sana labor realizada en siete años por las misiones militares chilenas. En otros tiempos de exclusivismo político, digamos ahora dos lustros, el servicio militar obligatorio, ya decretado, fué letra muerta. Animaba á los gobernantes el santo temor á la oposición en armas. Todo ese odioso pasado no habrá de volver á torturar los espíritus en ese caro suelo. *Dejad al pasado que entierre sus muertos*. Existen asuntos más hondos, más apremiantes problemas, que los inherentes á una política de campanario.

Demuestra lo expuesto que no á humo de pajas se anota la influencia ejercida por la nación chilena en la cultura militar en hispano-América. Para Colombia, por desgracia, tardó esa influencia en hacerse sentir. No habría habido militares traidores, listos á entregar el Istmo de Panamá á la voracidad yanquilandesa, si los oficiales de la guarnición panameña hubieran pasado por una Escuela Militar, como la establecida hoy en Colombia, bajo la dirección de una misión chilena.

En oportunidad, Chile, después de la guerra con el Perú, comprendió cuán importante era emprender la obra de la moralización del ejército; envió á Alemania algunos de sus mejores oficiales; llevó al país instructores alemanes á fin de efectuar la transformación, tan combatida por los viejos soldados, á quienes el Estado pensionó y retiró al Cuartel de Inválidos. Con tan sabia medida, apagóse un tanto el rencor de los héroes postergados. Acaso ellos no podían convencerse de esta verdad, amarga como por lo común son las verdades: Pasaron los tiempos, en materias militares, en que el valor ó el número decían la última palabra y decidían de la victoria. Hoy la táctica y la calidad del arma superan al valor personal. ¡Qué le hemos de hacer!

Si el hado le hubiese sido adverso en la guerra, con mayor razón habría emprendido Chile su campaña cultural. Colombia la emprendió á raíz de la desmembración. La escuela del infortunio es la más eficaz de las escuelas. Ella hace que llene cada cual el cupo de su deber. El de América es claro: Prepararse para cuando los modernos Trajanos hayan agotado el campo de sus conquistas en el Viejo Mundo, y Roma imperial busque espacio para dilatarse en el Nuevo.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Marzo de 1912.

Crónica Internacional.

ARRESTOS ITALIANOS.

A PROPÓSITO de la empresa tripolitana que, dicho sea de paso, les está saliendo á los italianos más escabrosa de lo que querían, las gentes mal intencionadas se han dado á decir que en el fondo han predominado ardides de los financieros cosmopolitas; esto mismo se ha dicho de las aventuras españolas en Marruecos. Tales decires son dolorosos por extremo;

equivalen á sostener que la sangre de los hombres, la tranquilidad de los hogares y la vida de las generaciones, son simplemente elementos de una ávida contabilidad, que, con tal de llevar á cifras gordas los proventos, no se detiene, ni ante el dolor, ni ante el crimen. Quien oiga las protestas de patriotismo, humanidad, progreso, civilización y demás hermosas concepciones morales, más ó menos vagas, es verdad, en boca de Presidentes de Consejo, de Ministros, Diputados, y demás gentes de Gobierno, muy pronto se convencerá de que la pasión reinante en todo ese mundo es el amor á la humanidad y á la libertad. Así pues, si resultan guerras, y hasta guerras que parecen de rapiña, débese ello á circunstancias superiores á la voluntad humana, y, probablemente, estudiando las cosas á fondo, acaban por aparecer móviles altos y elevados, ocultos á primera vista bajo la avalancha de hechos menudos, como el suelo bajo las hojas caídas en el otoño.

Ahora, según los diarios italianos, resulta que no hay tal influencia de financieros en la empresa italiana en Trípoli. El Rey Víctor Manuel siente que en sus venas corre la sangre de Scipión el Africano y la del Emperador Trajano. Con esa corriente, es indispensable que se adueñe de las tierras que fueron imperio de esos beneméritos personajes históricos.

Así ya cambian las cosas de aspecto. El hambre territorial que busca países á través de los siglos, aunque sea idéntica en voracidad á cualquier otra hambre, adquiere dignidad en razón del remoto origen.

En un colega italiano, *La Minerva*, consta lo siguiente: "A la Italia moderna la obsesiona la idea de la grandeza romana en los tiempos antiguos. Hoy Italia quiere oprimir sus propias sienas con el yelmo de Scipión el Africano. El motivo inspirador de su objeto presente, arranca del pasado; en no lejano día, el Egipto, Trípoli, Túnez y Argelia — dice el escritor italiano, — serán nuestras colonias naturales. En vano pretenderán Francia é Inglaterra recabar para sí las glorias de la antigua Roma, y tomar el puesto que á Italia le corresponde en el África del Norte. No podemos olvidar que hay 15,000 italianos en Egipto y un número mayor en Túnez y en Argelia, y que las artes, las industrias, el comercio de nuestro país, ejercitados por italianos, florecen en toda esa costa."

La ambición italiana vá más lejos; se extiende hasta la misma Constantinopla. El diario italiano continúa: "El Adriático no es suficientemente amplio para que dos grandes Potencias lo ocupen y desarrollen en él sus potencialidades políticas y comerciales. Es necesario, por consiguiente, despojar á Austria de ese territorio italiano injustamente retenido por ella, para recuperar el dominio de los Dogos de Venecia en las islas Jónicas, en Etruria y en Albania. Deberá constituirse un estado autonómico en Macedonia, para ser gobernado por un príncipe de la casa de Saboya. En seguida, vendrá una Conferación Balkánica, bajo el protectorado del Rey de Italia, elegido Emperador de esa confederación, cuya capital se situará en Salónica, quedando Constantinopla para ser gobernada por un virrey nombrado por el Emperador italiano. ¿Son estas solamente fantasías quiméricas? De ninguna manera. Los italianos no es entregan á la contemplación de ilusiones vanas. El italiano es un hombre decidido, calculador, y tiene inmensa confianza en sí mismo. En sus cálculos no entra el fracaso; nada es para él irracional, ni impracticable en sus propósitos. Es preciso tener en cuenta su habilidad, su capacidad, su resistencia y su adaptabilidad sutil para realizar combinaciones maestras que faciliten sus planes. En la mesa de juego, siempre está alerta, atento, astuto, oportuno en hallar soluciones y en aprovechar el mal juego de su adversario. Solo le importa el éxito; no desperdicia ninguna oportunidad; ningún medio que lo conduzca á su fin es injustificado."

Se pueden poner en duda las probabilidades de éxito de los extensos planes formulados por la poderosa fantasía del escritor. Hasta ahora, los italianos no han logrado ganar terreno en Trípoli; el General Caneva, jefe de las fuerzas italianas, le ha manifestado á su Gobierno, que no debe esperar triunfos rápidos, ni pronta solución. En este caso se trata solamente de unos pocos turcos y de unos pocos árabes. Como en el grandioso plan de conquista tendrán que habérselas los reivindicadores de la

gloria de Trajano y de Scipión, con Inglaterra, con Francia y con Austria, lo probable es que la labor no resulte tan á pedir de boca como fuera de desearse. No sería extraño que éste fuera uno de los casos en que el miraje de los grandes apetitos, quedara reducido á minúsculas, por no decir ridiculas proporciones, como en el caso — que por lo gráfico debe citarse, á pesar de su trivialidad, — de aquel marido que esperando hacerse rico había ofrecido un automóvil á su mujer, y que á la hora del fracaso se vió obligado á transarse con su caridad por patines de ruedas. El Imperio en Macedonia, el virreinato en Constantinopla, la expulsión de los ingleses de Egipto, de los franceses de Túnez y Argelia, etc., requieren mayores alientos de los que posee la Italia moderna. Es oportuno, sin embargo, llamar la atención á este estado de conciencia, por lo que se presta, si la ocasión resultare propicia, á buscar derivativos en la América íbera, y es por eso por lo que hemos querido llamar la atención hacia los párrafos del gárrulo periodista italiano.

AMOLDANDO EL DOGMA.

EL Japón no se anda por las ramas. Hace cosa de medio siglo, sus ideas y sus prácticas, difieren diametralmente de las occidentales. La idiosincrasia de su espíritu, resultaba tan ininteligible para los hombres educados en la civilización europea, — del Viejo y del Nuevo Continente — que Lafcadio Hearn, á los treinta años de residencia en el Japón, á pesar de haberse casado con una mujer del país y de haber dedicado todas sus energías á tratar de penetrar en el alma japonesa, declaraba en uno de sus últimos libros, que la conciencia y el temperamento japoneses tenían reconditeces y abismos impenetrables para los occidentales.

Sin embargo, un bello día, — como dicen los traductores adocenados de novelas francesas — el Japón resolvió europeizarse, y en menos de medio siglo, el aspecto material del país en muchas cosas, la estructura gubernamental, los sistemas internos de administración, finanzas, educación, etc., han cambiado; hay quien dice, sin embargo, que todo esto es superficial y que el alma japonesa continúa siendo lo que antes era.

Evidentemente, lo que se sabe es que el Japón no ha adquirido aquella veneración por el dogma religioso que caracteriza á los pueblos occidentales, entre quienes el dogma y sus dependencias, valga la expresión, es decir, el culto y el rito, han sido los asuntos supremos, intangibles é inmutables, puesto que se les considera de naturaleza eterna. Cierto es que los distintos pueblos occidentales acatan distintos dogmas, en muchos casos antagonicos, y siempre intolerantes los unos de los otros; pero la creencia de la inmutabilidad del dogma, como dogma, es en cada caso absoluta. Expliquémonos: un occidental que tiene el dogma como algo divino y revelado, consideraría blasfemia toda tentativa de amoldarlo á las exigencias de la vida, como si se tratara de una doctrina económica ó de un sistema administrativo.

Ahora se anuncia del Japón la siguiente nueva, que no carece de interés. El subsecretario de lo Interior, Sr. Tokohami, ha preparado un proyecto para estrechar las relaciones entre las tres religiones del Japón, el sintoísmo, el budhismo y el cristianismo, y entre ellas mismas y el Estado. En una circular á la prensa se expresa así:

"Con objeto de realizar la consolidación de las tres religiones, es necesario relacionar á la religión con el Estado en forma más estrecha que hasta ahora, dándole así á la religión dignidad adicional, y haciendo que el público se convenza de la necesidad de reconocerles mayor importancia de la que hoy les reconoce á los asuntos religiosos. La cultura de la ética nacional, puede perfeccionarse por la educación combinada con la religión. Actualmente, las doctrinas morales son inculcadas por la educación solamente; pero es imposible inculcar ideas sanas en la mente de las naciones, si al pueblo no se le pone en contacto con las concepciones fundamentales, expresadas en las palabras Dios, Budha y Cielo, según las explican las diversas religiones. Es por lo tanto necesario que la educación y la religión vayan de la mano y constituyan las bases de la ética nacional. Por esto es deseable hallar un medio de que la educación y la religión vengán á laborar conjuntamente y en estrecha unión, en pro del bienestar nacional.

Los principios fundamentales de todas las religiones son unos mismos, pero las concepciones modernas de moral difieren según la

época y lugar, y según los distintos puntos de vista. La evolución en todos los casos es constante. Así, pues, es necesario que el sintoísmo y el budismo dirijan sus pasos hacia el Occidente.

El cristianismo, por su parte, también debería salirse del estrecho círculo en que se halla circunscrito para tratar de adaptarse á los sentimientos y costumbres nacionales y amoldarse á la política nacional. El Japón ha adoptado procederes progresistas en política y en economía para alcanzar los beneficios de la civilización occidental; es de desearse una combinación del pensamiento y fé occidentales, en relación armoniosa con el pensamiento y la fé japoneses en lo espiritual."

Para el temperamento occidental, el proyecto preconizado por el Subsecretario japonés, es rayano en blasfemia; es de juzgar que lo que atañe á la deidad y á la vida eterna puede ser asunto de reglamentos oficiales, contradice la evolución de la vida occidental á través de los siglos, sobre todo después de abolido el paganismo greco-romano; de entonces para acá, y en defensa de sus respectivos sacrosantos principios y de sus dogmas, los pueblos de Europa vivieron durante mucho tiempo en guerra constante, degollándose, matándose y exterminándose. Y ahora viene un oriental sugiriendo que los dogmas se barajen como si fueran las cartas de un naípe, y no ya siquiera con los de una misma cepa, como por ejemplo el luterano y el católico, sino con dogmas de índole pavorosamente diversa, como lo son el budismo y el cristianismo. Sin duda el subsecretario japonés está de acuerdo con la frase de aquel escéptico Gibbon, que, falto él de fé, raciocina con cruel intemperancia, diciendo de las religiones: "Para los pueblos, todas son verdaderas; para los gobiernos, todas son útiles; para los filósofos, todas son falsas."

Lo que sí puede asegurarse es que si en el Japón las componentes sugeridas con lo que debiera estar por encima de toda componenda, triunfan, en el mundo occidental, la actitud centenaria de los pueblos ante sus creencias no cambiará.

DE LA MORAL Y DE LA ARTILLERÍA.

CON todo y sus alcances sorprendentes en otras direcciones, la razón se reduce á las proporciones de un instrumento insignificante cuando afronta los aspectos sucesivos de cierto género de problemas.

Ocurre esto por excelencia al considerar las proposiciones comunes y corrientes de los que acometen la reforma de la sociedad. *We want more money, an' they give us more laws*, ha dicho gráficamente uno de los que hablan en nombre de los agraviados. En pos de éste y como réplica á su definición inexorable, alzan la voz los economistas, demostrando que cuanto más dinero se les dé á los necesitados, más y más nos alejaremos del equilibrio económico, y por tanto del bienestar y la tranquilidad apetecidos.

Entre tanto, la parte menos noble del hombre, como se decía antiguamente, adquiere ejecutorias de nobleza relativa, abordando las cuestiones terrenas en el campo que les es propio. Lo que no logra descifrar la razón, los puños se prometen, hoy como en antes, decidirlo por los métodos tradicionales.

Andando por estas espesuras, el mundo en general, ó Inglaterra en particular, con ser la más favorecida de las naciones, han padecido de un año á esta parte una serie de huelgas amenazantes para la sociedad y para la civilización. Huelga en las carboneras de Gales, huelgas de fábricas y talleres, huelga de los cargadores y descargadores del puerto de Londres, huelga general de los ferrocarriles, etc., etc. Tan solo ha faltado que la huelga se propague á los hombres de armas, árbitros de la situación todavía, para que el mundo industrial y comercial y el régimen social vigente se encuentren cara á cara con sus postrimerias.

Inverosímil como parece que el espíritu revolucionario haya de penetrar en las filas de aquellos ámbitos, disolviendo su disciplina y quebrantando su celo, no es más imposible, sin embargo, que otra cualquiera de tantas deserciones como registra la historia.

Los apóstoles socialistas cuentan como hecho seguro y natural con que allá se ha de llegar. Mientras esto se decide, hay quienes sugieren todavía, como consejo de prudencia, el empleo un poco menos escrupuloso de los métodos militares contra la plebe turbulenta. "Un Bismarck, decía

en los días de la huelga ferroviaria un inglés á quien sacaba de quicio el desorden de los itinerarios, un Bismarck es lo que aquí hace falta, un hombre de energías, que oponga las bocas de los cañones á la desmoralización del populacho."

Aparentemente, el consejo merece consideración esmerada. Retumba en los oídos con la sequedad peculiar de las descargas de fusilería, tan propicias á la meditación. Al profundizarlo, sin embargo, sus méritos palidecen. Se deja clasificar sin esfuerzo. Pertenece al órden, bastante difundido, de los consejos de los moralistas, todos los cuales parten del principio de fundar la felicidad y la perfección de la especie y acaban prescribiendo el fusilamiento de la especie en masa. En lo cual, probablemente, tienen razón.

Algunos, sin embargo, entre los moralistas y reformadores, recorriendo caminos que les son propios, llegan á otra suerte de conclusiones. Mientras un inglés respetable resolvía lo esencial de los problemas contemporáneos, como se ha visto, mediante una fórmula elemental de balística, otro inglés no menos respetable, el Señor Obispo de Londres, persiguiendo el fin, siempre plausible y seductor, de alcanzar la felicidad de los hombres, ejecutaba opuestas variaciones sobre el tema de la vida humana.

Al Señor Obispo, como á otras diversas autoridades del orden espiritual y temporal, lo escandaliza y alarma la decadencia estadística de la población. Combatido por filósofos, economistas y mandatarios en el terreno especulativo, el viejo Malthus alcanza el triunfo — que no obtuvieron Séneca ni Platón, ni en general los sabios antiguos y modernos — de ver sus enseñanzas puestas en práctica por la mayoría de los hombres.

Merece tal vez apuntarse que Malthus, para los efectos de lo que se llama hoy el Maltusismo, no es sino un nombre arbitrario. El verdadero Malthus, formuló empíricamente una ley económica que le pareció ser verdadera. La limitación de las familias, fenómeno complejo y oscuro, á pesar de su aparente sencillez, ha asumido el nombre del economista por asociación colateral de ideas, más que por otra razón. Pero Malthus ó no Malthus, los cuadros estadísticos revelan que el índice de multiplicación desfalca en Inglaterra como en otras partes. El Señor Obispo de Londres, abomina de tal estado de cosas, y en una carta muy severa á su rebaño, le ha dicho verdades escabrosas, aun cuando no muy nuevas. A los ideales de bienestar y de goce, de tranquilidad y libertad, difundidos en las clases medias, hay que atribuir, en concepto de su Señoría, el desastre que revelan las malhadadas cifras estadísticas.

En vez de inclinarse compungidas y prometer la enmienda, las ovejas han contestado al Pastor con voces de acritud desasosada entre estos ruminantes apreciables. Unos publican la cuenta de la semana, partida por partida, desde alquilar hasta escuela, y se descargan así de toda sospecha de goces mundanales desordenados. Otros, con menor comedimiento, insinúan que si el Señor Obispo les traspasa su renta anual de diez mil libras, ellos se comprometen á darle en tiempo oportuno muestras palpables de su acatamiento á la autoridad eclesiástica. Y así sucesivamente.

La cuestión, como se ve, no es de simples pareceres ni de puntos de vista relativos. Entre las columnas de la Iglesia y las del Estado, reina un antagonismo de conceptos peligroso para la sociedad. La autoridad eclesiástica no admite las cunas vacías ni los censos decadentes. Debe haber no sólo equilibrio, sino aumento constante de población. Los particulares descubren, á vuelta de quebrantos irritantes, que el pan no se multiplica en la misma proporción de las bocas que lo consumen; y que los salarios bajan ó permanecen estacionarios y que los elementos vitales, desde el aire y la luz hasta las mil baratijas — superfluas para el hombre de la naturaleza, indispensables para el civilizado — se encarecen indefinidamente. Con la escasez sobreviene el descontento; en pos del descontento la impaciencia y la rebelión. Y cuando asoma ésta el rostro, el rostro desencajado y rabioso que ha puesto espanto en los imperios más poderosos, entonces aparece un inglés muy respetable que receta para los revoltosos, á quienes un obispo imprudente indujo en mala hora á multiplicarse sin discreción, un medicamento decisivo; las balas de fusil.

Desearo de consultar los espíritus de sus antepasados, sobre materias esenciales al bienestar de los pueblos, un monarca africano decide enviar un emisario que les exponga textualmente sus perplejidades é invoque la inspiración de los inmortales. Llama á uno de sus esclavos. Le dice su mensaje y se lo hace repetir palabra por palabra. Convencido de que el esclavo se ha penetrado del caso y no olvidará ninguno de los detalles, le ordena que incline la cabeza. El Rey desenvaina su sable, símbolo de autoridad, y de un tajo decapita al esclavo, cuya alma, portadora del mensaje, ven los privilegiados encumbrarse camino del Emperío. Una sombra de contrariedad nubla, sin embargo, en ese mismo momento el rostro del Monarca. Le acaba de ocurrir una objeción importante, tal vez decisiva, para el bienestar de los pueblos. El mensaje, en su forma original, es inadmisibile. Habría que modificarlo ó suprimirlo. Pronto, con el gesto majestoso que es propio de las altas potestades, llama á otro de los esclavos. Le enseña la lección, se la hace repetir, y las ritualidades clásicas del comercio con los inmortales se repiten allí mismo. El brazo se alza y cae, derribando de un tajo la cabeza del esclavo, cuya alma se eleva al Emperío en medio de las aclamaciones de los privilegiados.

A distancias tan vastas, en apariencia, como las que separan el África ecuatorial de nuestra civilización, las leyes orgánicas de la sociedad, en el África como en el resto del mundo, revelan, al analizarlas, aquello que llamaban nuestros antepasados la admirable armonía del Universo y la unidad del espíritu que lo vivifica. Bajo su aparente discordancia de pareceres y tendencias, las potestades civiles y eclesiásticas convergen á un mismo fin. ¿Qué sería de las sociedades humanas si no se renovara incesantemente el personal de los esclavos, destinados en cada hora de duda ó de conflicto ó de vacilación, á inclinar el cuello bajo el sable protector de las naciones y encaminar los pasos hacia la eternidad, donde vigilan las divinidades tutelares?

S. RESTREPO.

Artes y Letras.

FISIONOMÍAS BRITÁNICAS.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

AUNQUE vive en Londres y es nacido en Escocia, según entiendo, Cunningham Graham es apenas británico. La verdad es que los caracteres distintivos de las diversas nacionalidades, si existieron en algún tiempo, ya han desaparecido ó van desapareciendo. Los sabios dicen que la facilidad de comunicaciones y el trato íntimo de unas razas con otras tienden á hacer desaparecer las anfractuosidades y que la humanidad, con el roce diario, acabará por estar formada de individuos tan parecidos entre sí como las peladillas que trae el arroyo desde la cumbre de la montaña. Es una explicación plausible y pintoresca. Pero puede suceder también que las diferencias de razas aceptadas durante siglo por la retórica contentadiza de los expositores no sea más que poca costumbre de ver juntas diferentes caras representativas de humanidades nacidas en paralelos distantes.

Decía que Cunningham Graham es apenas británico. Su fisionomía exterior, ha sufrido el influjo de todos los climas del planeta. Su espíritu se acomoda á todas las temperaturas de la inteligencia. Ha recorrido el haz de la tierra en todas direcciones con ánimo de Señor y dueño. No viaja como la mayor parte de los señolientos *globe-trotters*, porque es la moda, porque tiene fortuna; porque en el invierno se le hacen inhabitables las comarcas septentrionales; viaja para poseer el alma de otros pueblos. En efecto, lleva á cabo sus conquistas. No necesitamos decirles á los lectores de HISPANIA que el alma del Gaucho no tiene secretos para Cunningham Graham. Ellos han aprendido á descifrarlos con él. Ir á descubrir la Pampa después de haber leído las descrip-

ciones que nos otorga su pluma generosa y vivaz, es exponerse á la más ruda de las contrariedades. Jamás descubrirá en aquellas prestigiosas regiones el ánimo sofisticado de las legiones literarias, el arte, toda la poesía que este magnate del estilo concentra en un adjetivo tan apropiado al caso como imprevisto para el alma laica.

Y la Pampa no es más que un ejemplo. Chile, Méjico, el Paraguay, Marruecos, la América tropical con su lujuriosa vegetación y sus innumerables contendores de los juegos florales, las llanuras onduladas de Escocia, las mañanas frías, opacas de la Inglaterra que desconoce á sus genios, los salones cosmopolitas y odiosamente abigarrados de los grandes hoteles metropolitanos, todo lo ha visto con la mirada voraz del artista y lo ha reproducido con la serenidad immanente del humor británico. Esta es la cualidad que le acerca á su patria con lazos indisolubles. El se ha asimilado, para observar, la sensibilidad de cien pueblos. Para reproducir lo observado, el humor de su tierra nativa le ofrece recursos abundantes, de que usa con la liberalidad de un Harvoun al Rashid. Sus evocaciones del paisaje tienen á veces todo el encanto voluptuoso de un sueño matinal. De sus libros pudieran sacar Gauguin ó Van Gog los mejores temas para el arte impresionista. Nadie como él para captar en horas luminosas toda la poesía de lo efímero.

Sus libros andan en manos de poca gente. Destilan una miel cuyo dejo levemente acerbo exige la preparación de paladares refinados. A tiempos que el arte elemental é indiscreto de Sir Conan Doyle invade el hábitáculo de las multitudes y las acostumbra á los placeres intelectuales de lo obvio, á tiempo que la vena combativa de otros escritores británicos del momento se gana el sufragio de las generaciones literarias un poco averiadas con la labor que impone el periódico diario, Cunningham Graham dota sus obras con lujosas cerraduras de oro, inviolables para el lector no iniciado en las gentiles disciplinas. Tiene por todas partes ávidos lectores que se comunican en horas plácidas las emociones de arte puro sentidas en las páginas de *Ipané*, de *Hope*, ó de *Progress*, y que considerarían como una profanación entregar esta literatura á los fervores irrespetuosos del tumulto.

Cunningham Graham no es hoy el mismo autor de hace veinte años. De pocos escritores, como de éste, puede decirse que ascienden sin descanso hacia las cumbres de la perfección literaria. Cada libro suyo renueva en el lector las emociones con caracteres de revelación. No le ha visitado aún el hada ominosa á cuyo influjo cristalizan las formas y se destiñen las ideas. Su inquietud, su curiosidad espiritual, el interés que le inspiran todos los problemas humanos de la hora presente, su simpatía panteística por todas las formas vitales, tienen en continuo progreso esta mentalidad de que se ufanarán con deleite muchas generaciones del porvenir incierto.

S.

DICKENS.

AQUELLO pasaba, si mis recuerdos no me engañan, en un campamento minero del Far West americano, en época cercana al descubrimiento de criaderos y minas de oro en California; lo cuenta Bret Harte. Como siempre sucedía, el campamento era refugio de impacientes y de fracasados, venidos de todos los puntos del orbe, ligados por una común ansiedad de arancarle á la tierra el metal amarillo; imperaba allí, primitiva é implacable, una ley natural, extraña á la convención, atenta á la protección de los derechos generales; nadie sabía, ni se cuidaba de quién era su vecino. La heterogénea agrupación y cada uno de sus miembros, vivían en un estado de transición y de ánimo, como el del buzo que baja al fondo en busca del tesoro.

Empero, la estirpe es gregaria; cerrado el día juntábanse aquellos ásperos laboradores en la barraca que era á un tiempo taberna, almacén y club. Allí solían leerse en voz alta los diarios de las lejanas ciudades.

En esta ocasión, un minero leía en un libro á la incierta luz del candil tembloroso; por las aperturas que

servían de ventanas, se colaba la luna, estampando como encajes en el suelo el follaje de los árboles vecinos. A poco andar imperó un silencio cuasi religioso. Era la historia triste de un niño triste, en la gran metrópoli brumosa á orillas del Támesis; lágrimas de niño engastadas como diamantes en aquella narración evocadora de hondos sentimientos, dormidos ó olvidados en el restrigüe tenaz de las codicias vigilantes.

La comunidad de sentimiento estableció, por el momento al menos, la cohesión humana entre aquellos hombres, despojo de la vida, arrojados por la marea en ese campamento, como en una playa. Dickens les había hablado al corazón.

El fenómeno continúa repitiéndose todos los días. Nadie como él es señor del llanto y de la risa, nadie como él hace palpar dentro del corazón del hombre, el corazón del niño. "The child's heart within the man's," que dice Tennyson. Nadie como él esgrimió sus armas luminosas en defensa de los desvalidos y de los humildes; nadie como él, encarnando su evangelio de piedad en tipos y en costumbres de un localismo rígido y estrecho, logró tal universalidad de comprensión para sus creaciones.

"El hombre que ha creado más despues de Dios," dijo Dumas padre de Shakespeare; despues de Shakespeare viene Dickens. El primero recorrió el orbe conocido y la historia y la leyenda todas; buscó á Lear y á Macbeth en los indecisos días de la primera historia británica; á Ricardo III y á Enrique VIII en un ayer que casi tocaba con la mano; á Porcia y á Oteló en Venecia, á Ofelia en Dinamarca, á César en Roma, á Cleopatra en Egipto, á Timón en Atenas, á Falstaff en la opipara jocundidad de la Inglaterra de su día, á Próspero y á Ariel en el encantado recinto de su isla, á Puck con las hadas y los gnomos y los animales parlantes en la atmósfera sutil de sueños de una noche de estío. Todo el universo, todo la historia, toda la fantasía.

Dickens raras veces se aparta de Londres, ni se aleja de la clase media y de la clase ínfima, Mr. Pickwick, Micawber, Bumble, Mrs. Gamp, Mantellini, Pecksniff, Fagan, Murdstone, Little Dorrit, Dombey, Oliver Twist, Scrooge, el viento que arrastra las hojas y canta un poema en los patios desiertos del Temple, las campanas de Navidad que repican consejos olvidadas á hombres endurecidos en la vida y enfloran sus almas con el brote de la compasión hacia sus hermanos miserables; todo eso es londinense en origen y en forma.

El martillo de los duros cascos en el reseco pavimento de los caminos enlunados; las crujientes noches de invierno, los caballos cubiertos de espuma, el chasquido de tiros y de arneses, el grito prolongado de la trompa del postillón flotando como un ala invisible y sonora á través de los sembrados en barbecho, por encima de los cementerios de aldea, dormidos á la sombra de los campanarios; la parada para remudar en la hostelería, apenas despierta al rayar de la mañana, el ajetreo bullangero en el patio pedregoso y reluciente, la carrera emprendida con parejas frescas, por montes, por valles, por aldeas silenciosas, en tanto que el paisaje esplendente con el rocío, como una duquesa cubierta de diamantes, sonríe bañado en la luz matinal que lo envuelve como una bendición. . . . Esas son pinturas del vivir inglés, y del vivir que ya fué; si Dickens ha logrado traspasar todo lindero de raza y de lengua y toda convencional frontera, es porque el fondo de sus creaciones es supremamente humano, de esa humanidad que peca, sueña y sufre, en toda latitud y en toda época.

Mrs. Malaprop — en la comedia de Sheridan — halla que los personajes de Shakespeare abusan de las citas populares, que ella, si hubiera conocido la locución, habría llamado *l'esprit de tous*. Dickens alcanza idéntico triunfo, es decir, merece igual censura. Sus creaciones viven como personas reales en la mente inglesa, que vé en los procederes y actos de ellas, la cristalización de las idiosincrasias que encarnan. El censo de la problación que no incluyera á esas creaciones, como seres vivientes, estaría incompleto y, seguramente, nadie se opondría á que los varones mayores de edad entre ellas, ejercitaran la franquicia electoral, es decir, suponiendo que incurrieran en la candorosa puerilidad de hacer tal cosa. Esos personajes viven, como viven el Caballero de la

Triste Figura y su gárrulo alátere, sólo que los personajes de Dickens son legión.

"Dickens fundó el *Daily News*," dice Chesterton, y agrega: "Plegue al cielo que el diario sepa recordar cuál ha sido su divino origen."

Su potencia creadora, empero, acepta el límite de la convencionalidad inglesa, arraigada en la estrata puritánica, que es la estrata central y básica del temperamento nacional en tratándose del amor. "On ne badine pas avec l'amour," nos decía Musset; en muy otro estado de ánimo incommovible, los ingleses nos dicen: "Cuidado con el amor."

Y así la grande hoguera que aún extinta ilumina y abriga, queda reducida á las proporciones de un brasero discreto en que calentar una taza de tía.

Por supuesto que los ingleses — á Dios gracias — en su vida real y verdadera, también sienten y comprenden aquello de:

"Entonces comprendí por qué se llora,
Y entonces comprendí por qué se mata."

No es preciso espigar demasiado: los sonetos de Shakespeare, los versos de Coleridge, "*All thoughts, all passions, all delights*" y los poemas de Shelley y de Byron, bastan para triturar la farsa; el diario recuento de la prensa de naufragios por tormentas amorosas, enseña la misma lección; todo eso redime á los ingleses y consuela el ánimo; no porque los naufragios, siguiendo el símil, sean bellos ó edificantes, sino porque son humanos y desmienten con estrépito la hipócrita convencionalidad puritánica, tan hura como intolerante. Dickens, como Thackeray y como todos los novelistas populares de la época victoriana, sólo describe el amor *ad usum delphini*, ó en romance, al uso de las niñas de primera comunión. Entretanto, cuando llega la primavera de la vida, la pasión florece en Inglaterra como en cualquiera otra parte, y los hombres sueñan y divagan — á la inglesa por supuesto — al ritmo del cascabel de amor, que tintinabulea en los espacios encantados, lejano é intangible.

Cernida en el tamiz de un criterio honestamente humano, la obra de Dickens, vertida á nuestro idioma, vence la atmósfera temperamental que le es privativa, y se destaca como la torre de Londres entre la neblina. Los personajes de Dickens, cuando hablan castellano, pueden, á veces, tener un ligero acento inglés; pero los comprendemos, y sentimos con ellos. El mundo intelectual hispano-parlante también admira y glorifica al egregio escritor cuyo centenario acaba de celebrarse este último mes de Febrero en "los dominios del Rey Shakespeare," que decía Carlyle. Nosotros también queremos traer nuestro gajo de laurel.

S. PÉREZ TRIANA.

EL RIO DE LA PLATA.

III.

LOS INDIOS.

EN aquellos días en que los ganchos andaban de poncho y de chiripá, y las gentes gastaban toda una hora mortal encerrando la *tropilla*, para coger el caballo en que ir á visitar á un amigo á media legua de distancia; en que los caballos eran el asunto de interés principalísimo, la suprema preocupación y recreo de los hombres, y el ramo más floreciente de la literatura era pintar *marcos* en el suelo, los indios ocupaban mucho puesto en la vida del campo, allá en el Sur.

La indiada del viejo cacique Catriel, acampaba permanentemente en las afueras de Bahía Blanca; vivían en paz con sus vecinos, manteniendo relaciones á la callada con los indios bravos, los *Pampas*, los *Ranquetes*, los *Pehuelches*, y las demás tribus que tenían sus toldos en las Salinas grandes, ó salpicados á lo largo de los collados al pié de los Andes, hasta el lago de Nahuel-Huapi y hasta Cholechel; á las veces estallaban como el rayo de entre una nube en los campos de adentro, con la furia de un pampero que soplara el Sur.

Sus incursiones seguían siempre los mismos caminos, bien conocidos de los gauchos, que las distinguían con el nombre de *malones*; unas veces entraban á la provincia de Buenos Aires pasando cerca de la villa de *Ta-palquen*, por el gran despoblado que se extiende de Romero Grande á Cabeza de Buey, ó por el paso, en la propia cumbre de la sierra de la Ventana, llamada así por la extraña configuración de su apertura.

Alrededor de las tribus indias flotaba una atmósfera de leyenda y de terror. Cuando invadían las grandes estancias del Sur, cabalgaban todos, con excepción de los jefes, en cueros de carnero, y muchas veces *en pelo*, llevaban una lanza de *tacuara*, de cinco á seis varas de largo, con una tijera de trasquilan en la punta, adherida al asta, ora con una cola de buey, ú otra *guasca* que dejaban secar, y que se endurecía como el hierro, reteniendo contra la hoja un mechón de crin que dijérase ser de un pericraneo humano; á su paso huían los venados y los avestruces como vuela la espuma marina ante las ondas agitadas.

Cada guerrero llevaba un caballo de remuda, adiestrado, según el decir de aquellas partes, "á cabrestear á la par;" cabalgaban como demonios en las tinieblas, excitando á los caballos con la furia de la carga, y brincando los pequeños arroyos; los caballos escareaban en los pedregales como cabras, deslizándose por entre los *pajonales* con ruido de cañas pisoteadas, los jinetes se golpeaban la boca con las manos al lanzar sus alaridos prolongados y aterradores: Ah . . . Ah . . . Ah . . . a . . . a . . . a . . .

Cada jinete cabalgaba en su *crédito* (caballo favorito); envueltos al cinto llevaba dos ó tres pares de boleadores, las bolas grandes pendían á la izquierda y la bola pequeña, ó *manija*, á la derecha, descansando sobre el cuadril. Todos tenían cuchillos largos ó espadas recortadas para mayor comodidad al largo de una bayoneta-sable; si tenían silla, los llevaban metidos entre la cincha y la *corona*, y si no, atados al talle desnudo con fajas angostas de lana, tejidas por sus mujeres en las tolderías, de extraños dibujos concéntricos y estirados. Iban todos embardunados de grasa de avestruz; nunca se pintaban; su feroz algarabía y el olor que despedían, enloquecían de miedo á los caballos de los gauchos.

El cacique andaba unos veinte pasos adelante de los demás, en una silla enchapada de plata, escogiendo, si lo había, un caballo negro para que se destacara bien; retenía las riendas de plata de tres varas de largo en lo alto en la mano izquierda, y aguijoneando furiosamente á su caballo; de vez en cuando volvía la cara hacia sus hombres para lanzar un grito, blandiendo la lanza cogida por la mitad del asta y galopando á todo correr.

El que algunas vez se los había encontrado hallándose solo, campeando ganado por ejemplo, en un *mancarrón viejo*, no olvidaba su aventura fácilmente si escapaba con vida del escudriño de sus ojos de lince; la recordaba con tenacidad hasta el día de su muerte. No había sino un medio de escape, á menos que se diera el caso improbable, de tener un caballo como para que el mismo Dios lo ensillara, que decían los gauchos, y era desmontarse, conducir el caballo á alguna cañada, arrojándole la cabeza en los pliegues del poncho para que no relinchara, y permanecer como muerto. Si los indios nada habían advertido — y muy poco se escapaba á su mirada en las llanuras, — casi era preciso hasta retener el aliento y aguardar á que el retumbar de los caballos se perdiera en el espacio; entonces, con el corazón martillando dentro del pecho, debía uno deslizarse al extremo de la cañada, subir á caballo al tope de la loma, desmontarse allá otra vez, reteniendo el caballo con un maneador largo, y atisbar cautelosamente, por sobre la ceja, á ver si el campo estaba libre. Si en alguna parte del llano corrían los avestruces, los venados, ó el ganado, ó se levantaban nubes de polvo sin causa manifiesta, era preciso volver á la cañada y aguardar. Finalmente, cuando ya se sabía que todo había pasado, se apretaba el látigo de la cincha de cuero, apoyando el pié contra el costado del caballo, para adquirir más fuerza, y se apretaba hasta dejarlo como un reloj de arena; montando y tocándolo con la espuela era preciso galopar como alma que lleva el diablo, hacia la casa más vecina, gritando á voces: ¡ Los

indios! — lo que bastaba para que salieran de prisa todos los *cristianos machos* que hubiera por allí.

Los caballos mansos se encerraban á toda prisa en el corral, y se cargaban y pulían las viejas armas que había en la casa, porque, aunque pareciera extraño, los gauchos del Sur, á pesar de hallarse expuestos á constantes ataques de los indios, no solían tener otra cosa que algún trabuco viejo ó un par de pistolas de pedernal, casi siempre descompuestas.

Los indios tampoco eran formidables, fuera de la llanura, pues solo llevaban lanzas y bolas. Una pequeña zanja de dos varas de hondo y de tres ó cuatro de ancho, bastaba para proteger una casa, porque como nunca abandonaban á sus caballos, no la podían atravesar, y como su objeto era robar y no matar, no perdían el tiempo en lugares así defendidos, á menos que supieran que en la casa estaban encerradas mujeres jóvenes y hermosas. "Cristiana más grande, más blanca que india," solían decir; y ¡ay de las muchachas que por desgracia caían en sus manos!

A toda prisa las arrastraban á los Toldos, á veces á cien leguas de distancia; si eran jóvenes y bonitas les tocaban á los caciques; si no lo eran, las obligaban á los trabajos más rudos, y siempre, á menos que logran ganarse el cariño de su captor, las mujeres indias, á hurtadillas, les hacían la vida miserable, golpeándolas y maltratándolas.

Así eran los indios en campaña, desde San Luis de la Punta hasta el propio Cholechel, en aquella extensa región de campo, en que hoy el trigo se mece al viento, entonces desierto ó poblada solo por manadas errantes de yeguas alzadas.

De Río Quinto partía una cadena de fuertes al norte y al sur, que se decía debía mantener á los indios á raya; en realidad no sucedía tal cosa; ellos se daban sus trazas de escurrirse y saquear á su gusto. El territorio misterioso conocido con el nombre de "Tierra Adentro," comenzaba en las Salinas Grandes y llegaba hasta los mismos Andes, por entre cuyas quebradas ó pasos, y con la ayuda de sus parientes de raza los araucanos, los indios disponían del ganado y de las yeguas que no querían vender ó cambiar por arrees de plata para cabalgar, que los gauchos llamaban "Chafalonía Pampa," muy apreciados por ser de metal sin liga.

En tipo y costumbres, no había mucho que escoger entre los indios de la Indiada Mansa del cacique Catriel y sus hermanos los salvajes de las llanuras. Entrambos eran de tez amarilla cobriza, de corta estatura, bien proporcionados, menos en las piernas siempre arqueadas, de resultados de andar á caballo á todas horas desde su más temprana edad. Hombres y mujeres llevaban el caballo largo cortado en cuadro en la frente, y colgando sobre los hombros; las caras eran aciladas y un tanto embrutecidas; los hombres tenían la mirada inquieta siempre fija en el horizonte, como si temieran algo.

Sus barbas eran ralas, su constitución robusta, y todos, sin distinción de sexos, se bañaban en el arroyo antes del amanecer, cuidando de tener lista una calabaza llena de agua para verterla en el suelo, al romper del alba, con los primeros rayos del sol.

Me parece que los estoy viendo al regresar del agua y que oigo su saludo: "Mari - Mari," al pasar goteando, sueltas las negras cabelleras lacias y brillantes sobre sus espaldas.

La "Tierra Adentro," les servía de refugio seguro á los más discolos de entre los gauchos *badilleros*, en sus días intranquilos; allá se iban cuando les precisaba huir después de alguna "moestia," que hubiera resultado en una muerte, ó para escaparse del servicio en alguna revolución, ó cosa análoga.

En su afamado "Martín Fierro," cuenta José Hernández, cómo Cruz y su amigo, se refugiaron entre los indios; bien recuerdo, puesto que todos conocíamos el libro de memoria, que en más de una ocasión me tocó recitar mis cien versos al amor de la hoguera allá en Napostá.

La tosca viñeta que adornaba el libro, en que aparecían Cruz y Martín, andando al trocetero, arrojados en sus ponchos, arrando su *tropilla*, y el potrillo como un camello joven cerrando la marcha, la tengo tan fija en la memoria como el retrato del Conde-Duque, ó Las Hilanderas, ó cualquiera otra obra de arte.

Los versos que estaban al pié de la viñeta, siempre

nos causaban grande impresión ; hacíamos todo esfuerzo para recitar las menos líneas posibles y concluir con la épica frase : " Al fin, por una madrugada clara vieron las últimas poblaciones." Las poblaciones, en verdad, no eran otra cosa que algunos ranchos aplastados y pajizos, rodeados por una zanja.

¿ Acaso, Martín, no están narradas tus aventuras posteriores con todo pormenor en " La Vuelta " ?

Lo grave de " Tierra Adentro " era que también les daba asilo á los jefes revolucionarios. Los hermanos Saá y el Coronel Baigorria tenían una especie de mando, que duró muchos años, bajo el gran cacique Painé ; allá se les juntaban todos los hombres descontentos y fracasados, con quienes ellos formaban una especie de escuadrones volantes que recorrían las fronteras con los indios, tan feroces y tan salvajes como ellos.

En aquella misteriosa " Tierra Adentro," penaban mujeres cristianas de toda clase social, desde la china infeliz arrastrada como la yegua de una estancia, hasta mujeres educadas de las ciudades, y en una ocasión, una prima-donna capturada al viajar de Córdoba á Mendoza. Una vez, una dama de San Luis á punto de ser presa de alguno de los caciques, que se preparaban á pelear para saber á quién le tocaría, se arrojó al cuello de Baigorria, presente por casualidad, exclamando :

— Sálveme, compadre. El, con alguna dificultad, logró llevarla á su casa, en dónde tenía otras mujeres ; pero era sabido que las prisioneras blancas entre los indios, jamás reñían, siempre que vivieran con un hombre blanco. Su suerte, si vivían con un indio, no era envidiable, salvo en casos como el del gran jefe Painé, á quien dominó por más de diez años, una muchacha blanca, capturada en el saqueo de una estancia, en las cercanías de Tapalqué.

En la Arcadia de las Tolderías, sobre todo cerca de los bosques de manzanos en los Andes, la vida debía ser una supervivencia de edades anteriores, sin paralelo en el mundo. Todas las tribus indias de la América del Norte, tenían sus tradiciones propias, algo así como un sistema de gobierno y de religión, á veces complejos. Los indios de los Toldos de las Pampas, con excepción de un culto superficial al sol, y una fé muy positiva en el *gualichu*, ó espíritu del mal — á quien la humanidad siempre ha prestado, por lo menos, tanta atención como al principio del Bien — no conservaban huella alguna de viejas tradiciones.

Vivían casi lo mismo que los gauchos, con la sola diferencia de que cultivaban el maíz en pequeña escala, y comían carne de yegua en vez de vaca. El toldo de los indios, no tenía mucho que envidiarle á la choza del gaucho. Casi todos los indios hablaban un poco de español, y entrambos, indios y gauchos, vestían el mismo traje — los indios cuando podían procurárselo — en tiempo de paz ; en tiempo de guerra, los indios andaban casi desnudos, fuera de un taparrabo. Generalmente, el sombrero era para ellos, como es para los árabes, el tropiezo máximo, y preferían llevar sus largas cabelleras negras bien engrasadas con mantea de yegua ó aceite de avestruz para protegerse del sol. Su indiferencia por la vida y desprecio de la muerte, superaban, si es posible, á los de sus enemigos mortales y parientes, los gauchos. De uno de estos contábase, que visitando á un amigo lo encontró horriblemente atormentado por una fiebre reumática ; después de mirarlo lleno de compasión, exclamó :

— Pobrecito, cómo sufre. Y tirando del cuchillo, tomó al paciente por las barbas y lo degolló. Eso de degollar era asunto de inagotable chocarrería entre gauchos y entre indios. Aquellos lo llamaban " hacer la obra santa," y de un cobarde se decía que " mezquinaba la garganta," si mostraba el menor temor. De las agonías y estertores de un moribundo, se decía concisamente ; " estiró la geta, cuando le toqué el violín." Hechos y frases, que sin duda tenían origen y expresión correspondientes entre los indios.

Yo que escribo estas líneas, he visto á los niños de los indios, jugando al carnaval, salpicarse de sangre, sirviéndose de corazones de carnero ó de ternero como de perfumadores, con la mayor naturalidad del mundo.

En las Tolderías, en los festejos, después de un *malón* afortunado, ó del saqueo de alguna estancia, era

de verse la increíble cantidad de carne de yegua que cada indio devoraba. Aquello era un fenómeno. Muchos de entre ellos, apenas la cocían, y solo la chamuscaban al fuego ; otros se la comían cruda, bebiendo la sangre como si fuera leche ; como la *caña* nunca faltaba en los Toldos, cuando se emborrachaban, todos manchados de sangre, ocurría pensar si en la cadena que une al hombre con el orangután, había algún eslabón que los hiciera del mismo linaje.

Su bocado favorito era la parte gorda del cuello de un potrillo, que se comían cruda ; en una ocasión, tuve que gustar del jugoso manjar por respeto á la etiqueta : me lo metió literalmente por las narices, un guerrero joven, gritando á voz en cuello : — " Huinca ser bueno." El efecto dura todavía. No puedo mirar un pedazo de gordo en un plato de sopa de tortuga, sin que se me revuelvan el estómago y la memoria.

Pues bien, hoy ya los Toldos, los de la orilla de los bosques de manzanos en los Andes, los alzados entre las Salinas Grandes y el lago argentino, todos han desaparecido. Todos esos jinetes desafiados, hoy galopan en Trapalanda, aquella ciudad misteriosa en que jamás cristiano alguno sofrenó su caballo. Ya no corren sobre el Guadal traicionero ó la Viscachera, ni por entre el cangrejil, seguros de caer sobre sus pies por imprevisita que fuera la caída del caballo, ó si por casualidad *erraban la parada*, levantándose y saltando *del lado del lazo*, apoyándose en la lanza.

Ya no sucederá, que en la jorrida hacia los Andes, se golpee la boca con las manos gritando, y cuando se les pregunte por qué, contesten : " Huinca ser zongo. Auca hacer eso, porque ver primero sierra ; " como sucedía en los viejos tiempos.

Ya no se agruparán á la sombra del árbol del *gualichu*, bandas de indios del norte y del sur que, bajo su influencia, se abstendrán hasta de robarse un buen caballo y de pelear, entretanto que celebraban sus danzas sagradas. Al despedirse, ya ningún indio arrancará un girón de su poncho para clavarlo en una espina del árbol, que, si mis recuerdos no mienten, solía ser un *chañar*.

Ya los vaqueros *campeando* caballos, no habrán de pasar la noche *á la costa* de algún arroyo solitario, tirando en vigilia inquieta, tostandose los pies al fuego, hecho en un hueco cavado con los cuchillos en el césped verde, para que no se viera la llama, aguardando el amanecer para ensillar y seguir camino.

Ya nadie viajará, como una vez lo hice yo con un amigo — que ya cabalga hoy en alguna Trapalanda digna de él y de cuantos no tengan otra fé que en las buenas obras — del Tandil hasta el Sauce Grande, hallando solo casas quemadas y saqueadas, salvo alguna estancia, protegida por las zanjas y llena de mujeres y de heridos. ¡ Vaya un viaje ! Lo comenzamos en medio de la alarma en el Azul ; la plaza estaba llena de hombres armados á toda prisa, gritando sobresaltados. *Caían* de todas partes, á galope tendido, campeinos en caballos jadeantes y cubiertos de espuma, con grito aterrador : " ¡ Los indios ! "

Entretanto el comandante, en una mecedora de junco, saboreaba su mate y pasaba en revista improvisada á su tropa recién reclutada.

Luego en mi memoria vienen las noches pasadas en el Arroyo de los Huesos, en Quequén Salado, y en las Tres Horquetas, y al fin, después de una semana, atravesando campos barridos de yeguas y de ganados, encontrando al paso caballos muertos y cuerpos de hombres mutilados, la llegada al Sauce Grande, precisamente en tiempo para tomar parte en una escaramuza, y ver á los indios huir arreando los pocos caballos que quedaban en el lugar.

Ya se fueron esos tiempos y el arado rompe el césped virgen é intacto desde la creación del mundo.

La ley del progreso. . . . Sí, todo ha de cambiar, y todo cambia, y en cuanto á aquellos indios, ¿ á qué insistir ? . . . Ya lo dijo Montaigne : " *Tout ca ne portait pas des havills de chausses* " . . . Les faltaban las bragas.

VERSIONES DE "HISPANIA."

CON PERMISO DEL AUTOR.

DE LORD DUNSANY.
LA ADORMIDERA GIGANTESCA.

Soñé que había vuelto á aquellos viejos collados; desde ellos, en los días claros, se divisaban los muros de Ilión y la llanura de Roneesvalles; en otro tiempo, sus cumbres estaban coronadas de árboles, con claros acá y acullá, que la luna iluminaba, y en donde bailaban las hadas cuando nadie las miraba.

Pero ya no había bosques, ni hadas, ni vislumbres de Ilión ó de Roneesvalles; sólo una adormidera gigantesca se mecía al viento, y al mecerse susurraba: "No recuerdes." Al pié de su tallo, que parecía el tronco de una encina, un poeta, vestido de pastor, tocaba en un caramillo un canto antiguo.

Pregúntele si por ahí habían pasado las hadas ó alguien de los viejos días.

Contéstome: "La adormidera crece con furia y mata á los hombres y á las hadas. Sus emanaciones sofocan al mundo y sus raíces le extraen la savia de la belleza."

Pregúntele por qué, sentado en esa antigua colina, se pasaba el tiempo tocando una vieja tonada.

Contéstome: "Porque el canto hace mal á la adormidera, que de otra suerte crecería con mayor rapidez; y porque si mis hermanos y yo, cesáramos de cantar en los collados, los hombres errarían por el mundo, se extraviarían y perecerían terriblemente. Creémos haber salvado á Agamenón."

Luego continuó tocando en el caramillo aquella vieja canción, en tanto que la brisa murmuraba entre los pétalos soñolientos de la adormidera: "No recuerdes, no recuerdes."

CARÓN.

Inclinándose hacia adelante, Carón remó. La sensación de todas las cosas desaparecía, unificada con su fatiga.

Para él no contaban los años, ni las centurias: sino el tiempo en inundaciones caudalosas. Carón sentía una pesantez y un dolor en los brazos que para él era ya parte del plan de los dioses, incrustado en la misma eternidad.

¿Si los dioses quisiera le hubieran enviado un viento contrario! eso hubiera dividido el tiempo para él en dos secciones infinitas.

Tan gris era todo en su alrededor, que sus ojos no alcanzaban á ver ni el póstumo resplandor de vida en la faz muerta de las reinas bellas, como Cleopatra.

¿Cosa extraña! Los muertos legaban más numerosos que nunca antes. Eran miles, donde antes sólo eran cincuenta. Á Carón ni le importaba, ni le tocaba, allá en el fondo de su alma gris, inquirir le por qué. Carón se inclinó hacia adelante y remó.

Luego, por algún tiempo nadie vino. ¿Cosa extraña! los dioses no acostumbraban dejar pasar tanto tiempo sin enviar alguien de la tierra. Pero en fin, ellos sabrían.

Luego llegó un hombre solo. Se sentó tiritando en el banco solitario. El bote se desprendió de la orilla. ¿Un solo pasajero? Los dioses sabrían. Y Carón, forido y fatigado, renaba al lado del espectro silencioso y triste.

Y sobre el río flotaba un rumor como un gran suspiro, que el dolor, en el principio de las cosas, hubiera suspirado entre sus hermanas, suspiro que no muriera como los ecos del dolor humano en los collados terrenales, viejo como el tiempo y como la fatiga en los brazos de Carón.

Por fin, sobre el río gris y tardo, el bote arribó á la costa de Dis, y la sombra, silenciosa y trémula, saltó á tierra. Carón volvió la proa para dirigirse otra vez al mundo. La sombra, que había sido un hombre, habló y dijo: "Soy el último."

Nadie antes había hecho sonreír á Carón; nadie lo había hecho llorar.

DESCONTENTA con la elección de un académico francés, y aludiendo al carnerismo de las colectividades, decía Madama de Staël: "Si en vez de contar los votos, los pesaran, muy otros serían los resultados." Cierto; pero en tanto que no se descubra la balanza milagrosa y llegue el pesador que pueda usarla, la humanidad tendrá que continuar en su camino á tropezones; y da las cosas, lo importante es que así y todo persista en rumbo hacia la luz.

Versos.

RUMOR DE RAMAS.

(Del inglés).

Valeroso adelantaba por la blanca y larga vía que la luna iluminaba, y mi sombra me seguía.

Con el soplo del relente conmovióse el arbolado y al notarme de repente dióse á hablar de lado á lado:

— ¿Por qué turba nuestra vela?
— ¿Por qué viene á nuestra vía?
— Si él supiera lo que cela su remate ¿avanzaría?

Al oír marchando aquello que los árboles hablaron erizóseme el cabello y las venas se me helaron.

Y las ramas prosiguieron:
— ¡Burla el hombre es del destino!
— Él no sabe así le hicieren
á qué vá por su camino

— Mas la sombra que se adhiere tanto al cuerpo ¿no podría revelarle si quisiera lo que está al fin de la vía?

— No lo hará: siempre callada le acompaña vivo y cuando él sucumbe en la jornada ella, sola, sigue andando.

G. ZÉNDEGUI.

Londres, 1911.

TRES SONETOS DE EUGENIO DE CASTRO.

(Traducción de GABRIEL LATORRE).

LA FUENTE ABANDONADA.

Tú fuiste bella como altar; ¡oh fuente!
hoy antro negro. Va mi mano herida
por tu zarza, y la yedra sube asida
de tus columnas rotas, mudamente.

Besándose la boca, en inconsciente,
deliciosa embriaguez, por la avenida
vienen dos novios irradiando vida.
¡Y hay como luz de gloria en el ambiente!

Ante aquella pasión que los abrasa,
de un amor que murió surge en mi seno
la añoranza cruel, y á la ya escasa
luz los veo irse, de tristeza lleno,
cual labrador que hacia la noche pasa
por el campo antes suyo y hoy ajeno.

LA HORA PERDIDA.

Al abismo que espera ya inclinada,
me dijo la Hora, próxima á su muerte:
"Coronada de rosas vine á verte,
"y te dejo de espinas coronada.
"No te he visto dar besos á tu amada,
"sonreír á algún pobre, el vino fuerte
"al amigo brindar. ¿Cuál fué mi suerte?
"De mí, que muerdo, ¿qué ha quedado? Nada.
"Más cuando llegue, muda y afidiga,
"la última de mis mustias compañeras,
"de obscura nube de crespón vestida,
"Tú, que tal vez mi paso hoy no advirtieras,
"para poder, tornándote á la vida,
"cantar, amar, sufrir, soñar ¿qué hicieras?"

AL AMOR DE LA LUMBRE.

Viudo de ramas ya, del tilo el grueso tronco arde entre la hoguera mugidora, del tilo á cuya sombra protectora más de un voto cambiamos, más de un beso.

Mira, mi dulce amiga : en su progreso, nuestras cifras del fuego ya devora, que allí grabó nuestra pasión en hora de reposo y en noche de embeleso.

El, que nos refrescaba, nos calienta : sombra diónos y hoy lumbre. Fuera brama y hace crujir el bosque la tormenta.

Sientes frío, y las manos á la llama tiendes : la luz tus dedos transparenta y en tonos de coral te los inflama.

Crítica.

LIBROS CASTELLANOS.

Los Versos de Manuel Briceño.—Es difícil decir con la premura que impone una columna de revista en que es preciso hablar de otros libros y de otros autores, el encanto especial de este pequeño volumen, revelador de una alma nueva de poeta. Como es tan corto, el crítico se siente tentado más bien á citar páginas y páginas, en la seguridad de que ellas hablarán más claro y más discretamente que el más cariñoso comentario. Son estos versos tan fáciles, y la sensibilidad que los inspira tan delicada, que es apenas posible rastrear la facultad maestra del artista. Es natural, sencillo, tierno, sin afectación. Rehuye, sin dejar huellas de esfuerso, ni siquiera de estudio, las formas extremas. Se acerca á las escenas mortuorias con un aire apacible y evoca los últimos momentos de la vida con una suavidad y dulzura que confinan con la emoción de que suele estar acompañada la sonrisa. Se ve desde luego que la vida ha pasado cerca del joven autor sin punzarlo, sin rozarlo siquiera. Se asema á verla con curiosidad intelectual, pero como si no tuviera parte alguna en el rudo conflicto de sus menguados intereses.

Y así como la emoción es suave, así son discretas las formas. Quiero citar en beneficio de los lectores. Describe así la muerte de una maestra que no tenía de humano más que las manos descarnadas :

Cuando un día la pobre maestra
Fué en un negro ataúd encerrada ;
Y en largo camino en que el viento
Torbellinos de polvo levanta,
Balancéandose el carro mortuorio,
Como un buque sin velas ni ancla,
La llevó para siempre al abismo
De ese mar de la muerte, sin playas,
Asaltaron mi mente recuerdos
De impalpables venturas pasadas,
Y un lejano fulgor impreciso
Perforó las tinieblas de mi alma.

Es lástima que no hubiera señalado el ataúd con epíteto menos evidente, y que hubiera puesto "asaltaron," verbo de ocurrencia frecuentísima en la frase de que forma parte ; pero con todo, la evocación es transparente, la emoción genuinamente poética, el andar de los versos desembarazada y elegante. El "lejano fulgor impreciso" y la perforación de las tinieblas son un hallazgo de poeta.

Leed este soneto :

Vi su pálido rostro en agonía :
Aquel recuerdo en mi memoria vierte
Un perfume de cera. Se moría,
Y aún en mi pecho su temblor se advierte.

Solté su rubia cabellera fría
Para cubrir su desnudez inerte :
Confundióse la noche de la muerte
Con la más bella claridad del día.

Cerré sus ojos y crucé sus manos,
Y encendí cuatro cirios Por los llanos
Iba hilando la luna sus motivos

Y era como una C que tras un velo
Fuese inicial de la palabra Cielo
Terminada con puntos suspensivos.

Lamento que la palabra pálido fuese la única digna de acompañar el rostro de esta moribunda. Tenía derecho á que se gastara con ella algo menos usual ó á que no se gastara nada. Por lo demás, el soneto vive de por sí y está caracterizado por la dulce placidez con que el autor pasa sobre las escenas de muerte.

El *Señor Cura es Así* renueva en el lector, por el contenido y por la hechura, impresiones humorísticas de las que suele producir en una de sus maneras más amables y difíciles de imitar el enorme Lugones. Acaso trabajaba Briceño bajo la influencia de este mismo poeta cuando puntuaba las escenas *En la Vejez de los Aleros*, y hay reminiscencias y *sauvades* á lo Vicente Medina en tales páginas como *Parroquial* y *Se fué mi Novia*. Con todo, he cerrado el Libro de Versos de Manuel Briceño con la impresión de haber leído en un nuevo poeta á un poeta nuevo.

OBRAS RECIBIDAS.

— Continúa *La Lectura* favoreciendo á los lectores castellanos con sus impecables y cómodas ediciones de los clásicos. Tengo á mi vista dos tomos de *El Quijote*, uno de Quedo, otro de Tirso de Molina, las obras de Garcilaso y *Las Moradas* de Santa Teresa. Si fuera tan fácil y agradable llevar el contenido de estos libros á la mente como tenerlos en las manos, está seguro que hoy serían presa segura de lectores y lectoras en ambos continentes. Pero el convertir en caricia la hojeada de un libro es predisponer el ánimo del lector á absorberse su contenido, y este es el favor que las ediciones de *La Lectura* están haciéndole al público de lengua española. Sin contar con que las ediciones son cuidadosas y las impresiones hechas sobre los manuscritos cuando es posible, y siempre atendiendo á cuanto se sabe de cierto sobre las variantes que ocurren de impresión á impresión. Las notas de algunos volúmenes, las de *El Quijote*, por ejemplo, son sapientísimas y sueltas.

— *D. Rafael M. de Labra*, estudio biográfico por D. Jesús Rey Alvirte. — Madrid, Tipografía Sindicato de Publicidad.

— *La Canción de la Sombra*. Juan Domínguez Berrueta. Salamanca, Imp. de Calastrava.

Correspondencia.**CHILE Y EL ARBITRAGE.**

Señor Director de HISPANIA, Londres.

PARÍS, 13 de Febrero de 1912.

MUY DISTINGUIDO SEÑOR :

EN el número de Febrero de la importante Revista que Vd. dirige, aparece un artículo titulado "Chile y el Arbitraje," en que su autor, el Señor Don Agustín Edwards, incurre, respecto á la cuestión de Taena y Arica que divide al Perú y Chile, en graves errores de orden jurídico e histórico, que invalidan la conclusión de ese estudio. Mucho agradeceré á Vd. se sirva insertar en el próximo número de HISPANIA esta breve rectificación.

Ni de la letra ni del espíritu del Tratado de Ancón, que puso término á la guerra del Pacífico, se desprende que el Perú consintiera en una cesión disimulada de las provincias de Taena y Arica. En diversos casos que la historia internacional registra, cuando el plebiscito ha significado cesión, ha sido inmediato á la conquista, impuesto por las armas victoriosas. No se concibe que estando, como dice el Sr. Edwards, "anarquizado por revoluciones" el Perú, no aprovechara Chile de esa situación para exigir la inmediata entrega de las provincias de Taena y Arica, como lo hizo respecto de Tarapacá. Si no lo pretendió, fué porque se consideró impotente para obtener más territorio que el de Tarapacá, y porque esperaba chilenzar en diez años las provincias que iba á ocupar militarmente.

Respecto al plebiscito que ha de decidir sobre el destino de las citadas provincias, escribe el Sr. Edwards que Chile sólo puede aceptar la presidencia de un chileno en las juntas que presidan al acto plebiscitario, porque de otro

modo renunciaría á la soberanía que ejerce. Encierra un doble error esta afirmación. Primero, Chile ocupa *militarmente* los territorios de Taena y Arica, y ejerce los derechos anexos á esa ocupación. El Tratado de Aneón no lo confirió la soberanía. Esta depende de la decisión del futuro plebiscito. Chile no puede, pues, renunciar á una soberanía que no posee. Segundo, si el plebiscito ha de decidir precisamente de la nacionalidad de las provincias, la presidencia de un chileno ó de un peruano significaría, como escribe el Sr. Edwards, "prejuzgar sobre la cuestión misma que se trata de resolver." Sólo un neutral puede inspirar absoluta confianza á los votantes y corresponder, por su misma naturaleza, á la situación de duda, de expectativa, que supone el plebiscito.

En cuanto á los votantes, es lógica la actitud del Perú. Si los regnicolas en Taena y Arica son peruanos, si esas provincias no han sido anexadas, sólo deben votar los peruanos y los extranjeros (comprendiendo entre ellos á los chilenos) que por la acción del tiempo, por los intereses que los vinculan á esos territorios, se han nacionalizado. Siendo Chile el ocupante de esas regiones, fácil le sería, si votaran sin requisito alguno todos los habitantes de las provincias, invadirlas con gente mercenaria que privaría de toda seriedad al acto plebiscitario.

Por lo demás, es general en el Perú el deseo de llegar á un arreglo decoroso con su vecino del Sur, y serán, sin duda, leídas con simpatía las frases en que el Sr. Edwards asegura que, para Chile, "no habría acaso perspectiva más halagüeña y grata que restablecer la cordialidad de sus relaciones con el Perú sobre bases sólidas y duraderas." Es justo observar que las últimas medidas de explotación y barbarie contra los peruanos en Taena, Arica é Iquique no corresponden á esos sinceros deseos, y que las declaraciones amistosas de un político de la importancia del Sr. Edwards deben traducirse en la práctica por otro programa y otra actitud.

Con sentimientos de muy distinguida consideración, soy de Vd. atto. y S. S.,

F. GARCÍA CALDERÓN.

Valores y Mercados.

EL CAPITAL FRANCÉS EN 1911.

ES opinión general, sin duda muy bien fundada, que Francia es el país más rico del orbe, tenidas en cuenta su extensión y su población. La fecundidad de su suelo, la habilidad y espíritu de ahorro de sus habitantes y la división territorial en pequeñas propiedades, son factores decisivos para la creación de la riqueza.

La revolución de 1789, al realizar la división territorial, estableció en Francia las bases más fecundas de su prosperidad, que ha continuado en constante aumento de entonces para acá; no alcanzaron á conmovérlas, ni los mismísimos quebrantos de la derrota de 1870, que á su vez no fué sino el punto culminante del desastre imperial. Francia comparte con Inglaterra el papel de banquero del mundo; en entrambos países en términos generales, sucede que las labores internas están ya realizadas: las ciudades tienen todas, acuñados, tranvías, instalaciones eléctricas, teatros, mercados, mataceros, etc., en una palabra, todo lo que pueden necesitar; el suelo está cruzado por ferrocarriles y carreteras; los viaductos están construidos; y las empresas agrícolas, mineras ó industriales, están abastecidas de capital; y cuando quiera que por unas ó otras razones se requiere algún capital nuevo para la creación ó la remodelación de empresas dentro del país, el dinero afluye en grandes cantidades y, naturalmente, á tipo muy bajo.

Así se han creado grandes fondos de reserva que necesitan hallar empleo remunerativo, y lo han buscado en los países vecinos ó en el extranjero, aventurándose poco á poco hasta las empresas más remotas y en muchos casos las más aleatorias.

Con todo y ser Francia, como queda dicho, el país más rico del mundo, hasta ahora todavía continúa Inglaterra siendo la que mayores sumas de dinero impone en el extranjero.

El año de 1911 presenta dos fases distintas, perfectamente caracterizadas; durante una parte de él, el horizonte internacional europeo, diáfano y tranquilo, fué propicio al lanzamiento de empresas en busca de dinero; hacia la mitad del año, advirtiéndose un malestar general que afectó los mercados monetarios, y cuya gravedad sólo ha venido á comprenderse por el público, varios meses después de pasado el peligro. Este fué tan inminente como nunca antes en los últimos diez años. Lord Rosebery, que en un tiempo fué Presidente del Consejo, en Inglaterra, observaba en ocasión reciente que, "durante el verano de 1911, estuvimos por más de tres semanas á punto de hallarnos empeñados en una guerra europea, sin que supiéramos entonces, ni separamos ahora, por qué causa." A pesar de eso el ahorro francés suministró fuertes sumas á nuevas empresas durante el año de 1911. Se calcula en 3,599 millones de francos el valor nominal de los títulos emitidos á la cotización en la Bolsa de París, es decir, comprados por el ahorro francés. Computando los valores no lanzados por conducto de la Bolsa, sino introducidos á precios más subidos del nominal, el total de valores nuevos creados en 1911, a-cendió á 3,943 millones y medio de francos. Hay que contar por otra parte, lo introducido al mercado por conducto de los bancos, que en 1911 entregaron á los capitalistas cerca de 855 millones y medio; de suerte que reuniendo los valores admitidos en la Bolsa y los admitidos en los bancos en el año de 1911, se llega á una suma total de 4,799 millones de francos.

Los capitalistas franceses se echan á discurrir sobre si el ahorro francés está en capacidad de resistir un desembolso tan enorme. Esa cuestión sería demasiado prolija para la presente información; hay que tener en cuenta los reembolsos de capitales antiguos, por medio de amortizaciones, por sorteos periódicos, ó por compras en Bolsa, que aumentan constantemente y que equivalen á algo como 500 millones de francos al año, actualmente, y acaso más; pero aún así, opinan los economistas, que la suma de 4,800 millones de francos es demasiado fuerte para el ahorro francés.

Otra explicación que se dá, es la de que los capitalistas franceses se deshacen de títulos extranjeros para comprar nuevos títulos de empresas nacionales. Además, muchos países que antes necesitaban de dinero extranjero, gracias á los progresos realizados en los últimos años, se han visto en situación de comenzar á comprar sus propios títulos en los mercados del exterior. Así, Italia ha comprado la mayor parte de sus fondos públicos, que antes se encontraban en gran cantidad en Francia; España ha hecho y continúa haciendo lo propio con su renta externa del 4% y sus títulos de ferrocarriles, y algo así sucede con los títulos aus triacos, los holandeses, los suizos y los escandinavos, que se hallaban en grandes sumas en el mercado francés, por el cual fueron suministrados en décadas anteriores y sirvieron para el desarrollo industrial y ferroviario de aquellos países.

En Inglaterra, según un periódico especialista muy acreditado, el *Financial Times*, las emisiones ofrecidas al público en el año de 1911 superan sensiblemente á las de Francia. Esas emisiones suben á 250 millones de libras esterlinas, ó sean 6,250 millones de francos. Las ofrecidas en Francia, incluyendo los valores en bancos, suben á 4,800 millones de francos; así pues, las emisiones nuevas ofrecidas en Inglaterra en 1911, exceden en 1,450 millones de francos, ó sea en el 30% de las que han sido hechas en Francia en el mismo año.

MONTO DE LOS VALORES EMITIDOS EN FRANCIA Y EN INGLATERRA

Años.	Francia, francos.	Inglaterra, libras esterlinas.
1900	2,188,000,000	192,518,000
1901	2,550,000,000	176,712,000
1902	1,356,000,000	184,965,000
1903	1,324,000,000	125,143,000
1904	1,652,000,000	109,193,000
1905	2,665,000,000	179,891,000
1906	3,964,000,000	129,477,000
1907	1,910,000,000	148,599,000
1908	2,086,000,000	226,561,000
1909	3,473,000,000	263,368,000
1910	4,740,000,000	362,408,000
1911	3,994,000,000	250,174,000

EL PUERTO DE MANCHESTER y los Reglamentos Consulares Brasileños.

Los embarcadores de Manchester para puertos brasileños se encuentran seriamente preocupados con los reglamentos consulares establecidos entre ese puerto y el Brasil, que los embarcadores califican de "impracticables y en extremo restrictivos." Gran número de embarcadores han presentado una protesta al Cónsul, y, en vista de la importancia de las cuestiones suscitadas, parece que una reforma de los reglamentos se impone. Los principales motivos de queja son los siguientes:

1.º Que las facturas consulares han de legalizarse en el puerto de embarque.

2.º Que dichas facturas deben presentarse en el consulado del puerto de embarque en tiempo para ser despachadas con los papeles del buque.

Entre otras, la protesta contiene las siguientes razones:

1.ª Que es impracticable exportar mercaderías de Manchester, porque no hay líneas de vapores entre ese puerto, Pernambuco y otros puertos del norte del Brasil. Solamente existe una línea que despacha vapores de Manchester á los puertos del sur del Brasil (Río de Janeiro, Bahía y Santos), y de estos, muy pocos tocan en Manchester. La demora que esto ocasiona no permite el embarque de mercancías de Manchester á los puertos al sur del Brasil; las mercaderías pueden enviarse á Liverpool diez ó catorce días después de la fecha del despacho de Manchester, y alcanzan á ser embarcadas en el mismo buque.

2.ª Que á consecuencia de que las facturas son hechas por agentes en los puertos de embarque y de que no pueden ser visadas y comparadas por los exportadores, hay posibilidad de cometer más errores que antes, y los exportadores habrán de pagar derechos dobles por esos errores, de los cuales no pueden precaverse ni en manera alguna evitar.

3.ª Que los clientes brasileños habrán de pagar el gasto extra ocasionado por el empleo de agentes en los puertos de embarque.

TRASMISIÓN ELECTRO-MECÁNICA.

"H. P.", hace en el *Manchester Guardian* algunas observaciones interesantes sobre el sistema de transmisión "Thomas," que ha obtenido el trofeo "Dewar" por los resultados obtenidos en los ensayos verificados de acuerdo con los reglamentos del Royal Automobile Club en 1911. En el mundo automovilista, el trofeo "Dewar" es considerado el premio al mérito más codiciable; es, por tanto, sorprendente que se haya hablado tan poco de esto en los periódicos que tratan con especialidad de esta clase de inventos. Este sistema de transmitir fuerza desde la máquina de un automóvil á las ruedas del vehículo ha sido no solamente una novedad sino que ha tenido grande éxito.

Con el fin de aumentar la rapidez y de abolir los engranajes usados actualmente, se han ensayado varios sistemas de transmisión eléctrica. En la mayor parte de estos sistemas, si no en todos, se ha procurado alcanzar otras ventajas, como la de emprender la marcha con un residuo de fuerza eléctrica. Los inconvenientes de estos sistemas han sido el peso excesivo y las dificultades consiguientes á la commutación, así como la poca ó ninguna eficacia. La última se debe en parte al número de transformaciones de la energía mecánica de la máquina á la energía eléctrica y otra vez á la energía mecánica en el último movimiento; pero se debe principalmente al calor. La ley, de acuerdo con la cual la pérdida de calor en un circuito es proporcional no solamente á la fuerza transmitida sino al cuadrado de esa misma fuerza, no se modifica en el sistema "Thomas;" pero mientras otros sistemas han aceptado esta gran pérdida, como un mal inevitable, en el sistema "Thomas" la abolición de ese inconveniente constituye su principal objetivo. El secreto de su éxito está en que el mal no se presenta ni aun cuando la máquina trabaje al máximo de su capacidad. En todo caso, la economía es enorme, como lo han comprobado los ensayos hechos tanto en un carro de carga como en uno de placer; y no importa averiguar si esta economía se debe á que la máquina funciona con más económica rapidez de la que es posible obtener con tres ó

cuatro engranajes ó á una pérdida muy pequeña en la transmisión. Cualquiera de las dos es aplicable al sistema "Thomas." Es de extrañarse que la mercedida adjudicación del trofeo no haya llamado más la atención pública.

CONTRABANDO Y COMPENSACIÓN.

Un asunto de grande interés para los embarcadores le será sometido en Marzo á la Asociación de las Cámaras de Comercio. Nos referimos á la cuestión del "Oldhamia":

"Que en vista de la pérdida, no compensada, sufrida por los propietarios del vapor "Oldhamia," que fue destruido por los rusos en la guerra Ruso-Japonesa en 1905, por cuanto se acusaba al mencionado barco de llevar contrabando á bordo, esta Asociación excita al Foreign Office á que haga un nuevo esfuerzo en el sentido de obtener reparación por parte del Gobierno ruso, ó en el caso de que esto sea considerado impracticable por el citado Foreign Office, que se obtenga del Gobierno inglés una indemnización á los dueños. Que se pida á los Directores de la Asociación el envío de una diputación á Sir Edward Grey para tratar con él el asunto, ó se adopte cualquiera otro procedimiento que se juzgue eficaz y conveniente." Del Foreign Office se han recibido respuestas á las protestas hechas por la Asociación del Servicio Imperial Mercante, relativas á la manera como los Gobiernos de Rumania y Liberia han tratado algunos buques ingleses. En el caso del "Benhead," que fué detenido en Sulina porque su comandante rehusó hacerse á la mar con un cargamento de grano, el Foreign Office ha recibido informes de que el embarcador del grano reclama que la demora le ha hecho correr el riesgo de no cumplir sus contratos. Agrega el Foreign Office que el embarcador está dentro de su derecho legal. Las £4,000 que el capitán depositó como garantía están en depósito seguro y ganan interés. Dice Sir Edward Grey que el caso debe seguir su curso legal. En cuanto al caso del "Zaria," Sir Edward Grey ha escrito diciendo que el cónsul británico en Monrovia ha recibido instrucciones para seguir el caso cuidadosamente cuando venga la apelación, y de protestar ante el Gobierno de Liberia si al capitán se le denegase la justicia á que tiene derecho.

EXPORTACIÓN DE AUTOMÓVILES.

Los últimos datos estadísticos relativos á la exportación de automóviles de fabricación inglesa indican un crecimiento extraordinario en esta industria. Véase el siguiente cuadro:

	1909.	1910.	1911.
Automóviles completos...	2,580	3,555	4,539
Chassis (plataformas) ...	221	564	733
Total ...	2,801	4,119	4,272

VALOR DE LAS EXPORTACIONES.

	£	£	£
Automóviles completos...	952,431	1,376,886	1,085,025
Chassis ...	85,356	213,536	295,289
Total ...	1,037,787	1,590,422	2,100,314
Piezas para autos ...	525,818	1,015,105	1,085,403
Valor de las exportaciones en automóviles completos, chassis y piezas	1,563,605	2,605,527	3,185,717

El hecho de haberse duplicado las exportaciones de carros completos, en número y en valor, en dos años, habla muy alto del mérito de la manufactura inglesa. Hasta ahora diez años esta industria estaba en estado tan incipiente, que no valía la pena de hacerla figurar en la estadística. Los progresos alcanzados demuestran que el fabricante inglés no ha ahorrado esfuerzos para satisfacer las exigencias de los que usan esta clase de vehículos en los diversos mercados del mundo.

Argentina y Brasil compran cada día más automóviles completos, y entre otros compradores de importancia se cuentan Australia, India, Africa del Sur, Nueva Zelanda, Los Estrechos, Francia, los Estados Unidos y Rusia.

EL REY JORGE EN LA INDIA.

Las cajas de hierro de John Tann son conocidas en el mundo entero. Buena calidad, seguridad completa, y mano de obra correcta, son requisitos de todo trabajo; pero en una caja de hierro son más que indispensables. La antigua casa Tann ha sido siempre muy celosa de la calidad de los artículos que llevan su nombre; y debe haber sido motivo de satisfacción muy grande en Newgate Street el haber recibido una orden real para suministrar las cajas de hierro en que se debían guardar las joyas y ornamentos de la Corona Británica á bordo del "Medina" durante el viaje de Sus Majestades, y allá en la India durante las celebraciones del "Durbar."

LA EMIGRACION A AMÉRICA.

Los comisionados de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca en la Asamblea Americanista que se reunió en Barcelona en Diciembre último, presentaron las siguientes conclusiones, que fueron aceptadas:

"Los estudios á realizar sobre el problema de la emigración á América deben versar sobre:

(a) Los medios de preparar y capacitar al emigrante para la concurrencia económica en el Nuevo Mundo, mediante una mayor perfección y difusión de las enseñanzas profesionales.

(b) La asistencia ó tutela de los intereses morales y materiales de los emigrantes en el exterior, procurando su adhesión mediante la acción informativa y tutelar de los Consulados, especialmente en los países en que no estén constituidos centros españoles.

(c) Las condiciones agrícolas, sociales y políticas de los países á los cuales especialmente se dirige la emigración, y sobre las de aquellos otros países hacia los cuales conviene orientarla, procurando que se dirija á los países ibero-americanos.

(d) Los medios de difundir los datos adquiridos y el resultado de los estudios practicados acerca de dichas materias por medio de las Sociedades Económicas de Amigos del País, las Cámaras de Comercio y Agrícolas y las Sociedades Americanistas, á fin de que el emigrante pueda tener, antes de partir, pleno conocimiento de las condiciones del país de destino.

(e) La manera de completar y reformar las disposiciones vigentes en España sobre emigración, para convertirlas en instrumentos de eficaz protección á los emigrantes; y

(f) Los medios para conseguir que los Gobiernos ibéricos é ibero-americanos estudien la manera de establecer, si es posible, una legislación común que ofrezca las mayores garantías á los emigrantes y demás ciudadanos de sus respectivos países en sus vidas, derechos é intereses, cuando residen en naciones ibéricas ó ibero-americanas que no sean el pueblo de su nacionalidad."

EL EMMER.

Así se llama un cereal muy poco conocido y utilísimo para la alimentación del hombre y del ganado, y cuyo cultivo se ha ensayado con buen éxito en los Estados de Dakota del Norte y Sur; por recomendación y con auxilios del Departamento de Agricultura de Washington.

Planta originaria de la Rusia septentrional, es una especie de trigo que se adapta á todos los terrenos; y se muestra indiferente al calor, al frío, á la humedad y á la sequía, y rinde cosecha abundante, tanto mayor cuanto mejor es la calidad de la tierra en que se cultiva.

Se puede sembrar junto con el trigo, y la experiencia ha demostrado que con tal mezcla sufre este cereal menos enfermedades y aumenta la dureza del grano.

No sólo como planta forrajera substituyendo al maíz, dicen los americanos que llegará el "emmer" á tener importancia, sino también para la fabricación del pan, pues contiene mucha proteína.

LA PRODUCCIÓN DE VINOS EN FRANCIA.

Los datos referentes á la producción de vinos en 1911 son los siguientes:

La cantidad de vino producida (no incluyendo Córcega y Argelia) se eleva á 44.885,550 hectólitros, y como los stocks eran de 2.315,381, resulta un total de 47.200,931. En 1910 alcanzó la cosecha 28.529,964 hectólitros, siendo los stocks 3.496,563, ó sea un total de 32.026,527. Los recursos de la campaña 1911-12 son, pues, superiores en 15.174,404 hectólitros á los que había en 1910-11. Sin embargo, la cosecha de 1911 es inferior en 12.723,035 hectólitros á las cantidades absorbidas durante la campaña 1909-10.

La extensión del viñedo en producción ha sido de 1.594,414 hectáreas, contra 1.617,659 en 1910. El rendimiento medio por hectárea se calcula en 28 hectólitros, contra 18 en 1910 y 33 en 1909.

Los departamentos que acusan mayor aumento son: Aude, Gironde, Ródano, Saona y Loira, Maine y Loira, Charente Inferior, Indre y Loira y Loira Inferior.

Con relación á las indicaciones recogidas acerca de la fuerza alcohólica de los vinos, se clasifica la cosecha como sigue: vinos con menos de 11°, 36.561,405 hectólitros; vinos de 11°, 5.749,432 hectólitros; vinos de más de 11°, hectólitros 2.574,713.

El valor de la cosecha se estima en francos 1,331 785,114.

La producción de Argelia se eleva á hectólitros 8.833,667 y la de Córcega á 158,929.

He aquí ahora, en hectólitros, cuál ha sido el movimiento de importación y exportación de vinos en Francia á partir de 1901:

Años	Importación.	Exportación.
1901	3.708,000	2.022,000
1902	4.447,000	2.050,000
1903	6.189,000	1.726,000
1904	6.686,000	1.642,000
1905	5.175,000	2.605,000
1906	5.764,000	2.110,000
1907	5.923,000	2.786,000
1908	6.891,000	2.277,000
1909	6.184,000	2.280,000
1910	8.000,000	2.318,000
Promedio	5.896,700	2.181,600

Durante los once primeros meses de 1911 se han importado 8.460,020 hectólitros y exportado 1.409,000. En los primeros participan: España, por 1.304,228; Italia, por 20,143; Argelia, por 6.588,166, y Túnez, por 6.588,866, y Túnez, por 140,883.

En comparación con los 54.025,677 hectólitros de vino cosechados en 1911 en Francia, Córcega, Argelia y Túnez, véase cuál fué, aproximadamente, la producción de los principales países:

Italia, 42.300,000; España, 16.754,391; Portugal, 2.800,000; Azores, Canarias, Madera, 35,000; Austria, 2.900,000; Hungría, 3.800,000; Alemania, 2.600,000; Rusia, 4.300,000; Suiza, 950,000; Turquía y Chipre, 1.200,000; Grecia, 2.300,000.

COMERCIO ESPAÑOL EN 1911.

Los resúmenes del comercio exterior reflejan el tráfico de los tres años últimos, que fué en millones de pesetas:

	1909.	1910.	1911.
Importación	956,98	1.000,04	1.065,81
Exportación	925,93	970,52	965,50
Totales	1.882,91	1.970,56	2.031,31

Separados los metales preciosos, el valor por los conceptos generales fué el siguiente en cada uno de dichos años:

Importación: Animales vivos, 32,21, 28,71, 35,28. Primeras materias, 450,63, 467,24, 515,27. Artículos fabricados, 311,80, 321,21, 347,78. Sustancias alimenticias, 156,57, 178,18, 170,26.

Totales, 951,22, 995,35 y 1.064,59 millones.

Exportaciones: Animales vivos, 24,73, 25,16, 21,43. Primeras materias, 340,92, 330,21, 309,55. Artículos fabricados, 226,70, 230,17, 232,18. Sustancias alimenticias, 318,24, 370,30, 388,19.

Totales, 910,60, 955,84 y 951,35 millones.

PROGRESO DEL ESTADO DE SAO PAULO.

Del informe que el Señor Cónsul de S. M. Británica en São Paulo, Brasil, ha enviado á su Gobierno sobre los progresos alcanzados en los últimos años en el Estado mencionado, tomamos lo que sigue:

«Nos parece que la comunidad mercantil del Reino Unido no se dió cuenta del progreso de este Estado en estos últimos años, ni supo apreciar la importancia de este mercado para los productos ingleses y excelente campo para el empleo de capitales británicos.

Estoy obligado á efectuar esta conclusión al observar el escaso número de representantes de firmas y capitalistas británicos que visitan São Paulo, como también por los pocos pedidos de informaciones comerciales dirigidas á mi Consulado.

Es oculto, porque es raro que los capitalistas británicos ó sus representantes se preocupen de visitar y estudiar personalmente las condiciones económicas del Estado.

Por otra parte, he observado las numerosas visitas que el año pasado han hecho numerosos capitalistas franceses y americanos, los cuales han quedado fuertemente impresionados de las condiciones de este Estado para el empleo de fondos en grande escala.

En cuanto á las informaciones de naturaleza comercial dirigidas á mi Consulado, puedo decir que no montan al tercio de las que generalmente se han dirigido á los otros Consulados británicos en el Brasil.

Mi exposición de hechos y números, tendiente á demostrar el progreso extraordinario del Estado de São Paulo durante los últimos veinte años, servirá, según creo, de algún provecho.

El Estado de São Paulo equivale en dimensión al reino de Italia; su superficie total es de cerca de 290,876 kilómetros cuadrados.

En 1887 la población era de 1.221.394 habitantes, ó sea 4 por kilómetro cuadrado. En 1907 ella había doblado, ascendiendo á 2.550.000, ó sea 8 por kilómetro cuadrado.

Fué el año 1887 que la corriente de inmigración comenzó á tomar en el Estado grandes proporciones; 32.000 inmigrantes llegaron al Estado durante ese año, y los años siguientes la corriente inmigratoria continuó aumentando, hasta que, en 1895, llegó á su máximo, con 149.745 inmigrantes.

Se ha calculado que durante el período de veinte años (1887-1907) el número total de inmigrantes entrados en el Estado ascendió á 1.250.000, de los cuales la mayor parte quedaron definitivamente en el Estado.

Esos inmigrantes son: italianos, españoles, portugueses, austriacos, húngaros, alemanes, suizos y rusos.

La fusión de esas diferentes razas dotó á São Paulo de un tipo viril y fino, que constituye uno de los mayores valores del Estado.

La condición intelectual de la población de São Paulo ha mejorado notablemente durante los últimos veinte años.

En 1887 había en el Estado 1.039 escuelas primarias, con 24,732 alumnos; en 1907 había 1,478 escuelas, con 70,336 alumnos.

El aumento de la instrucción se manifestó por el crecimiento de electores. Mientras que en 1887 el número de aquéllos ascendía á 15 por 1,000 habitantes, en 1907 la proporción se elevaba á 29,82 por 1,000.

El desenvolvimiento de los caminos de hierro ha constituido uno de los mayores factores del progreso de São Paulo.

En 1887 no había más que 1,160 millas en explotación; en 1907 existen 2,250 millas.

Como resultado del aumento de población y del desenvolvimiento en materia de comunicaciones, la producción agrícola de São Paulo ha tenido un aumento enorme en estos últimos veinte años. Entre 1887 y 1907, la del café aumentó cinco veces; la del arroz veinte veces, y la del azúcar cuatro veces.

La fascinación ejercida por el café en los plantadores de São Paulo fué tan grande, que poco sabiamente concentraron todas sus energías en la cultura de la preciosa rubiácea, desuiciando totalmente los otros productos.

El cuadro siguiente muestra el extraordinario desenvolvimiento de la cultura del café en São Paulo durante esos últimos veinte años:

	1887	1907
Acre de superficie cultivada	5.156,338	19.250,000
Número de plantas de café	210.941.614	700.000,000
Producción en toneladas	1.61.654	674,863

En 1887 los trabajos de la agricultura en São Paulo eran efectuados por 167,329 esclavos, todos libertados por la monarquía el año siguiente, sin indemnización á sus señores.

La mayor parte de los esclavos libertados en São Paulo emigraron hacia el Norte del Brasil, de modo que, hoy en día, el elemento de color no representa aquí más que una pequeña proporción.

En 1907 la población agrícola de São Paulo ascendía á 414,756 personas, de las cuales, 194,495 brasileños y el resta extranjeros.

En materia de manufacturas, el Estado de São Paulo, en veinte años, ha hecho rápidos progresos, á los cuales ha contribuido poderosamente la importación del carbón, que fué:

	Toneladas.
1887	2.539
1907	220,705

La prueba más llamativa del inmenso progreso de este Estado, durante los últimos veinte años, la proporcionan las estadísticas del comercio del Estado, en la siguiente forma:

	1887.	1907.
	Mil reis.	Mil reis.
Exportaciones	85.106,414	353.919,960
Importaciones	23.247,205	188.409,280
Total	108.353,649	542.329,240

El cuadro copiado demuestra que el comercio total ha quintuplicado durante esos veinte años.

Hay que hacer notar que en Europa, y en la mayor parte de los países, para doblar la importancia de su comercio, se necesita, por lo menos, un período de cincuenta años.

Es evidente que, debido á la fertilidad de su suelo, de su favorable clima, de su posición geográfica y de la energía de sus habitantes, el Estado de São Paulo está, seguramente, destinado á representar un papel preponderante en el progreso del Brasil.

MARZO.—Este mes tiene 31 días. Era el primero del año de Rómulo y aunque tomó su nombre del Dios Marte, de quien pretendían descender los romanos, estaba dedicado á Minerva. Se le representaba bajo la figura de un hombre cubierto con la piel de un lobo, en alusión á la hembra del animal que, decían, había criado á Rómulo y Remo. A su lado colocaban un macho cabrío, una golondrina y otros animales, para significar el retorno de la primavera. Los modernos lo simbolizaban de varios modos; uno de ellos era la figura de un guerrero con los cabellos erizados y batidos por el viento, lo mismo que su ropaje. Tenía en la mano una golondrina y á sus pies una violeta—primera flor que anuncia la primavera—y el signo representativo.

LA MALA REAL.

APARECE en este número de HISPANIA un Suplemento ilustrado. Es el primero de una serie que esta Revista se propone publicar, historiando la iniciación y los progresos de algunas de las compañías más respetables del Reino Unido y de otros países, en los diversos campos de la actividad industrial.

Llamamos la atención de nuestros lectores al referido Suplemento. Los portentosos resultados obtenidos por la *Royal Mail Steam Packet Company*, comprueban, una vez más, que el éxito es el premio del esfuerzo continuado, de la dirección inteligente y honrada de los negocios. Esta compañía contará, dentro de pocos años, un siglo de existencia, y quienes lean la historia de su desarrollo, observarán que la empresa ha ido siempre hacia adelante, sin dar un paso en falso. Merecida justicia se hace en el artículo a los iniciadores de la empresa, lo mismo que al fundador de la *Pacific Steam Navigation Company*, Mr. William Wheelwright; pero el artículo no menciona el nombre del actual Director, SIR OWEN PHILLIPS.

Para nosotros es muy grato llenar ese vacío y dejar constancia, en estas cortas líneas, de que el grande éxito obtenido por la *Mala Real* en los últimos años, y especialmente su reciente consolidación con la *Union Castle*, se debe en mucho a la inteligente iniciativa de Sir Owen. El nombre de este caballero es bien conocido en todos los pueblos de habla inglesa por su capacidad para los negocios; y para nosotros es placentero presentarlo como uno de los más aventajados capitanes de la industria moderna a nuestros numerosos lectores del mundo hispano-parlante.

LA INDUSTRIA DEL BANANO.

Esta industria ha adquirido un desarrollo sorprendente en el último cuarto de siglo. Cuéntase que los iniciadores de ella fueron dos individuos que servían de mozos de hotel en Colón, en el Istmo de Panamá. La comunicación por vapor con Nueva York se hacía entonces por la Compañía llamada. *Pacific Mail*, que despachaba un barco cada diez días. Los citados individuos celebraron un contrato con la Compañía para que ésta les transportara de Colón a Nueva York una cierta cantidad de racimos de plátanos ó bananos. El resultado obtenido fué tan favorable que los afortunados exportadores de la fruta, á la vuelta de dos ó tres años, se retiraron con una holgada fortuna.

El banano en ese entonces era considerado como artículo de lujo, y sólo se veía en la mesa de los ricos. Hacía esa época, un inteligente industrial norte-americano concibió la idea de acometer la importación de plátanos á los Estados Unidos en grande escala y procedió á la realización de un plan habilmente concebido.

Como es sabido, el plátano ó banano dá cosecha dentro de los nueve meses de sembrado, y las plantaciones pueden organizarse de suerte de asegurar cosechas mensuales, si no de una manera absolutamente fija, sí con bastante seguridad. Lo primero fué establecer las plantaciones en Costa Rica, cerca de Puerto Limón y del ferrocarril que vá de dicho lugar á San José. En segundo término era preciso asegurar el mercado en los Estados Unidos, punto de suprema importancia tratándose de un artículo que, si no se vende inmediatamente, entraña una pérdida total, porque la fruta se daña.

Se procedió á hacerle propaganda al banano como si se tratara de una panacea ó medicina patentada. No se buscó al público rico, sino á las muchedumbres obreras: en las cercanías de las grandes fábricas, en los estados manufactureros de nueva Inglaterra, se repartían á los obreros al salir del trabajo pequeñas hojas volantes descriptivas de las maravillas del banano; después de ese proceso de sugestión, que precedía inmediatamente al arribo de los barcos, aparecían los vendedores, con carretillos de mano colmadas de la succulenta fruta tropical vendida á precio ínfimo; así se creó el consumo.

De entonces para acá el desarrollo del consumo ha sido positivamente prodigioso. Hay plantaciones en Costa Rica, en Nicaragua, en Guatemala, en Bocas del Toro, en Panamá, en Santa Marta, en Cuba y en Jamaica y en el Golfo de Urabá. La flota de la Compañía más fuerte que se ocupa en el negocio alcanza á cerca de setenta vapores, y hay

muchas otras de menor importancia. Se calcula que el consumo de los Estados Unidos excede de ochenta millones de racimos al año, y los racimos tienen de quinientos bananos para arriba.

El consumo se ha extendido también á Europa, y el banano es hoy artículo de consumo general y barato en Inglaterra, y ha empezado á invadir el Continente, sobre todo Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. Esta industria entraña un espejismo penoso para los cultivadores, es á saber: entre el precio que á ellos se les paga por la fruta y el precio á que la venden las compañías hay una gran discrepancia; esto induce á los productores á creer que á ellos no se les concede una participación equitativa en el negocio. En esto puede haber algo de verdad, y acaso mucho en algunos casos. Pero lo que hay que tener presente es que lo costoso y lo valioso en este negocio son los medios de transporte y de rápida distribución, sin los cuales el negocio sería imposible, y á la hora de la distribución de utilidades esos factores se imponen.

Por lo general se mira con indiferencia el poder de los filólogos puros sobre las transformaciones del idioma. Es indudable que el autor de amena literatura, cuando sale con sus formas y sus ideas del círculo donde se revuelven los términos medios de la producción artística, ejerce influjo manifiesto sobre la lengua popular. Pero que el mero preceptista logre modificar las formas usuales, es menos generalmente aceptado. Sin embargo, se ven casos. En Bogotá, capital de la República de Colombia, era conocida hasta hace 30 años con el nombre de altozano la terraza que pone la piedad á la entrada de los templos. Un sabio filólogo, experto en toda clase de secretos lingüísticos, desaconsejó la palabra, por no encontrarla en los textos clásicos, y por creerla adulteración provincial de los sur-americanos, no justificada por el uso en España. En Colombia la prescripción del grand' hombre prevaleció, y los hijos empezaron á decir *atrio* allí donde los padres habían dicho *altozano* irreflexivamente. Nadie dice hoy altozano en Bogotá. La palabra nueva reemplazó la antigua definitiva y totalmente, no por inclinación popular, no por obedecer al genio de la lengua, sino para seguir el concepto del filólogo. Hoy, mejor estudiadas las cosas, se ha reconocido por los mismos preceptistas que altozano es una palabra sana, de origen latino, de uso corriente en varias provincias de España, y tan legítima como la otra. Es ya un poco tarde. *Atrio* continúa dueño del campo, y altozano, que tiene aspecto más español, ha pasado á ser una curiosidad etimológica en una ciudad donde la cosa representada por ese vocablo desempeñaba gran papel en momentos de agitación política.

La evolución de la censura de teatros en Inglaterra ha mareado en estos tres últimos años una velocidad máxima, cosa rara en este país de los tradiciones, resistente á los cambios de costumbres, misonista y rutinario. Los lectores recordarán que hace tres años una comisión del Parlamento hubo de tomar en sus manos el examen de la institución que daba poder á un hombre ó á su mujer para suspender un drama, sin dejarle recurso á los interesados para apelar á otras autoridades. Lo de la señora no es irónico. En efecto, llegó el caso de que el censor dijera, en el caso de un drama en alemán, que él no lo conocía por no saber el idioma, pero que la señora lo había leído, y él se conformaba con tal opinión.

Entonces la ley fué reformada. Pero la reforma ha dejado á merced de cualquiera de los espectadores el denunciar la pieza, si viene á las tablas desnuda del permiso censoral. La agitación entre dramaturgos y empresarios contra la ley nueva ha continuado, y después de la separación del antiguo censor, están los autores dramáticos en peor situación que antes. En este momento la disputa tiene el máximo de concentración aere.

Hay un drama pasional que ha merecido la distinción de que lo prohiban. Más como toda ley tiene una evasiva, el empresario ha hallado la manera de representarlo, haciendo invitaciones particulares y poniéndolo en escena privadamente.

Por lo que ocurre este comentario indiferente. La pieza es inmoral aca-ó indecente, según el sentir de la censura oficial. Pero la propaganda de inmoralidad, si acaso la hubiera ó la exhibición de lo indecente, si de eso se trata, no son punibles sino cuando se venden boletas en público para la exhibición. Si invitan á la muchedumbre individualmente y le dan gratis el espectáculo, el poder corrosivo de la pieza desaparece y la censura oficial queda satisfecha.



HISTORIA DE LA MALA REAL

EN los primeros tiempos coloniales, el servicio de correos á las Indias Occidentales se hallaba bajo la inmediata dirección del Gobierno inglés; bergantines-cañoneros llevaban y traían la correspondencia de las Islas. Aquellos barcos navegaban á la vela, y tan pronto como empezó á ponerse en práctica la navegación á vapor, el nuevo medio locomotivo y sus ventajas fueron materia de estudio por parte del Gobierno. El punto quedó resuelto aceptando la propuesta hecha por algunos comerciantes de empresa quienes formaron una compañía que tomó sobre sí la responsabilidad de la conducción de los correos mediante una subvención. De esta suerte, la *Royal Mail Steam Packet Company* quedó fundada en el año de 1838, dando principio á su carrera por autorización real (Royal Charter) de fecha 26 de Septiembre de 1839. Las bases convenidas en el contrato original de 20 de Marzo de 1840, celebrado con los comisionados del Almirantazgo, incluían el pago de £240,000 por año, y se expresaba en él que su objeto era "la conducción de los correos entre la Gran Bretaña, las Indias Occidentales, Norte y Sur América, y cualesquiera otros puertos extranjeros en donde así lo exigiera el servicio público."

Autorizaciones suplementarias fueron otorgadas en 1851, 1882 y 1904; el objeto de las dos primeras fué extender el radio de las operaciones de la Compañía, y la última contiene, además, la cláusula siguiente, imperativamente redactada: "Se considera como principio cardinal de la Compañía que ésta habrá de estar siempre bajo control inglés; y en consecuencia, (a) ningún extranjero podrá ser Director de la Compañía ó empleado de ella en sus puestos principales; y (b) ninguna acción de la empresa podrá ser traspasada en propiedad ó en fianza á corporación alguna que esté bajo dirección extranjera. Esta prohibición, sin embargo, no comprende á los tenedores de acciones en la presente fecha."

La Compañía tenía un capital autorizado de £1 500,000, dividido en quince mil acciones de £100 cada una. Dio principio á sus operaciones en una escala excepcionalmente grande, como que ordenó la construcción inmediata de un número de vapores, no menor de estoree, para su servicio. Era éstos de 400 caballos de fuerza, y capaces de llevar cañones del mayor calibre en uso entonces en los barcos de guerra de S. M. Británica. Como todos los demás barcos de la época, eran de madera y movidos por ruedas. Tan pronto como los barcos ordenados fueron entregados á la empresa, el contrato establecía que zarpase uno, dos veces en el mes, de Inglaterra, vía La Coruña y Madeira, para las Islas Occidentales, y que regresase al puerto del Canal Inglés que designase el Almirantazgo. El contrato principiaría á regir el 1.º de Diciembre de 1841, ó antes si fuera posible, y tendría fuerza por diez años, prorrogables ó no, si doce meses antes de su terminación así lo determinasen las partes contratantes.

Los comisionados del Almirantazgo que celebraron la negociación á nombre del Gobierno estipularon en el contrato que los barcos serían armados bajo la inspección de un agente del Almirantazgo, que todos serían construídos de madera y capaces de llevar cañones del tipo más pesado en uso entonces por los barcos de guerra de Su Majestad. No fué sino después de varios años de estar el hierro en uso general para la construcción de buques, cuando el Gobierno

permitió su adopción para aquellos que se construyesen en virtud del contrato. Un oficial de marina, á cuyo cargo iban los correos, viajaba en cada vapor y actuaba como inspector general á bordo.

El primer barco puesto al servicio fué el "Thames," que inauguró el de correos con las Indias Occidentales, zarpando de Falmouth y regresando á Southampton. El último puerto ha sido el centro naval de la Compañía desde entonces. Hay que recordar que en aquellos tiempos Southampton carecía de muelles, de suerte que el crecimiento de tan importante puerto está íntimamente vinculado con el advenimiento de la *Royal Mail Steam Packet Company*.

Antes de que se efectuara la primera reunión de accionistas, ya estaba cubierta la mitad del capital, y un instalamiento de £40 por acción fué aprobado en ella; mas como se viese que aún con ese pago los fondos no eran suficientes para los gastos necesarios, los Directores apelaron al Gobierno para que ayudase á la empresa. El Gobierno accedió á reducir el número de millas que, de acuerdo con el contrato, debían recorrer los barcos de la empresa. En efecto, esta reducción se hizo á 392,976 millas en vez de las 684,816 estipuladas en el contrato, sin que por esto se disminuyese la subvención anual de £240,000. Esta concesión fué estimada, por los Directores, equivalente á un ahorro para la empresa de £125,000 por año. Desgraciadamente, durante el segundo año de su existencia, la Compañía sufrió pérdidas que excedieron la bonificación obtenida del Gobierno. Aumentó el comercio, sin embargo, tan rápidamente que un año después, 1843, la empresa había recuperado sus pérdidas y tenía un superavit de las entradas sobre los gastos que amontaba á £94,210, y en 1844 á £147,740.

En 1846, con anterioridad á la época del Ferrocarril de Panamá, la *Royal Mail Steam Packet Company* organizó un servicio de mulas y canoas al través del Istmo á fin de establecer los correos entre la Gran Bretaña y la costa occidental de Sur América. Más tarde contribuyó á levantar el capital para el citado Ferrocarril, el cual, de una longitud de 47½ millas, fué terminado en 1855, y abrió la ruta al Pacífico y sus puertos por la vía de Colón y Panamá.

Con su característica previsión, la *Royal Mail Steam Packet Company* compró en 1849 un nuevo barco llamado el "Esk," el cual estaba dotado de calderas de vapor y de hélice; fué éste el primer buque de La Mala en el cual se adoptó la hélice en la conducción de correos.

En 1850 el Gobierno celebró un nuevo contrato con la *Royal Mail Steam Packet Company* por diez años más, contados desde el 1.º de Enero de 1852; se elevó la subvención á £270,000 por año, pero la compañía tenía que hacer el desembolso adicional de un servicio al Brasil y al Río de la Plata, que aumentó el número de millas que debía recorrer anualmente de 389,448 á 547,296, y al propio tiempo redujo la tarifa de doce chelines tres peniques por milla á nueve chelines diez peniques. La Compañía tuvo también que aumentar la rapidez de sus vapores de ocho á diez nudos por hora, y que agregar cinco nuevos vapores á su flota de 2,250 toneladas y 800 caballos de fuerza cada uno.

Este segundo contrato fué modificado en 1857 y prorrogado por dos años, con una nueva condición relativa á la Compañía Europea-Australiana y la conducción de correos, vía Egipto, entre Inglaterra y Australia; y en 1858, con motivo de ciertas dificultades que se presentaron en relación con el servicio de correos de Australia, la *Royal Mail Steam Packet Company* puso término á la dificultad llevando el correo por la vía de Suez. Otra nueva condición demandaba un servicio más rápido entre Inglaterra y Río de

Janeiro. También se pidió a la Compañía que se proveyese de tres nuevos barcos de 3,000 toneladas y 800 caballos de fuerza para el servicio de las Indias en el Atlántico, y otro de menor capacidad para navegar entre Río y el Río de la Plata. En la época de la guerra de Crimea (1852-1855) los barcos de la *Royal Mail Steam Packet Company* prestaron el servicio de transportes, no solamente para las tropas británicas, sino para las de los aliados, y durante la reciente guerra Sur Africana, los vapores de la empresa, especialmente construídos para viajes al trópico, fueron de grande utilidad en la gran flotilla de transportes ingleses.

El 8 de Noviembre de 1861 ocurrió un acontecimiento que causó grande excitación en el público, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Fué en los días de la lucha entre el Norte y el Sur; dos de los comisionados de



LANZAMIENTO AL AGUA DEL R. M. S. P. "FORTH," 1841.

los Estados Confederados fueron sacados á viva fuerza (los señores Stidell y Mason) del vapor "Trent," de la Mala Real, cuando se dirigían á Europa, por los oficiales y tripulantes del vapor federal de guerra San Jacinto. Esta atrevida acción, que no fué repudiada por el Gobierno Federal, no tenía excusa, y el tono adoptado por una gran parte de la prensa de los Estados del Norte fué indigno de un gran pueblo, y tuvo por consecuencia un *ultimatum* de Lord Palmerston, que dió por resultado la libertad de los Comisionados.

En 1864, expiró el segundo contrato, y nuevos arreglos se hicieron en virtud de los cuales la subvención se redujo á £172,914. Se estipuló entonces que la rapidez de los vapores del servicio trasatlántico en las Indias Occidentales se aumentaría á 10½ nudos por hora. En un contrato suplementario se estipuló la conducción de correos á las Honduras Británicas.

En 1868 se extendió el servicio de la línea principal de las Indias á Colón, y en el año siguiente los buques que iban á Sur América, que hasta entonces habían parado en el Brasil y trasbordado allí los correos argentinos, continuaron su viaje hasta Buenos Aires, ahorrando así el trasbordo á embarcaciones menores en Río de Janeiro. En 1872, este servicio ya era quincenal, y actualmente proporciona comunicación semanal con el Plata.

En 1871 fueron lanzados al agua, de los astilleros de John Elder & Co., dos espléndidos barcos de hélice de la *Royal Mail Steam Packet Company*. Eran estos el "Tagus" y el "Moselle," de 3,253 toneladas de registro y una fuerza nominal de 600 caballos. En su viaje oficial de ensayo, el "Tagus" alcanzó una velocidad media de 14.878 nudos por hora, resultado que fué ligeramente excedido por su gemelo, el "Moselle," que alcanzó una rapidez de 14.929 nudos por hora.

Por el mismo tiempo, los Señores Elder & Co. efectuaron mejoras importantes en el "Tasmanian," buque de hierro y hélice que la *Royal Mail* había comprado á la infortunada Compañía Europeo-Australiana. Se dotó á este buque de máquinas de compensación, y en su primer viaje de Southampton á St. Thomas, hecho en 14 días y dos horas, consumió 466 toneladas de carbón, en vez de 1,088 que había consumido en un viaje de 14 días 13 horas. El 11 de Abril de 1872, llegó el "Tasmanian" á Southampton, habiendo empleado en el viaje de Barbados únicamente 11 días, 18 horas. El año de 1873 es notable por haberse inaugurado el servicio mensual á las Indias Occidentales, con escalas en Bremen

y Hamburgo. Este servicio se reorganizó, quincenalmente, en 1880.

El contrato postal fue renovado en 1874, pero en consecuencia de haberse sacado éste á licitación pública, los Directores de la *Royal Mail* se vieron en la disyuntiva de abandonar el servicio por completo, ó de recibir una subvención mucho menor de la que hasta entonces habían recibido por el transporte de los correos. Optaron por lo último, y se comprometieron á conducir los correos de las Indias Occidentales por una suma anual de £84,750, ó sea como una tercera parte del monto de la primera subvención. La Compañía recibía, además, £2,000 por año por los gastos de la escala en Plymouth, á dejar allí los correos en vez de desembarcarlos en Southampton, punto final del viaje.

BRASIL Y RIO DE LA PLATA.

A partir de 1.º de Enero de 1875 los correos fueron conducidos bajo bases totalmente distintas. El contrato con el Gobierno exigía un servicio bimensual de Southampton; el pago se hacía de acuerdo con el peso del correo conducido por los vapores, y el contrato podía terminarse por medio de aviso de seis meses dado por cualquiera de las partes contratantes á la otra.

El establecimiento de un servicio entre el Brasil y Nueva York había sido asunto que la Compañía había tenido en mientes por algún tiempo, y en 1884 quedó organizada la línea, para carga y pasajeros, entre esos dos puertos.

Un avance interesante en el desarrollo del servicio de correos á Sur América, se efectuó en 1890, año en que el vapor "Tagus" inauguró una nueva ruta al Río de la Plata, principiando el viaje en Rotterdam y siguiendo vía Londres á Southampton á tomar el correo, la carga y los pasajeros.

Iniciadora de estos servicios, en los primeros tiempos del siglo XIX, y por consiguiente la más antigua compañía trasatlántica con autorización real (*Royal Charter*), la *Royal Mail Steam Packet Company*, no sin justicia, reclama puesto prominente entre las que tienen títulos que exhibir en el progreso de nuestros días. El 14 de Julio de 1905 el R. M. S. P. "Aragón," primero de una serie de magníficos barcos de 10,000 toneladas, zarpa en su primer viaje á Sur América; el "Amazon," de 10,037 toneladas, lo siguió el 15 de Junio de 1906; el "Araguaya," 10,537 toneladas, el 12 de Octubre de 1906; el "Avon," de 11,073 toneladas, el 28 de Junio de 1907; y el "Asturias," de 12,002 toneladas, el 24 de Enero de 1908 para Australia. El R. M. S. P. "Arlanza," de 14,800 toneladas, el primer vapor de triple



R. M. S. P. "DEE," 1842.

hélice en la ruta sur-americana, hará su primer viaje en el verano próximo.

La subvención al correo de las Islas Occidentales, que comenzó en 1839, ha sido modificada de tiempo en tiempo, y en 1905 cesó por completo. Por algunos años la correspondencia fué conducida al peso, á tanto por libra. Recientemente, sin embargo, se ha celebrado un contrato, sobre la base de una subvención, para la conducción de correos intercontinentales y trasatlánticos.

En 1905 la línea matriz de la *Royal Mail Steam Packet Company* se extendió á Nueva York, uniendo de esta suerte las Indias Occidentales á la Madre Patria por un lado y á los Estados Unidos por el otro. En este servicio el vapor "Tagus," en Marzo de 1906, hizo un *record* de 3 días 23 horas de Nueva York á Jamaica, y en Octubre del

mismo año otro de 3 días 21 horas de allí á Nueva York.

El año de 1907 fué notable para la *Royal Mail Steam Packet Company*. Fué lo primero la adquisición que hizo de una participación en la Línea Shire, compañía de vapores mercantes entre la China y el Japón. La bandera de la *Royal Mail*, en virtud de esta compra, fué aceriada por las brisas de los puertos de Penang, Singapore, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

En el año siguiente, la empresa adquirió la líneas de Marruecos, Islas Canarias y Madeira, y estableció un servicio regular entre Londres y Gibraltar, Rabat, Larache, Tánger, Casablanca, Mazagan, Saffi, Mogador, Las Palmas, Tenerife y Madeira, con barcos que enarbolan en sus mástiles el conocido pabellón de la R. M. S. P. Co.

En Julio de 1908, el lujoso barco "Amazon," de hélice doble, fué retirado temporalmente del servicio sur-americano, é inauguró los viajes de placer (Cruises-de-Luxe) á los *Fjords* de Noruega, zarpando de Southampton, Hull y Leith. Tan popular fué este servicio, que la empresa organizó una serie de viajes por el mismo estilo á Cabo Norte y los *Fjords* noruegos, partiendo de Southampton, Grimsby y Leith, durante el año 1909, y en los veranos subsiguientes.

Los dos nuevos barcos de doble hélice para el servicio intercolonial, "Berbee" y "Balantia," construidos por los Señores Harland & Wolff, fueron puestos al servicio, respectivamente, en 1909 y 1910, y han merecido grandes elogios por parte de los moradores de las Islas Occidentales.

En Diciembre de 1909 se estableció un servicio semanal para turistas entre Nueva York y Bermuda, con el vapor R. M. S. P. "Orotava." En 1910 prestó este servicio el vapor "Trent" con grande éxito; como lo obtuvo también la inauguración de los viajes de placer entre Nueva York, Bermuda y las Islas Occidentales, en el Mar de las Antillas, desempeñado por el vapor "Avon."

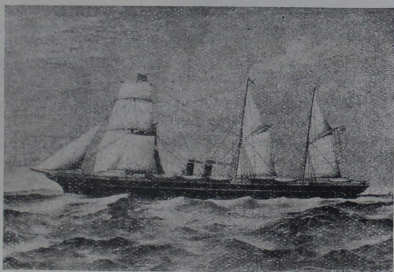
Los adelantos importantes de la empresa en 1910 y 1911 son los siguientes:

(a) La compra, á la par, de las acciones de la Pacific Steam Navigation Company;

(b) La escala, á la ida y al regreso, de los vapores del servicio entre Southampton, las Islas Occidentales y Nueva York, en la Isla St. Michael, en las Azores;

(c) El establecimiento de un servicio de carga y pasajeros entre Antilla (Cuba) y Nueva York;

(d) Compra de todos los haberes de la Línea Shire, cuyos barcos navegan actualmente con el nombre de R. M. S. P., Servicio Shire;



R. M. S. P. "MEDWAY," 1878.

(e) La compra de una gran parte de los haberes de la conocida compañía Lamport & Holt, de Liverpool;

(f) El lanzamiento al agua de dos grandes y lujosos barcos, estilo de Yate, el "Arcadian" y el "Arlanda," de 14,800 toneladas cada uno, de doble hélice el primero y de triple el segundo, para el servicio sur-americano;

(g) La construcción de los vapores "Demerara," "Desado" y "Desna," de doble hélice y de 11,000 toneladas, para un servicio directo intermedio al Río de la Plata;

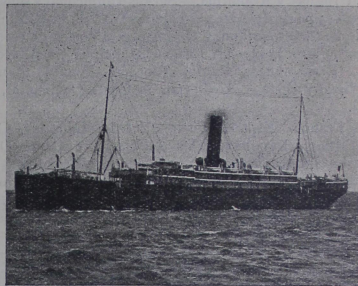
(h) La compra, en unión de la Línea Elder Dempster, de las acciones de la Union Castle Mail Steamship Company,

con lo cual ha entrado la *Royal Mail* en el comercio sur-americano.

El total del tonelaje de la *Royal Mail Steam Packet Company* es en la actualidad de 1.331,825 toneladas.

HISTORIA DE LA PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

La iniciativa en la formación de la Pacific Steam Navigation Company en 1840, se debe á la actividad y previsión de Mr. William Wheelwright, quien, cuando la cuestión de establecer la navegación en la costa Occidental de Sur-América despertó grande interés, obtuvo concesiones de los gobiernos de Chile, Bolivia y el Perú para la navegación



R. M. S. P. "ORCOMA"

exclusiva de aquella costa, con ciertos privilegios, por un período de diez años.

Inauguración del Servicio.—Se tropezó con algunas dificultades en la flotantización de la Compañía, pero, en 1838, el Gobierno británico accedió á darle una autorización (Royal Charter) "por medio de la cual, y solamente en virtud de ella, podría conseguirse el objetivo de la Compañía." La Carta Real fué expedida el 17 de Febrero de 1840, y las operaciones comenzaron hacia fines del año, con el despacho, de Liverpool, del "Chile," buque de madera, movido por rueda, de 700 toneladas de registro y 150 caballos de fuerza. Tenía 198 pies de largo y 50 de ancho. Poco después le siguió un barco gemelo llamado "Perú."

Servicio de Panamá.—En 1852 el servicio bimensual entre Valparaíso y Panamá demandaba ya cuatro vapores adicionales, lo que indicaba el adelanto de la empresa en la Costa del Pacífico. La falta de carbón había sido motivo de ansiedad, pero la adopción en 1856 de máquinas de compensación produjo economía en el consumo de este artículo.

Comercio con Río de la Plata.—Nueve años más tarde, en 1865, fueron extendidos los poderes de la empresa en el relativo á los barcos empleados en el comercio con el Río de la Plata; y en 1867 fué aumentado el capital de la Compañía á fin de atender al servicio entre Liverpool y Valparaíso por la vía del estrecho de Magallanes. Fué inaugurado este servicio en Mayo de 1868, con la salida, de Liverpool, del "Pacific," de 1,630 toneladas, y con tal éxito, que al poco tiempo se hacían tres despachos mensuales y que en 1870 ya se había extendido el itinerario hacia el norte hasta El Callao.

Contrato Trasatlántico.—En 1873 se celebró un contrato con el Gobierno de Su Majestad para un servicio semanal entre Liverpool y Callao, vía Francia, España, Portugal y Río de la Plata, y, á fin de proveerse del necesario tonelaje para esto, la Compañía aumentó nuevamente su capital en 1872. El "Sorata," espléndido buque de 4,038 toneladas, inauguró el servicio en 1873.

Flotilla.— El total del tonelaje de esta Compañía amonta á 182,716 toneladas de registro, y la mayoría de sus barcos son de doble hélice. La empresa desde su fundación ha estado íntimamente ligada con la *Royal Mail Steam Packet Company* en el desarrollo del comercio por la vía del Istmo de Panamá, habiendo empleado el sistema de transportes, á lomo de mula y en canoas, en los tiempos

en que todavía no se había construido el Ferrocarril de Panamá.

Asociación con la Mala Real. — En 1910 la *Royal Mail Steam Packet Company* propuso compra por las acciones de la *Pacific Steam Navigation Company* y £25 cada una, y la propuesta fué aceptada.

RUTAS DE LA R.M.S.P. Y DE LA P.S.N.C.

BRASIL, RIO DE LA PLATA Y ESTRECHOS.

Correos.

1. — Francia, España, Portugal, Madeira, Cabo Verde, Brasil, Uruguay y Argentina. — Servicio quincenal y semanal en algunas épocas del año, por vapores "A" de la R.M.S.P., saliendo de Southampton y Cherbourg. Puertos de escala: Coruña, Vigo, Leixoes, Lisboa, Madeira, St. Vincent* (C.V.), Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires (por la Costa Occidental, vía Andes).

2. — Francia, España, Portugal, Islas Canarias, Cabo Verde, Brasil, Uruguay, Islas Falkland, y Costa Occidental de Sur-América, vía Estrecho de Magallanes. — Servicio quincenal por vapores de la P.S.N.C., saliendo de Liverpool y La Rochelle-Pallice. Puertos de escala: Coruña, Vigo, Leixoes, Lisboa, Las Palmas, St. Vincent (C. V.), Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Montevideo (para Buenos Aires), Puerto Stanley† (F. I.), Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta, Iquique, Arica, Mollendo y Callao.

Servicios Intermedios.

3. — Francia, España, Islas Canarias, Uruguay, Argentina, Patagonia, y Costa Occidental de Sur-América, vía del Estrecho de Magallanes. — Servicio quincenal por vapores de la P. S. N. C., que salen de Glasgow, Liverpool, Havre y La Rochelle-Pallice. Puertos de escala: Las exigencias del tráfico los determinan.

4. — España, Uruguay y Argentina. — Por vapores "P" de la R. M. S. P., que salen de Londres, Bilbao y Santander. Puertos de escala: Montevideo y Buenos Aires.

INDIAS OCCIDENTALES, BERMUDA Y NUEVA YORK.

Correos.

1. — Francia, Azores, Barbados, Trinidad (para las islas del Norte, Guayana Inglesa y Venezuela), Colombia, Colón (para Panamá, Norte y Sur Pacífico), Jamaica, Antilla (Cuba), y Nueva York. — Servicio quincenal por vapores de la R. M. S. P., que salen de Southampton y Cherbourg. Puertos de escala:

(a) Línea Principal — Azores, Barbados, Trinidad, Puerto Colombia, Cartagena, Colón, Jamaica, Antilla y Nueva York.

(b) Servicio intercolonial de Trinidad:

1. Demerara.
2. Grenada, San Vicente, Sta. Lucía, Dominica, Montserrat, Antigua, Nevis, St. Kitts.
3. Carúpano, Porlamar, La Guaira.
4. Tobago.

* Esta escala no la hacen todos los vapores.

† Escala mensual á la ida y al regreso.

‡ Escala mensual á la ida y quincenal al regreso:

2. — *Nueva York y Bermuda.* — Servicio regular por vapores de la R. M. S. P., que salen de Nueva York.

3. — *Servicios Costaneros.* — Se hacen entre los puertos de Jamaica, Trinidad, Tobago, Granada, Sta. Lucía y Dominica.

MARRUECOS, CANARIAS Y MADEIRA.

Gibraltar, Marruecos, Canarias y Madeira. — Servicio quincenal por vapores de la R. M. S. P., que salen de Londres (Muelle de Marruecos, Wapping). Puertos de escala: Gibraltar, Rabat, Larache, Tánger, Casablanca, Mazagan, Safi, Mogador, las Palmas, Tenerife y Madeira.

LOS ESTRECHOS, CHINA Y EL JAPÓN.

Egipto, Ceilán, Los Estrechos, China y Japón. — Servicio regular por vapores "Shire" de la R. M. S. P., que parten de Londres. Puertos de escala: Port Said, Suez, Colombo, Penang, Singapore, Hong Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

COSTA OCCIDENTAL DE SUR-AMÉRICA.

Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

1. — Servicio expreso semanal por vapores de la P. S. N. C. y de la C. S. A. de V. entre Panamá y El Callao, que hacen la conexión en Panamá con los vapores de la R. M. S. P. del servicio de las Islas Occidentales, y en El Callao con los vapores de la B. & R. P. y los de la ruta de los estrechos, N.º 2.

Merced á este servicio, el tiempo que se empleaba entre los principales puertos de la Costa Occidental se ha reducido como sigue:

Panamá á Callao, 7 días; Callao á Panamá, 6 días; Callao á Valparaíso, 7 días; Valparaíso á Callao, 5 días; Panamá á Valparaíso, 14 días; Valparaíso á Panamá, 12 días.

2. — Cada 10 días hay servicio por vapores de la P. S. N. C. entre Panamá y Guayaquil.

3. — Servicio quincenal por vapores de la P. S. N. C. entre Panamá y Guayaquil, tocando en todos los puertos

colombianos y ecuatorianos.

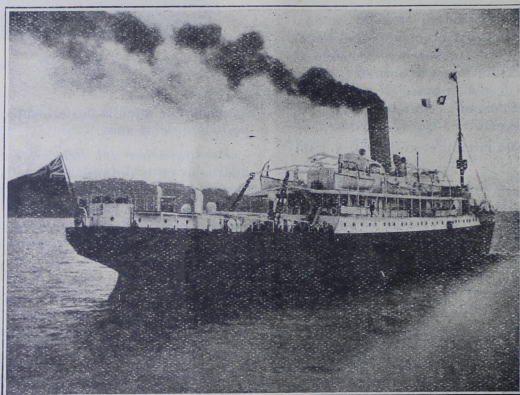
4. — Aproximadamente cada quince días, servicio por vapores de la P. S. N. C. entre Panamá y Tumaco.

5. — Servicio frecuente, por vapores de la P. S. N. C. y de la C. S. A. de V., entre Guayaquil, Callao, Valparaíso y puertos chilenos del sur.

SERVICIO DE CARGA.

Vapores rápidos de carga se despachan con cortos intervalos como sigue:

De Antwerp para Río de la Plata; de Hull para Río de la Plata; de Londres, directo, para Río de la Plata; de Newport (Mon.) para Bahía Blanca; de Antwerp para Bahía Blanca; de Bristol (Avonmouth) para Bahía Blanca; de Antwerp para puertos brasileros; de Londres para puertos brasileros; de Middlesbro' para puertos brasileros; de Hull para puertos brasileros; de Newport (Mon) para puertos del Brasil; de Swansea para puertos brasileros; de Londres para Trinidad, Demerara é islas del norte; de Londres para Jamaica, Limón, Colón y Cartagena; de Glasgow para Barbados, Trinidad, Demerara é islas del norte; de Antwerp para Jamaica y Méjico; de Londres para Jamaica y Méjico; de Newcastle para Jamaica y Méjico; de Glasgow para la costa occidental de Sur-América; y de Liverpool para la costa occidental de Sur-América.



R. M. S. P. "BERBICE," PARA EL SERVICIO INTERCOLONIAL.

SERVICIOS CONTINENTAL Y COSTANERO.

La *Royal Mail Steam Packet Company* mantiene un servicio quincenal entre Southampton, Bremen y Hamburgo, y también uno semanal entre Londres y Southampton.

VIAJES DE LUJO.

El gusto por el lujo es hoy universal y una de las características del siglo XX. La *Royal Mail Steam Packet Company* aspira al primer puesto entre las líneas de vapores en lo que respecta á viajes elegantes y de lujo.

Con la adquisición para sus servicios de la nueva clase de barcos, designados vapores "A," que son la última palabra de la comodidad y resultado de casi un siglo de experiencia, la Compañía está en capacidad de satisfacer todas las más exquisitas exigencias, á tal punto que no es fácil predecir cuáles serán las exigencias del porvenir.

Lo primero que llama la atención del observador es la severa sencillez de los barcos, así como sus perfectas proporciones y forma; nada hay en ellos que desagrade á la vista. Los colores consultan también perfecta armonía: las chimeneas de amarillo oscuro, el casco negro hasta la línea de agua y de un color rosa debajo de ésta; la obra muerta es blanca y principia con una banda del mismo color, que se extiende de popa á proa, y que acentúa la elegancia del casco.

La simetría es tan completa que no es posible darse cuenta del gran tamaño de los barcos "A" hasta no compararlos con algún otro objeto inmediato con el cual pueda establecerse la comparación.

Cuando se entra á bordo, sorprenden los detalles; los corredores, salones, apartamentos y demás dependencias se suceden por modo interminable. Los barcos exhiben por doquiera una obra de madera tallada, enchapados de hierro admirablemente trabajado, molduras y cornisas admirablemente decoradas, y la nota más saliente es la de la amplitud que en todas partes se observa.

El *Vestíbulo de Entrada*, cómodo y alegre, con enchapados de caoba con adornos en blanco y oro, está sostenido por columnas de caoba estriadas. El lujo de las escaleras y salones en los barcos "A" de la *Royal Mail Steam Packet Company* no tiene rival.

La *Gran Fachada*.— El Salón-Comedor, admirable en su conjunto y en sus detalles, forma la base de una gran fachada de pisos que se levantan elegantemente y culminan en una cúpula de cristal sostenida por artísticas columnas de acero. El sistema establecido es el de los restaurants, con pequeñas mesas, de suerte que los pasajeros pueden comer con sus amigos, con independencia y sin las formalidades exigidas por el sistema de mesa redonda. Platos especiales pueden ordenarse como en los restaurants de las ciudades modernas.

El *Salón de Sociedad* ó sala de recibo juega papel importantísimo en la vida de á bordo, y especial cuidado se ha puesto en su lujo y comodidad. Allí los pasajeros escriben sus cartas en gabinetes privados arreglados al efecto y leen los libros de la biblioteca, la cual está cons-

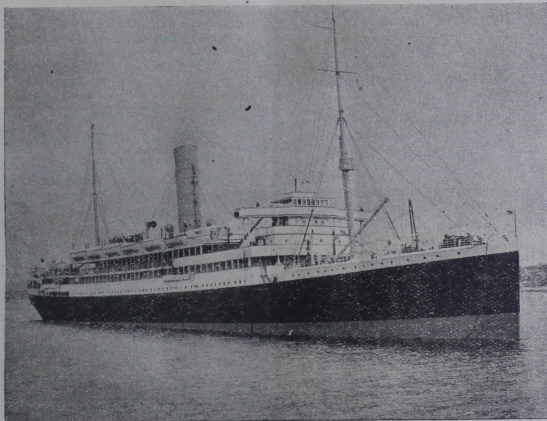
tantemente surtida con las obras más recientes de la literatura inglesa, francesa, alemana y portuguesa.

En este salón se halla también el "Broadwood Grand," piano que cuenta con muchas simpatías entre los amigos de la música.

El *Salón de Fumar* y el *de Juego* son bastante espaciosos; el primero ocupa el piso principal y tiene un embovedado de cristales; el segundo tiene forma de balcón, corrido alrededor del primero y lleva en contorno una balaustrada de caoba. Allí los jugadores de cartas, absortos en los juegos de whist ó de "bridge," disfrutan de su sport favorito sin las interrupciones ocasionadas por la conversación y la alegría del fumoir en donde algún *beau raconteur* divierte á sus oyentes.

Todas estas comodidades podrán acaso hallarse en otros barcos; pero ¿en dónde podrá disfrutarse del encanto de la vista que ofrecen las salas adyacentes á estos dos salones? Tan pronto como el barco surca los mares bañados por el sol, adórnense aquellas salas con palmas y flores, y los pasajeros juegan, fuman y se divierten al aire libre, *en plain air*, protegidos del viento y gozando al mismo tiempo de las suaves brisas.

Ejercicios.—Es mucho lo que se habla en la actualidad de la íntima relación que existe entre la salud del cuerpo y el estado de ánimo. Nuestros antepasados hablaban con frecuencia de aquello de que *mens sana in corpore sano*, pero se olvidaban casi siempre del último. Escuelas de cultura física y para el desarrollo del cuerpo y publicaciones sobre este asunto, existen hoy en todas partes, como que la cultura científica del cuerpo es factor de suma importancia. En estos barcos, esta necesidad de la vida moderna ha sido cuidadosamente atendida. Los amplios puentes, de 330 piés de largo, ofrecen vasto campo para caminatas que alcanzan á varias millas con solo dar algunas vueltas alrededor del barco. Pero no contenta con esto, la *Royal Mail* ha montado diversos aparatos para el goce de



R. M. S. P. "AVON," VAPOR DE DOBLE HÉLICE DE 11,073 TONELADAS.

los atletas, tales como barras fijas, paralelas, etc.

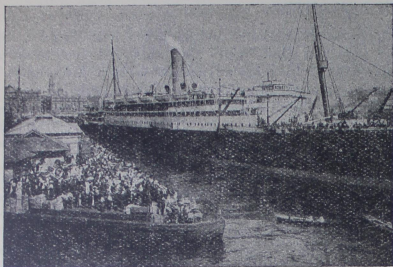
Diversiones.— "Bull-Board," carreras de huevos, y muchas otras que hacen el viaje en extreme agradable, encuentran en estos barcos sitios apropiados. Al baile pueden destinarse los puentes; y nada es más delicioso que unas horas con Terpsicore bajo un cielo tropical, tachonado de estrellas y en mitad del océano. Ningún salón de baile en tierra, por bello que sea, puede competir con éste. La música, el suave compás, el murmullo de las olas, encantan los sentidos y añaden intenso placer á "la poesía del movimiento."

Lo fotografía, si es que sus adeptos permiten que se la clasifique entre las diversiones, cuenta allí con todas las comodidades, lo mismo que todos los gustos ó aficiones. Para los amantes de *snap-shots*, hay cámaras oscuras, con todos los requisitos, para el desarrollo de películas.

El *Salón de los Niños*, es un departamento separado, á la absoluta disposición de los pequeños. Los muros están adornados con pinturas, fantásticas y humorísticas, con títulos en inglés, alemán y portugués. Encuéntrase, por ejemplo, un cuadro que representa uno de los sabios de Gotham en el mar, á bordo de una cazuela á la cual im-

prime movimiento remando vigorosamente con una cuchara.

Las *Maisonnettes*. — Hay un abismo entre los dormitorios de los barcos de moderno estilo y los de ahora diez años. Aquellos pasajeros que por su posición social y sus recursos están acostumbrados al lujo y al confort en su *vie intime*, no están ya obligados a dejarlos cuando hacen un viaje por mar. La *Royal Mail* provee apartamentos de lujo, saloncillos de recibo privados, dormitorios, cuartos de baño, gabinetes de toilet, todos cómodos. Con propiedad se les ha dado el nombre de *maisonnettes* de mar. Al viajar en estos apartamentos flotantes se obtiene una demostración práctica del modo como deben amoblarse los *mai-*



R. M. S. P. "ASTURIAS" (DOBLE HÉLICE, 12.002 TONELADAS)
ZARPANDO DE SIDNEY, 1908.

somettes, ya sea en estilo Luis XVI, Luis XIV, Imperio, estilo inglés antiguo, de la casa Adams Hermanos.

La ventaja de viajar con independencia en los barcos "A" de la *Royal Mail Steam Packet Company* no está solamente al alcance de los ricos, sino también al alcance de aquellos que tienen que medirse en sus gastos. Quien quiera viajar gozando de independencia puede tomar camarote para una sola persona; el costo de estos camarotes, aunque algo más caro, no es exajerado, y muchos pueden tomarse á los precios ordinarios.

Todo buque de pasajeros tiene médico á su bordo, pero pocos dan á sus médicos un equipo de hospital y botica tan completo como el que se encuentra en los vapores de la R. M. S. P.

El sistema empleado por la *Royal Mail* para la propulsión de sus barcos es el conocido con el nombre de cuádruple expansión. Es esta la última forma de maquinaria de pistón, la cual, unida á lo que se llama contrapeso, *balancing*, ocasiona un mínimun de vibración.

La maquinaria auxiliar es casi infinita en su variedad; la planta eléctrica por sí sola, con sus lámparas de arco y otras denominaciones, sus abanicos de ventilación y bugias para encender los cigarros, sus aparatos para el lavado de ropa y cocinas, es admirable en su clase. La distribución de los abanicos en los barcos es completa, como es completo su efecto refrescante.

Nos falta agregar una palabra, hacer notar un hecho que atestiguan todas las personas que han viajado en los barcos de la *Royal Mail*: la alimentación y la cocina son dignos de la munificencia con que son presentadas. Todo lo que puede hacerse en tierra para satisfacer el más exquisito gusto de las gentes lo hace la *Royal Mail Steam Packet Company* en el mar. Los vinos y cigarros son de calidad excepcional, infinita la variedad de platos, el sinnúmero de criados atento y bien educado.

El conocido escritor, W. H. Koebel, en una de sus recientes obras, "Madeira Old and New," se expresa así:

"Personalmente, siempre he tenido grandes simpatías por la *Royal Mail Steam Packet Company* y su servicio quincenal á la Isla. Sus barcos, de diez á trece mil toneladas, son verdaderamente magníficos. En verdad, siempre he desembarcado de estos admirables y bien provistos leviatanes con un sentimiento de pesar que el mismo hermoso panorama de Madeira no borra muy prontamente. En competencia turísticas, propietarios ingleses y comerciantes, unidos á un gran número de millonarios sur-americanos, para tomar pasajes en la *Royal Mail*, son muy pocos los camarotes que la Compañía suele tener vacantes.

"Para hacer la conexión con los vapores de la Forwood Line, los barcos hacen escala en Madeira cada quince días, en ruta de Ma-

ruecos á Londres, y desde mi regreso á Inglaterra, la *Royal Mail* ha adquirido este servicio. En consecuencia, los vapores que fueron especialmente construidos para esta vía en el curso de los últimos doce meses, navegan ahora bajo la bandera de la *Royal Mail Steam Packet Company*, y de acuerdo con los reglamentos, lujo y comodidades que han hecho la reputación de esa Compañía."

Los señores R. & G. Hanicotte, en su obra sobre el Brasil, titulada "La Vérité sur le Brésil," publicada en París, hacen referencia en términos entusiastas al servicio de la R. M. S. P.:

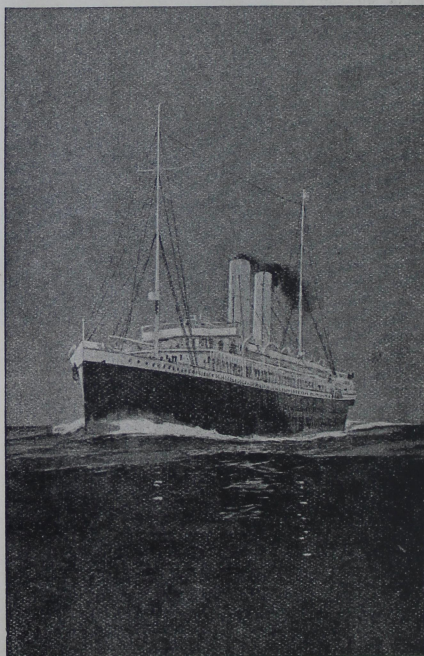
"La Compagnie *The Royal Mail Steam Packet Company* dessert cette partie du monde depuis 1851. Un service hebdomadaire est assuré entre Southampton et l'Amérique du Sud par des navires dont le luxe et le confort ne le cèdent en rien aux derniers paquebots qui sillonnent actuellement. Le cadre d'officiers est composé de marins dont les commissions sont une garantie indiscutable pour l'Européen qui veut se rendre au Brésil, en Uruguay ou Argentine. "Nous avons pris passage á bord du somptueux paquebot 'Araguaya,' appartenant á cette sérieuse Compagnie. Ces navires sont de véritables hôtels flottants.

"Sans crainte d'ótre taxés d'exagération, nous devons á la vérité déclarer que la *Royal Mail* est la première Compagnie du monde."

El conocido escritor Mr. Frank T. Bullen, F.R.G.S., en su libro titulado "Back to Sunny Sea," se expresa como sigue respecto á la *Royal Mail*:

"En los últimos años he tenido ocasión de viajar en varios transatlánticos, ya como simple pasajero, ya como invitado por alguna Compañía, y debo declarar que nunca he visto barcos que consulten mejor las comodidades de los pasajeros. He estado á bordo de vapores que tienen un tonelaje de más del doble (el que motiva estas líneas es de 5,545 toneladas) y especialmente construidos para viajes de primera clase; pero estos no me parecieron ni tan cómodos ni tan amplios, no obstante tener puentes más espaciosos. Desde luego que en cuanto á detalles en los camarotes, etc., hay hoy poca diferencia entre uno y otro barco de primera clase, pero en lo que dice relación al confort tan indispensable al viajero en climas tropicales, el barco de la *Royal Mail* á que aludo ocupa, tal es mi parecer, el primer lugar.

"... Y scáme permitido decir que de todas las Compañías que conozco y que tienen lo que llamamos "Station Boats," la *Royal*



R. M. S. P. "ARCADIAN," YATE DE DOBLE HÉLICE Y DE
8,939 TONELADAS.

Mail es acreedora á congratulaciones por poseer los más bellos y los mejor equipados. El "Eden," el "Esk" y el "Solent," serían dignos de admiración en cualquier parte.

"Al amanecer presentose á nuestra vista la Bahía de Carlisle, en Barbados, oportuno arribo que da testimonio de la puntualidad en los itinerarios de la *Royal Mail*. A tiempo que nuestro barco entraba

majestuosamente en la Bahía, vimos las graciosas formas del "Solent," el "Esk" y el "Eden," los tres barcos intercoloniales, que se dirigían á Barbados al encuentro del buque-correo para Inglaterra procedente de las islas del Norte, de Venezuela y de Demerara. Hice trasladar mi equipaje al "Esk," pronto á emprender la nueva gira. Me causó gran sorpresa este barco, estilo yate, por las comodidades que ofrece. También me llamó la atención la marinería y el excelente cuadro de oficiales. Es, en verdad, pequeña la diferencia con la marinería y oficiales de los grandes barcos; cuatro oficiales, además del capitán, contador, médico y jefe de criados; y también cinco ingenieros, ó sea tantos como iban á bordo de un buque de guerra en los tiempos en que yo solía viajar como corresponsal de la prensa.

EL "ARCADIAN" DE LA R. M. S. P.

Yate de doble hélice y de 8,939 toneladas.

El "Arcadian" constituye un sorprendente adelanto en el confort y lujo á bordo. Se le destinará á giras de placer en aguas Norte - Americanas, en las Indias Occidentales, en Noruega, en el Mediterráneo y en otras partes del mundo, según las estaciones del año. En este barco se ha hecho un verdadero derroche de lujo, y su nombre es apropiado, como que á su bordo la vida se hace, en verdad, como en la Arcadia de la tradición griega.

El barco se distingue :
1.º por su tamaño y el poder de sus máquinas ;
2.º por las dimensiones de sus camarotes y salones públicos, en to-

dos los cuales hay abanicos eléctricos; 3.º porque está dotado de verdaderas camas, en vez de las cabinas que tienen todos los barcos ; 4.º porque se dispone, aproximadamente, del mismo espacio en los camarotes dobles y en los sencillos ; 5.º porque tiene un salón-comedor, en forma de galería, de quince piés de altura, único por su estilo y decorado, y capaz para dar cabida á todos los pasajeros á la vez, en pequeñas mesas, artísticamente adornadas ; 6.º porque tiene salones de fumar y de recreo, puentes de observación y de paseo, cámaras oscuras para fotografía, inalámbrico, orquesta, peluquería, imprenta y lavandería eléctrica ; 7.º baño de natación con cámaras para vestirse ; 8.º gimnasio con todos los requisitos modernos ; 9.º no tiene escotillas de carga, lo que hace que el puente del paseo se extienda sin tropiezos de popa á proa ; esta ventaja no la tienen los trasatlánticos ordinarios. El puente tiene 260

piés de largo, y sobre él se levanta el de observación, desde el cual los pasajeros pueden gozar de todo el panorama por donde quiera que vayan. El puente del paseo se extiende propiamente 500 piés de uno á otro extremo del barco ; y 10.º en este puente hay espléndidos salones de baile que frecen al viajero comodidades hasta ahora no igualadas.



DORMITORIO. SUITE DE LUXE.

INFORMACIÓN PARA TURISTAS.

Viajes por la R. M. S. P. y la P. S. N. C.

I.—SUR AMÉRICA.

A continuación se verá la tabla de las giras que pueden hacerse por los vapores correos de la R. M. S. P. y la P. S. N. C. que salen de Southampton y de Liverpool. —Véase "South America, 1912."

No.	Viajes.	Tiempo Mínimo.	Costo Mínimo.
No. 1.	Inglaterra á Río de Janeiro y regreso	5 semanas.	£53
" 2.	Inglaterra á Río de Janeiro y regreso de Santos	6 "	£54
" 3.	Inglaterra á Buenos Aires y regreso	7 "	£62
" 4.	Inglaterra á Valparaíso, vía Magallanes, y regreso por la misma ruta	11½ "	£81
" 5.	Inglaterra á Valparaíso, por la vía de Andes y la de Magallanes	9½ "	£86
" 6.	Inglaterra á Valparaíso, por Andes y regreso por la misma vía... ..	8 "	£87. 14/6
" 7.	Inglaterra al Callao, vía Magallanes, y regreso por la misma vía... ..	13½ "	£93
" 8.	Inglaterra al Callao por las vías de Andes y Magallanes	12½ "	£98
" 9.	Inglaterra al Callao, vía Andes, y regreso por la misma ruta	12½ "	£117. 14/6
" 10.	Gira alrededor de Sur-América	10½ "	£100

II.—INDIAS OCCIDENTALES (West Indies).

(Véase "West Indies, 1912" con información detallada.

	Viajes.	Tiempo Mínimo.	Costo Mínimo.
A.	Inglaterra á Jamaica y regreso,	9 semanas.	£65
B. C. D.	Inglaterra á Jamaica y regreso, incluyendo las Islas del norte, ó Demerara, ó Venezuela en las líneas sucursales	11 "	£75
E. F.	Inglaterra á Jamaica y regreso, incluyendo la línea sucursal de las Islas del norte y Venezuela ó la de Demerara y Venezuela	11 "	£75
G. H.	Inglaterra á Trinidad y regreso, incluyendo la línea sucursal de las Islas del norte ó la de Demerara	5 "	£40
J. K.	Inglaterra á Trinidad y regreso, incluyendo la línea sucursal de Venezuela y la de las Islas del norte ó la de Demerara...	7 "	£50
L.	Gira circular, de Inglaterra á Nueva York, vía West Indies y Panamá, regresando por vapor del Norte Atlántico	5 "	£50

III.—EL LEJANO ORIENTE.

(Véase R. M. S. P. "Shire Line Handbook, 1912.")

Gira al Japón y regreso en el mismo vapor ; tiempo medio, cinco meses ; costo, £75. Viajes alrededor del mundo, desde £104.

IV.—GIRAS CORTAS.

Véase "Short Tours by Mail Steamers, 1912;" "Morocco Handbook;" "Norway Booklet, 1912" y "Mediterranean Cruises, 1912."

Giras.	Estación.	Tiempo Min.	Costo Min.
A Gibraltar, Marruecos, Canarias y Madeira	Servicio quincenal todo el año.	23 días.	£22
A los Fjords noruegos, Cabo Norte, Sol de Media Noche, y Capitaes del Norte de Europa	En el Verano.	12 "	£1 diaria
Al Mediterráneo, Egipto y Tierra Santa	Primavera y Otoño.	29 "	£1 "

GIRAS EN VAPORES-CORREOS.

A Francia	Quincenal; todo el año.	11 "	£6.
A España	Semanal; id.	8 "	£10. 2/-
A España y Portugal	Id.	8 "	£12
A las Azores (incluyendo Hotel)	Quincenal; id.	19 "	£17
A Las Palmas (incluyendo Hotel)	Id.	25 "	£21

GIRAS POR TODO EL MUNDO.

La *Royal Mail Steam Packet Company*, á solicitud de sus clientes, dará todos los pormenores que se deseen para viajes por todo el mundo.

ISTMO DE PANAMÁ.

Desde el descubrimiento de América, ha sido el más vivo deseo del hombre unir el Atlántico con el Pacífico abriendo un canal al través del Istmo de Panamá. La importancia de esa obra no se oculta á nadie que examine un mapa y observe cómo se acorta el viaje á la China, á otras partes de Asia, lo mismo que á Australia y á las costas occidentales de Norte y Sur América.

Antes de que se intentase aquella magna obra, los norteamericanos construyeron un Ferrocarril, entre Colón y Panamá, obra llevada á cabo por la Compañía del Ferrocarril de Panamá. Se emplearon cinco años en la construcción de esta vía (1850 á 1855) que tiene una extensión de 48 millas. Es interesante hacer constar que la *Royal Mail Steam Packet Company* prestó á esa empresa en 1850 ayuda financiera por valor de ciento veinticinco mil dólares, £25,000, contribuyendo de esta suerte á la terminación de la ferrovía, y dando oportuno apoyo á la Compañía del Ferrocarril de Panamá que se encontraba entonces escasa de fondos. No se había adoptado plan alguno para cortar el canal al través de estas regiones tropicales del Istmo hasta que Ferdinand de Lesseps, lleno de entusiasmo por el éxito obtenido en Suez, inició la cuestión y reunió en París, en 1879, un congreso internacional para discutirla.

Se nombró una comisión compuesta de expertos ingenieros que se dirigió á Panamá en 1880, y después de estudiar el terreno fué de opinión que podía abrirse un canal con un costo de 843,000,000 de francos, ó sean £33,720,000. Entendemos que á Lesseps este cálculo no le pareció acertado, y más tarde, después de un estudio más detenido del asunto, anunció que podía abrirse un canal á nivel con sólo un gasto de 600,000,000 de francos (£24,000,000).

En 1881 se inauguró la *Compagnie Universelle du Canal Inter-Océanique de Panama*, empresa que compró el Ferro-

carril por la enorme suma de veinticinco millones y medio de dólares (£5,100,000).

El 23 de Febrero de 1881 el vapor "Para," de la *Royal Mail Steam Packet Company*, llevó al Istmo el primer grupo de trabajadores, y por espacio de cinco años se dirigió á Colón una corriente incesante de ingenieros franceses, mecánicos belgas y trabajadores negros, procedentes estos últimos de Jamaica, en su mayor parte, trabajadores que luego regresaban á la Colonia con suficiente dinero para hacerse propietarios en pequeña escala. La mortalidad, no obstante la provisión de hospitales y de médicos de primer orden, era pavorosa.

La experiencia demostró que los gastos eran muy superiores á lo que se había presupuestado y mucho antes de que la obra pudiera decirse terminada, los gastos alcanzaban á trescientos millones de dólares (£6,000,000); en consecuencia, la *Compagnie Universelle* decidió liquidarse en 1889.

El arreglo de los negocios de la Compañía dió por resultado que un nuevo Sindicato, llamado la Nueva Compañía del Canal de Panamá, se hiciese cargo de la obra. Esta nueva empresa trabajó por espacio de 12 años, 1890—1902, y obtuvo mucha información valiosa para la construcción de un canal con esclusas.

A pesar de que en aquellos tiempos las cosas estaban suficientemente adelantadas para poder invitar al público á suscribir capital, la Compañía Nueva del Canal tropezó con la dificultad de que los Estados Unidos estaban á la sazón considerando el proyecto de construir un canal inter-oceánico por la vía de Nicaragua, proyecto que los expertos norteamericanos juzgaban practicable, teniendo en cuenta la circunstancia de que los Estados Unidos no podían hacerse al control del Canal de Panamá.

La Compañía del Canal, por tanto, hizo proposiciones al Gobierno de los Estados Unidos y le sometió sus planos, y en 1902 terminaron la negociación en virtud de la cual los Estados Unidos adquirirían todas las obras por cuarenta millones de dólares (£8,000,000). Colombia se negó á ratificar el Tratado (1) conocido con el nombre de Herran-H y, y Panamá, Departamento hasta entonces de Colombia, se separó de ésta y estableció un gobierno independiente. Se celebró entonces un tratado entre la nueva República y los Estados Unidos de América, en virtud del cual se garantizaba la independencia del nuevo Estado, y el Gobierno americano pagaba diez millones de dólares á cambio de la cesión á perpetuidad de la zona necesaria para el Canal. Finalmente, en 1904, el Gobierno de los Estados Unidos, siguiendo el consejo de sus expertos en asuntos de ingeniería, decidió construir un canal inter-oceánico por el mismo sistema de esclusas. La longitud del Canal será de 46 millas aproximadamente, su anchura será de 150 pies, y su profundidad de 30 pies. Los trabajos están dirigidos por la Comisión del Canal Istmico del Gobierno de los Estados Unidos, y todo indica que en el curso de unos dos ó tres años, 1914 ó 1915, el Canal será abierto al tráfico, y los barcos de la *Royal Mail Steam Packet Company* podrán llevar carga, ya sin trasbordo, á los puertos del mar Pacífico. Hasta el 30 de Junio de 1909 los Estados Unidos habían gastado en la obra 25 millones de libras esterlinas; no podría predecirse el costo total de la obra, pero sí se ha calculado que éste excederá al de los nueve canales principales más grandes del mundo, incluyendo el de Suez, el de Manchester y el de Kiel.

P. S. M. R.

(1) La Dirección de HISPANIA no considera necesario anotar aquí los motivos que Colombia tuvo para no ratificar el Proyecto de Tratado, ni entra á hacer aclaraciones sobre la independencia de Panamá, porque el mundo entero conoce los hechos y la conducta del Gobierno de Mr. Roosevelt en este particular.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - £p.275,000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de
Pasco, Chíncha Alta, Ica, Mollendo,
Cuzco, Arequipa é Iquitos.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y
giros por cable. Se cobran y descuentan
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS : 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,
94, Gracechurch Street, London, E.C.

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.



Capital autorizado - - £1.000,000

Capital suscrito - - - £800,000

Capital pagado - - - £480,000

Fondo de reserva - - £480,000



El Banco tiene Agentes en

**LAS ANTILLAS, MÉJICO,
SUR y CENTRO AMÉRICA.**

Cartas de Crédito, letras de cambio,
giros por cable. Se descuentan giros ó
se avanza fondos sobre ellos. Completa
información en las oficinas :

94, Gracechurch Street, London, E.C.

365 --- NOT OUT



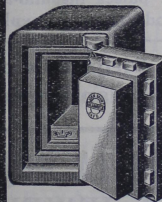
POOLE BAR BUOY.

International Marine Signal Company's
Automatic Acetylene Gas Buoy
Charged --- September 6th 1910
Re-charged - September 6th 1911
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,
OTTAWA, CANADA, or
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

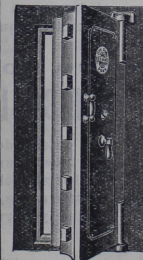
LAS CAJAS DE HIERRO

"ANCHOR RELIANCE"



de JOHN TANN

No han sido nunca ven-
cidas ni por el FUEGO
ni por los LADRONES.



Tesorerías de Seguridad
y

PUERTAS
PARA
BANCOS.

Catálogos y Listas de
Descuentos se envían
gratis á quien los pida.

JOHN TANN,

Newgate Street, LONDRES, Inglaterra.

R.M.S.P. The Royal Mail
Steam Packet Company.

(Royal Charter, Dated 1839.)

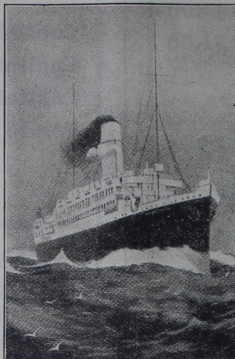
P.S.N.C. The Pacific
Steam Navigation Company.

(Royal Charter, Dated 1840.)

Navegación á vapor entre los
PUERTOS SUR-AMERICANOS,
Portugal, España Francia é
INGLATERRA,
Vía las Islas del Mar Atlántico.



Servicio Quincenal de Londres á
MARRUECOS,
Islas Canarias,
MADEIRA.



Y también entre los puertos de
América Central,
ANTILLAS é INGLATERRA,
Vía Las Azores.



Viajes recreativos en Yates
de lujo á
NORUEGA
durante los meses de verano.

Para informes y datos dirijase á :

THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY y THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY,
LONDRES : 18, Moorgate Street ó 32, Cockspur Street. LIVERPOOL : 31 á 33, James Street.

Oficinas en BUENOS AIRES, RIO DE JANEIRO, SAN PAULO, VALPARAISO, COLÓN, TRINIDAD, BARBADOS y JAMÁICA.

Hispania, Ltd.

Esta casa se encarga de toda clase de averiguaciones financieras, comerciales é industriales en el mercado inglés ; y de buscar capitalistas, banqueros y casas de comisión para empréstitos nacionales, seccionales ó municipales de países hispano-americanos, ó de individuos ó entidades particulares para minas, plantaciones y toda clase de explotaciones industriales.

Dirijase la correspondencia á

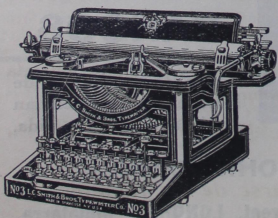
HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, LONDRES, W.C.

DEBE Vd. COMPRAR LA MÁQUINA DE ESCRIBIR "FULL-JEWELLED."

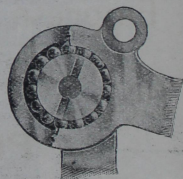
Cada pieza importante de un reloj costoso lleva un rubí que no se gasta con el uso. El objeto de esta valiosa piedra es el de conseguir la reducción del desgaste por el uso y la exactitud que al reloj da mérito.

EL NUEVO MODELO

DE LA MÁQUINA DE ESCRIBIR L. C. SMITH & BROS.



está dotado de cajas de esferas que prestan el mismo servicio que los rubíes á un valioso reloj, y lleva tales esferas no solamente en las barras del tipo, sino en todas aquellas partes del mecanismo sujetas á desgaste. Este sistema reduce en extremo el trabajo, la fricción y el ruido, haciendo de esta máquina la más rápida, sencilla y suave de todas las conocidas.



Caja de esferas Gardner y unión de la barra de tipos de la Máquina de Escribir L. C. Smith & Bros.

L. C. Smith & Bros. Typewriter Co., Ltd.,
19, QUEEN VICTORIA STREET, LONDRES, E.C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatró miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Génova, Port-Saï, Sing, Colombo, SINGAPORE, Ho Ito y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, á partir del 23 Enero, para Singapur, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

Linea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacifico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colon, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanita, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacifico, para cuyos puertos

admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Caracaç, y para Cumaná, Caripapano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empuñando el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias. Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Linea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 4, de Cádiz el 7, y de Génova para Tangier, Casablanca, Maraga, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de Ida.

Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacifico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamáica y América Central.

Servicio exacto de vapores de primera clase entre LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.

BRISTOL y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Manistee	3 869 tons.
Manzanares	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Matina	3,870 "
Arcaetaea	4,400 "	Zent	3,890 "	Miami	3,762 "
Tortuguero	4,151 "	Pacuare	3,891 "	Chirripo	4,041 "
Barranca	4,115 "				

CARTAGENA (COLOMBIA) RAILWAY COMPANY, LTD.

COLOMBIAN NAVIGATION COMPANY, LTD.

MAGDALENA RIVER STEAMBOAT COMPANY, LTD.

Empresa Colombiana de Navegación Fluvial.

(EMPRESAS COMBINADAS.)

PINEDA, LÓPEZ & CO.,

Agentes en

CARTAGENA, BARRANQUILLA, HONDA, GIRRADOT Y BOGOTÁ.

Las Compañías mencionadas mantienen un servicio permanente para carga y pasajeros entre la costa Atlántica y la Capital y demás importantes centros comerciales de Colombia.

Los vapores salen de Barranquilla y de Calamar en el Rio Magdalena, con intervalo de 3 días.

Informes sobre fletes y pasajes, etc., deben solicitarse de los Agentes, á quienes debe consignarse la carga.

Use usted una B.S.A. LA BICICLETA

"Perfecta en todos sentidos."

Las bicicletas B.S.A. están hechas de acuerdo con todas las exigencias de los turistas. El examen minucioso a que se somete cada pieza a tiempo de fabricarla, garantiza al turista la seguridad y la conveniencia en cualesquiera circunstancias. No hay que vacilar para adquirir una bicicleta B.S.A. Puede tenerse la seguridad de que se compra la mejor bicicleta-que se fabrica si lleva la marca que aparece al pie.

Escribase por catálogo á
**THE BIRMINGHAM SMALL ARMS
COMPANY, LTD.,**
Small Heath, Birmingham.



Basta un hecho

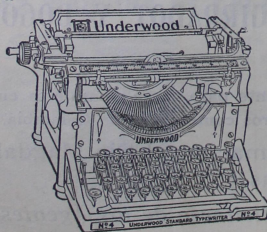
para probar á las gentes pensantes que la Underwood tiene condiciones para el trabajo correcto que la colocan en una clase aparte. El hecho es que ha sido en esta máquina de escribir en donde se han batido los records de la rapidez y de la exactitud.

The UNDERWOOD

"LA INICIADORA DE LA ESCRITURA VISIBLE,"

Tiene todos los elementos que componen todas y cada una de las máquinas de escribir modernas, lo que significa un adelanto y asegura la corrección del trabajo.

UNDERWOOD TYPEWRITER CO.,
120, Queen Victoria Street, Londres, E.C.



W.E.S.

Metropolitan Amalgamated Railway Carriage and - - Wagon Company, Limited

... including ...
THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD.
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y ACERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO, Barnices, Colores, Pinturas "Hermator" y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.

Representante en Rio de Janeiro,
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices : SALTLEY, BIRMINGHAM.

Telegrams : "METRO, BIRMINGHAM."

Commercial Bank of Spanish America, LIMITED.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca : compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos : venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur : cobro de letras de cambio en Europa y las Américas : compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura,
Artes y Ciencias.

APARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono :

Un año	\$2.00 oro.
Número suelto	0.20 "

Escribase á

HISPANIA,

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

THE Anglo South-American Bank

LIMITED.

Capital Suscrito - - - £2.500.000
Capital Emitido - - - £1.250.000
Fondo de Reserva - - - £850.000

Casa Matriz - - OLD BROAD STREET, LONDRES, E.C.
Sucursal en Hamburgo: ADOLPHSPLATZ 3.
Agencia en New York: 60, WALL STREET.

Sucursales y Agencias en todos los centros más importantes de Sud-América.

Efectúa giros telegráficos, vende giros y emite cartas de crédito. Se encarga también de la compra y venta de valores, del cobro de dividendos, de la negociación y cobranza de Letras, Cupones, bonos sorteados, y toda clase de operaciones bancarias.

Recibe Depósitos en cuenta corriente, á la vista, y á plazo fijo á tipos convencionales.

Sucursales y Agencias:

EUROPA: Hamburgo.

ESTADOS UNIDOS: New York.

ARGENTINA: Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Río Gallegos, San Rafael.

BOLIVIA: Oruro. URUGUAY: Montevideo.

CHILE: Antofagasta, Chillan, Concepción, Copiapó, Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas, Santiago, Valparaiso.

AGENTES DE HISPANIA.

Suplicamos á las personas á quienes hemos enviado los dos primeros números de HISPANIA, avisen á nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse á dichos agentes en oro inglés.

AGENTES:

ARGENTINA ... Sres. García y Dasso, Cuyo 825—Buenos Aires.
BARCELONA ... D. Domingo Ribó, Pelayo 46.
BOLIVIA ... D. José Luis Tejada S., Banco Agrícola—La Paz.

Sres. Alfredo Barber y Cía. — Cochabamba.
D. Florián Zambrana — Oruro.
D. Mamerto Urrilagoitia — Sucre.
D. Carlos Muggio — Santa Cruz.

BOCAS DEL TORO
(PANAMÁ) ...

D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.

CHILE ... D. Carlos Baldrich, 1032 Huérfanos—Santiago

COLOMBIA ... Librería Americana — Bogotá.

D. F. J. Diez — Barranquilla.

Dr. Enrique Lleras — Bucaramanga.

D. L. Cuberos Niño — Cúcuta.

Dr. Joaquín A. Collazos — Cali.

D. Simón Bossa — Cartagena.

D. Jorge N. Soto — Girardot.

Dr. Agustín Augarita R. — Honda.

D. Jorge Barrios — Ibagué.

D. Antonio J. Cano — Medellín.

Dr. Aquilino Villegas — Manizales.

D. Hermán Villamizar — Pamplona.

D. Enrique Santos — Tunja.

D. Clodomiro Paz — Popayán.

D. Elías Chaves M. — Pasto.

D. Luis Izquierdo — Sogamoso.

D. J. M. Campo R. — Santa Marta.

COSTA RICA ... Sres. L. M. Castro y Cía — San José.

CUBA ... D. Pedro Carbón, 63 Obispo — Habana.

ECUADOR ... D. P. Salcedo McDowall — Guayaquil.

ESTADOS UNIDOS ... Dr. G. Forero Franco — 4 W. 22nd Street, Nueva York.

FRANCIA ... D. P. J. Mathew, 52 Rue des Petites-Eouries — Paris.

MADRID ... D. Fernando Blanco, Lista 66 — Madrid.

MÉJICO ... D. Marciano Guilló, Apartado 223 — Méjico, D.F.

PERÚ ... Imprenta y Librería Gil — Lima.

SALVADOR ... D. J. M. Lacayo Telles — San Salvador.

SEVILLA ... José L. Rivas.

URUGUAY ... Sr. A. Barreiro y Ramos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.

VENEZUELA ... Librería Española — Caracas.

Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y - -
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas
y Exportadores de toda clase
de Útiles de Escritorio.

Hispania, Ltd.,

Having Agents and Correspondents in the principal Commercial and Industrial Centres in Spain and Spanish America, will undertake to find special agents for manufacturers and merchants in any of the countries of the Spanish-speaking world, and also to prepare Catalogues in Spanish and to distribute them. It will also supply all required information as to shipping, consular invoices, etc., with reference to the above-named countries.

Address all correspondence to

HISPANIA, LTD.,

**7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDON, W.C.**

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remitánoslo acompañado de un giro por 8/-.

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:

Acompaño á ustedes un giro por 8/- valor de la suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección

AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795

REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

Grabadores



Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para todas clases de Estudios, Grabados ó Impresos.

La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON

PHILADELFIA

CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

Servidores, por Real Orden
de S.S. M.M.



El Rey y la Rei a
de España.

Y por Real Orden de S. M. el Rey Manuel de Portugal.

Vino de Hall

El maravilloso Tónico. Más de un millón de botellas de este Vino Tónico se venden anualmente.

Oporto "Royal Keystone"

Vino "Douro" selecto. Favorito de los conocedores.

Sherry "Royal Keystone"

Viejo Amontillado Selecto. Calidad Superior.

Whisky Escocés "Sparkling Dew."

Tan suave como seda y dulce como la uva. Es el que se sirve en los salones restaurantes de las Camaras de los Pares y de los Comunes.

Los Proprietarios de las anteriores marcas de Vinos y de Whisky necesitan Agentes para éstas y otras clases selectas de licores. Pidanse precios y datos. Se desea entrar en correspondencia con las personas dedicadas á este ramo de negocios.

STEPHEN SMITH & CO., Ltd., Bow, London, Inglaterra.

Negociantes en Vinos y Licores al por Mayor.